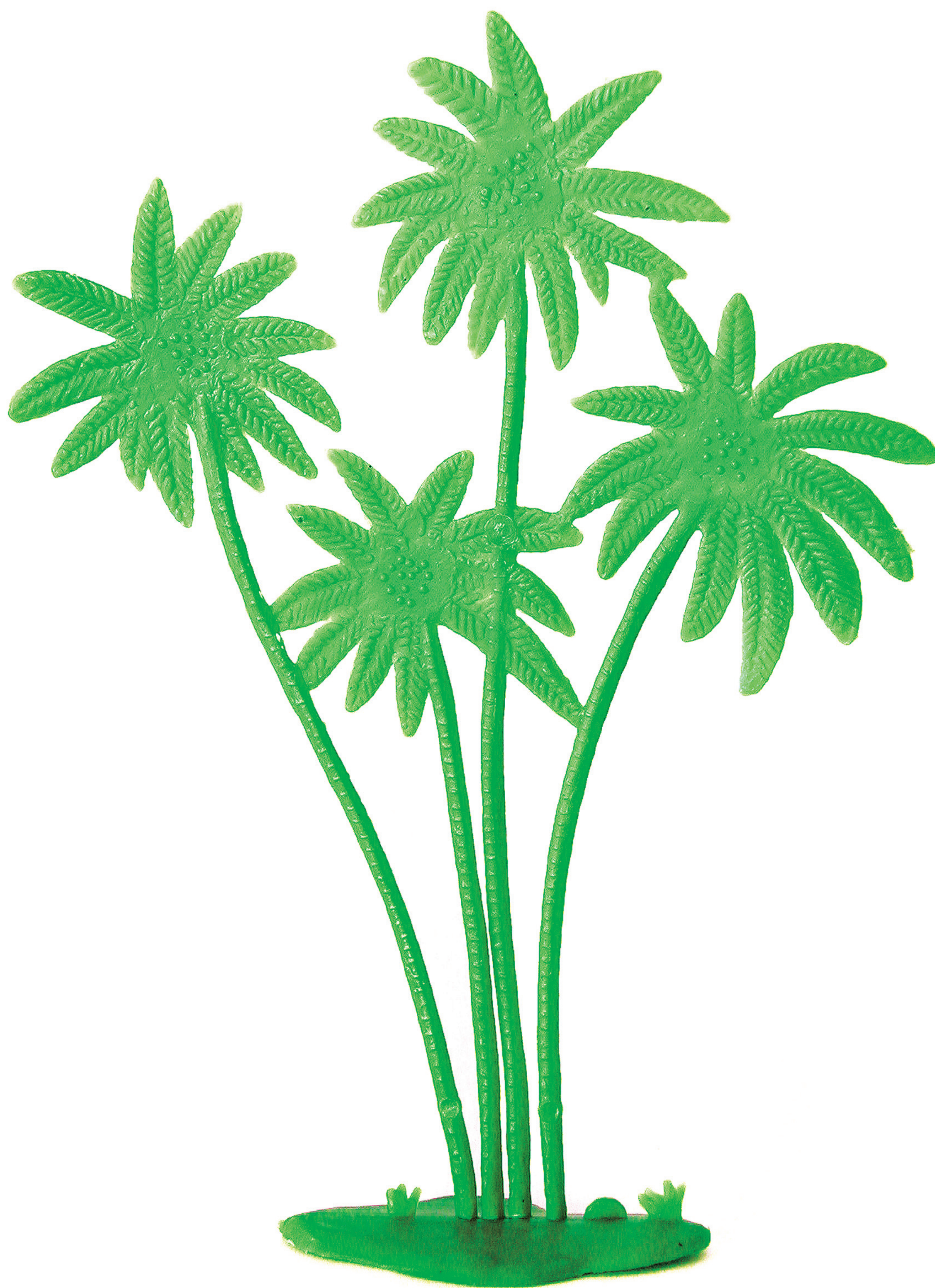
9 DE ENERO 2005. AÑO 8. N*438

RADAR

Vale Todo, el nuevo fenómeno de las artes marciales
Juan Gatti: del Di Tella a Almodóvar y *Vogue*
Inéditos: las mariposas según Nabokov
El *Harry Potter* alternativo



TRISTES TRÓPICOS

Atardeceres sobre telones, mares simulados en piletas y ramblas calentadas por losa radiante: cómo es Tropical Islands, la primera burbuja de veraneo artificial de Occidente.

Piratas del espacio

Culpable: una vez más Gran Bretaña es señalada como responsable de un hecho histórico de piratería. Culpable, se argumenta, de un crimen que suena cuanto menos bizarro: el de robarse otro mundo. Pero, a diferencia de la práctica que los consagró como corsarios de la Tierra, el que robaron en este caso no es uno de esos otros mundos que están en éste, sino de uno de afuera, del espacio exterior. Así lo denunció semanas atrás un grupo internacional de historiadores, al dar a conocer las conclusiones de una investigación según la cual las autoridades inglesas le birlaron el crédito por el descubrimiento del planeta Neptuno a la astronomía francesa.

Semejante veredicto fue posible gracias al hallazgo, en Chile, de una hoja que contiene documentos robados del Observatorio Real de Greenwich. Papeletas que prueban las artimañas llevadas adelante por los ingleses para apoyar el reclamo del matemático inglés John Crouch Adams, quien se adjudicaba la "predicción" de la existencia del planeta en disputa. El grupete de investigadores, integrado por William Sheehan, Nicholas Killerstrom y Craig Waff, firma un artículo en una edición reciente de la revista *Scientific American* en el que aseguran, sin más, que "los británicos se robaron Neptuno".

La batalla por el planeta Tierra es de larga data, pero la de Neptuno tiene sus raíces en el descubrimiento de Urano, el séptimo planeta del sistema solar, en 1781, cortesía del inglés William Herschel. El evento dejó boquiabiertos tanto al público como a la comunidad científica. Pero Urano resultó ser un problema: los astrónomos no dejaban de encontrarlo en las partes equivocadas del cielo. El matemático francés Urbain Le Verrier concluyó que el "intruso" no podía ser sino otro planeta desconocido, hizo algunos cálculos y ¡*voilà*!: apunten sus telescopios exactamente hacia donde indica mi dedo, anunció Le Verrier. La noche del 23 de septiembre de 1846 se supo: el pequeño disco azul fue divisado donde el francés había dicho y el descubrimiento de Neptuno fue recibido como un triunfo de la ciencia gala.

Fue entonces que los británicos entraron en escena: nosotros ya habíamos descubierto dónde podría encontrarse el planeta, argumentaron, sólo que todavía no nos habíamos puesto a trabajar con nuestros telescopios. ¿Quieren pruebas? El astrónomo real, Sir George Biddell Airy, presentó un conjunto de papeles que exhibían detalles de los cálculos y las predicciones de Adams. Finalmente, se decidió que Gran Bretaña y Francia deberían compartir la gloria y que Adams y Le Verrier deberían ser considerados descubridores *ex aequo* de Neptuno, por así decirlo. Cada vez que los historiadores intentaron investigar el reclamo de Airy se encontraban con que los archivos correspondientes no estaban en su lugar del Royal Greenwich Observatory: el archivo fue robado por un astrónomo llamado Olin Eggen y recién con su muerte, en Chile, hace seis años, se pudo concluir la búsqueda. Y probar que los astrónomos británicos exageraron groseramente el aporte de Adams, el matemático más venerado de su época, mucho más popular que Le Verrier entre los suyos (razón por la cual no habría conseguido una defensa igual de entusiasta que la del inglés). Neptuno pudo haberse llamado –esto es verdad, se lo consideró una posibilidad y así fue propuesto– Le Verrier. Que, hay que decirlo, por muy justo que sea, es un nombre espantoso para un planeta. Ⓡ

separados al nacer

¿María Marta Bruzzo?

¿Alicia Serra Lima?

yo me pregunto: ¿Por qué todo el año es carnaval?

Porque nos estamos yendo a la mierda pero bailando.
Agringao de Cochabamba, Bolivia

Porque en este país la mayoría está de joda los 365 días.
Ana

Porque vivo en Avellaneda y soy del Rojo.
Diabolik

Porque seguimos esperando la carroza.
Zambayonny de Bahía

Porque los yosapas vernáculos están por doquier.
Diosa Danesa.

Porque cuando conseguiste la "más cara" no te la querés sacar.
La Palermita que se fue a España

Porque nos gusta apretar el pomo.
El señor Corsini

Carnaval es en febrero, creo. Ese dato que tienen es equivocado.
La abuela

Para tenernos todo el año bailando.
El murguero mulero

¡Pero qué pregunta boluda!
Franck Scola, de Grande Tubunda

para la próxima: ¿Por qué emborracharse es "ponerse en pedo"?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 yomepregunto@pagina12.com.ar



EL QUE JUEGA CON FUEGO

POR CIRO PERTUSI

No sé por dónde empezar

Para mí, ir a tirar una cañita voladora a un lugar *cerrado*, donde hay una media sombra en el techo a escasos metros... es buscarme la muerte... la mía, la de los demás... es decir, un acto irresponsable y digno de un necio e ignorante y, como ya se sabe, la ignorancia es vecina de la maldad.

Si encima se le suma la puerta de salida de emergencia cerrada con candados y alambres, más la puerta principal que abre para adentro, es una trampa mortal...

Acá puede renunciar un Ibarra, se puede hacer una "Marcha por los caídos en Once", encarcelar a Chabán, poner todos los boliches en regla (dudoso, pero pongamos que se dé semejante milagro), encarcelar a los inspectores que controlan y aun así no se soluciona *nada*.

Nada se soluciona si nuestra mentalidad no cambia. Porque en el caso de tener que encarcelar, deberíamos ir muchos en cana: somos un país corrupto hasta sin querer.

Somos hijos del rigor. Necesitamos controles que nos revisen a la entrada del boliche, que nos palpen de armas (¿entienden? ¡¡¡ARMAS!!!), bengalas, petardos, elementos punzantes... Seguridad para controlar que no nos subamos al escenario del artista que vamos a ver... Seguridad para cuidar que no nos agarremos a trompadas por diferencias musicales... Faltaría seguridad para controlar que no les toquen el culo a las minas... pero no, eso lo dudo... Habrá que esperar que violen a la hija de algún pez gordo.

La verdad es que no me identifico con el tinte político que se le quiere dar al tema. No al menos en *este* sentido político. Acá hay muchas familias damnificadas, y esto no se soluciona solamente moviendo fichitas en el gobierno ni mandando en cana a Chabán. Lo que tiene de político es que es un problema de raíz cultural, de educación. No podemos interpretar que para divertirnos tenemos que violar el espacio ajeno: eso es una actitud fascista. Podemos "cambiar la ley de convivencia", se puede luchar de cualquier forma para lograrlo, no es mala idea, pero no devuelve vidas ni garantiza que esto cambie de raíz... Para eso deberíamos cambiar *nuestra* ley de convivencia *humana*. Si no, vamos a seguir resignándonos toda la vida a decir: ¡nos tratan como animales! (todavía me pregunto: ¿por qué será que tendremos el concepto de que los animales deben ser tratados mal?), mientras nos tomamos una birrita o un mate mirando las "imágenes del horror" en la revista *Gente*... desde una playa en la costa argentina. Ⓡ

Ciro Pertusi es cantante y líder de la banda Attaque77.

sumario



Nota de tapa

vacaciones en globo

Tiene el tamaño de 8 canchas de fútbol. Pero en vez de pasto, su interior alberga todo el amplio abanico del primer paraíso tropical artificial de Occidente: falsos mares de agua templada, islas con cabañas y aborígenes (falsos), amaneceres y atardeceres simulados sobre telones azules, temperaturas constantes, playas (falsas) de arena fría, ramblas de losa radiante, frondosas selvas (falsas) con 500 tipos de plantas, árboles de hasta 14 metros de altura y parlantes que emiten el concierto de los animales que no están. **Radar** viajó hasta esa burbuja a 60 kilómetros de Berlín donde los alemanes se amuchan en reposeras para tostarse bajo un cielo de lámparas solares y disfrutar de las bondades (falsas) del trópico. Y salió bronceado para contarlo.

POR ARIEL MAGNUS

La realidad, comparada con lo que prometen las fotografías, incluso las menos tendenciosas, suele ser decepcionante. Lo que esperábamos que fuera grande se muestra minúsculo, lo que esperábamos que fuera bonito resulta feo. Con cierto hangar estacionado en Brandenburgo, a 60 kilómetros de Berlín, ocurre, no obstante, lo contrario: las imágenes previas no logran prepararnos ni para sus dimensiones superlativas ni para su belleza asustante, cetácea, como de ballena perdida en la pampa. En el interior de este monstruo, que equivale a 8 canchas de fútbol y en el que al parecer entraría "la Estatua de la Libertad parada y la torre Eiffel acostada", acaba de inaugurarse Tropical Islands, el "Lifestyle-Resort" más grande de Europa. Abierto las 24 horas los 365 días del año, siempre a una temperatura ambiente de 25-28C, humectada al 50-60 % con su consabida vegetación exuberante, sus playas de aguas templadas y sus cabañas de bambú, el complejo se promociona como un artificio puro. Otra razón para no perdérselo: la irrealidad, tanto para el que quiere creérsela como para el que no, tiende a no defraudar.

El Paraíso es artificial

Se arriba invariablemente en bus, ya sea en el que recorre la infinita playa de estacionamiento o en el charter que va y vuelve de la estación de tren más cercana. La recepción está a cargo de un grupo de nativos semidesnudos y sonrientes; de fondo se ven las palmeras y se escucha el chillar en estéreo de los monos. Pocos segundos más tarde la ropa empieza a pesar en el cuerpo y la imagen de la gente paseándose en malla genera una ansiedad nudista incontrolable. Inteligentemente, el camino hacia los vestuarios es eterno, por lo que uno llega agotado y malhumorado, como después de un largo viaje en avión. Procede entonces a calzarse la malla en las minicabinas (o fuera de ellas, como hacen algunos alemanes incluso en las tiendas de ropa) y a olvidar las insufribles, anacrónicas prendas de invierno en uno de los miles de lockers (el nuestro es el 5358). Estos lockers se activan con un chip que viene adentro de una especie de relojito con el dibujo de una isla y una palmera. Como la tarjeta de crédito que reemplaza el efectivo dentro de las Islands, estos pseudorrelojes están diseñados para que cada vez que nos miremos la muñeca sea la misma hora: vacaciones.

En el medio del paraíso que no conoce el tiempo ni el dinero se yergue la selva tropical, con 500 tipos distintos de plantas y árboles de hasta 14 metros de altura. Un sinuoso caminito de casi 1 km, naturalmente provisto de banquitos de descanso, miradores y el infaltable puente sobre pantano, permiten que la gente haga sus caminatas, sus Wanderungen, pasión teutona si las hay. Lo inverosímil: camuflados dentro de rocas (que en algún momento serán camufladas por el pasto aún ausente), los parlantes proveen la música de los grillos y el karaoke de los sapos.

En la ladera norte de la colina se ubica la "Laguna de Bali", un piletón de agua caliente y forma indefinida que cuenta con una catarata (detrás de la cual hay una gruta con relieves indígenas), dos toboganes de agua (con semáforo para evitar choques) y el así denominado Whirpool (que no es una marca de electrodomésticos sino una especie de remolino donde la diversión consiste en dejarse arrastrar en círculo, soportar con una sonrisa de beatitud vacacional las patadas y los codazos de los otros y no poder salir sino después de varios intentos). Una pequeña playita con sombrillas de caña flanquea el sector, que también cuenta con un local de "productos regionales". Lo inverosímil: se venden plantas de plástico.

Del otro lado está el "Mar del Sur", un semicírculo equivalente a cuatro piletas olímpicas que cuenta con dos islas y que se continúa al fondo en unos lienzos azules, a la Truman Show; en este "horizonte" se simulan "de forma casi real" las salidas del sol y sus ocasos, las distintas formaciones nubosas, la luna y las estrellas. Una playa de varios metros de ancho bordea la bahía y es bordeada a su vez por una suerte de rambla con losa radiante. Lo inverosímil: la arena está siempre fría.

Al este se encuentra la "aldea tropical", con restaurantes, un megaescenario y chozas construidas "según se estila en Tailandia, Borneo, Polinesia, Bali, Amazonas y Congo" (lo inverosímil: cuentan con ascensor). Más atrás hay canchas de voley playero, carpas alquilables, una guardería y un globo para apreciar el conjunto desde las alturas. Al oeste, todavía en construcción, nacerá en breve un centro de convenciones, donde tal vez García Canclini nos hable algún día sobre hibridez y Toni Negri reflexione sobre la globalización.

Conocer la geografía insume media hora a paso lento. De ahí en adelante se trata de retozar a la luz de los reflectores (aún no han sido instaladas las membranas que dejarán pasar el sol natural), chapotear en agua dulce con gusto a cloro (todo huele a cloro, en rigor) y llenarse la panza de comida insana. Algo, sin embargo, late ansioso en el fondo de tanto tedio: el imperdible show nocturno "Viva Brasil - Un viaje musical".

Si Mahoma no va a la montaña

El concepto de las Tropical Islands, popular también en Japón, fue importado a Europa por Colin Au, un multimillonario malayo de 55 años que durante sus viajes a Alemania hizo una observación elemental: qué clima de mierda que tiene este país. Explican los folletos: "Nueve de cada diez alemanes nunca viajaron a un país tropical. Como antiguo presidente de Star Cruises, compañía líder de cruceros en el Pacífico, Au invirtió el principio de los cruceros: no son los turistas quienes visitan los trópicos, sino los trópicos los que vienen hacia nosotros". Trece millones de euros pagó el clarividente malayo por el hangar sin columnas más grande del mundo, originariamente concebido para fabricar zepelines. Junto a otros inversores, reunió los 70 millones necesarios para su escenificación, que contempló la importación no sólo de plantas sino de aborígenes para bendecir las instalaciones.

Las autoridades de Brandenburgo, una de las provincias más castigadas por la desocupación y el neonazismo, siguieron el proyecto con escepticismo y aun con desconcierto. Se temía por las consecuencias ecológicas que acarrearía para la región tener que calefaccionar la inmensa bóveda y se maliciaba que nadie tendría el dinero para pagar la entrada. Au, el decidido y temerario Au, hizo frente al escepticismo y al desconcierto brandenburgueses integrando biólogos expertos, haciendo intensos estudios de marketing y ganándose el afecto de alguna organización ecológica. Además, moderó los precios (15 euros las cuatro horas, 20 los fines de semana y 5 a la noche) y multiplicó la oferta de comida chatarra.

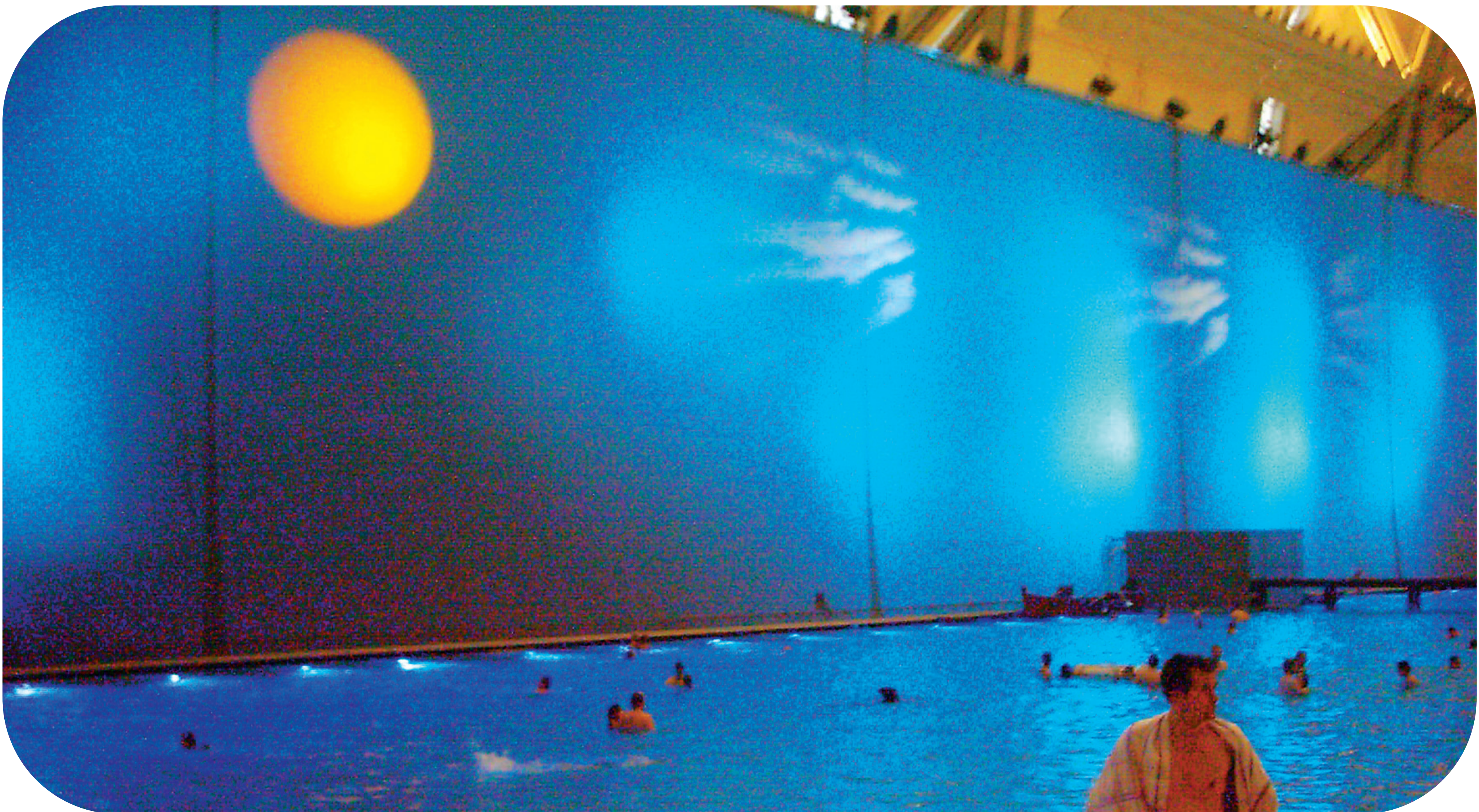
Al menos hasta el momento, todo indica que su estrategia funcionó: desde su apertura el 19 de diciembre, el complejo fue temporariamente clausurado en reiteradas oportunidades por exceso de público. Sólo el fin de semana de Navidad se registraron 16 mil visitantes, e incluso





“Nueve de cada diez alemanes nunca viajaron a un país tropical. Como antiguo presidente de Star Cruises, compañía líder de cruceros en el Pacífico, Colin Au invirtió el principio de los cruceros: no son los turistas quienes visitan los trópicos, sino los trópicos los que vienen hacia nosotros”.

EXPLICACIÓN DADA EN LOS FOLLETOS DE TROPICAL ISLANDS.





de noche hay cientos de bañistas. Las colas en la caja pueden ser de media hora, y conseguir una caipirinha suele demorar otro tanto. “La respuesta del público superó todas las expectativas”, asegura la encargada de relaciones públicas con cara de necesitar unas vacaciones, de preferencia en un lugar frío y solitario.

Cae la noche tropical

Son las siete de la tarde. Las lámparas de luz blanca, lechosa, dan lugar a los focos de luz amarilla, quesosa. Luego de que durante todo el día la gente consumiera tallarines con tuco (2,5 euros), salchichas o (ilegalmente) sus viandas caseras, las copas de cristal y las velitas que ahora decoran las mesas alrededor de la playa meridional parecen fuera de sitio. Pero no: este delicado rasgo de presunta finura responde al ambiente decididamente grasa de todo el complejo, lograda mezcla de hotel económico de Camboriú, shopping center temático, teatro de varieté y club deportivo municipal. Como suele ocurrir al término de un día auténticamente playero (autenticidad certificada por esta frase oída al pasar: “Chicos, quédense en la playa cuidando las reposeras que mamá y papá se van a caminar un poco por la selva”), para el momento del programa nocturno se confunden los que todavía siguen en cueros y los que, bañados y perfumados, se muestran con sus mejores prendas elegante sport. Con un poco de buena voluntad hasta es posible descubrir en sus rostros un saludable bronceado y el dichoso cansancio de los ojos pasados por agua salada.

Mientras un presentador humano (los otros shows son introducidos por una grabación en inglés) pide a los últimos bañistas que se retiren del agua, sobre el cielo nocturno se proyecta un misterioso mapa con las “vías de escape”. El locutor, cuyo aparato fonador presenta ciertas dificultades para pronunciar correctamente “Viva Brasil”, promete “una viaje musical a lo largo de mil años de historia brasileña”. Como se ve, y al igual que los shows étnicos que se alternan en el escenario de la “aldea tropical”, el *miusical* tiene pretensiones pedagógicas. En general todo el complejo se presenta como un lugar inmejorable, sin mosquitos ni tsunamis, para conocer el exótico clima, la exótica vegetación, la exótica cultura y las exóticas costumbres culinarias de los trópicos, y no sorprendería que con el comienzo del ciclo lectivo los alumnos comiencen a llegar en masa. Au, el despierto y genial Au, entendió muy bien qué es lo que necesita el público europeo para disfrutar sin culpa de la frivolidad yanqui: mentirse que aprenden algo, que su pasatiempo es en realidad una forma de la cultura.

A las 19.30, gritando y caminando como monos, hace su aparición en el escenario un grupo de personas mayoritariamente asiáticas disfrazadas de indios americanos de arcos y flechas llevar, ellos con el culo al aire y ellas en tetas. “Los indios son los aborígenes de Brasil –explica una voz en off–. Al principio, practicaban la brujería.” Enseguida llegan los portugueses (“se mezclan dos culturas”) y se desata un baile erótico entre un conquistador y una conquistada. Luego los portugueses traen a los negros, a los que torturan y azotan hasta que todo se resuelve en capoeira. Tras la liberación, empieza un recorrido inacabable por todos los bailes de la región y aun del mundo, pues también incluye los de los países que aportaron sus vidriecitos de colores al mosaico cultural brasileño (lo inverosímil: las banderas de estos países –Francia, Holanda, Japón, etc. y por separado y bien adelante Alemania– llevan inscripto el nombre del país correspondiente, para los que faltaron ese día a la escuela). El pastiche desemboca dos (¡2!) horas después en un “carnival samba” con inmediata “beach party”. ¿Dónde decía ese mapa que estaban las vías de escape?





Un sinuoso caminito de casi 1 km, provisto de banquitos, miradores y el infaltable puente sobre pantano, permiten que la gente haga sus caminatas, pasión teutona si las hay. Lo inverosímil: camuflados dentro de rocas, los parlantes proveen la música de los grillos y el karaoke de los sapos.



El primer Danny Ocean (Sinatra) junto a Dean Martin y Sammy Davis Jr.



El nuevo Danny Ocean (Clooney), con dos de los muchachos: Brad Pitt y Matt Damon.

LOS PIBES CHORROS

La original con Frank Sinatra, Sammy Davis Jr. y Dean Martin no era una locura, pero tenía lo suyo. La remake con George Clooney, Brad Pitt y Julia Roberts cumplía y hasta ahí. Pero ahora esa remake tiene una secuela. Así están las cosas.

POR MARIANO KAIRUZ

No hay que dejarse llevar por cierta tendencia a reverenciar los clásicos (o algunas películas viejas de Hollywood con aspiraciones de clásicos) porque sí, en especial para confrontarlos con sus remakes: *Once a la medianoche*, la *Ocean's Eleven* original de 1960 dirigida por Lewis Milestone, rehecha por Steven Soderbergh cuarenta y un años después con el mismo título (aunque acá mutó en *La gran estafa*) y continuada ahora como *Ocean's Twelve* (*La nueva gran estafa*), no era gran cosa. Pero su remake fue previsiblemente híper cool, cara y lustrosa, y aunque nos ahorró los numeritos musicales de rigor en una película encabezada por tres crooners (Frank Sinatra, Dean Martin y Sammy Davis Jr.), nos quiso convencer de que, si George Clooney es el Cary Grant del Hollywood contemporáneo –y ya que le birlaron la remake de *Charada* y no hay una de *Para atrapar al ladrón* a la vista–, ésta es la película que nació para demostrarlo. La secuela de la remake es prácticamente más de lo mismo, pero más y más. A continuación, la gran estafa del aggiornamiento y las segundas partes, según pasan los años.

1 En *Once a la medianoche*, la banda de ladrones estaba compuesta por veteranos de la Segunda Guerra, ex miembros de un escuadrón de paracaidistas cuyas motivaciones para involucrarse en un gran golpe criminal son bien diversas: algunos están en la lona (Sammy Davis Jr., el ex combatiente negro y tuerto que sólo consiguió trabajo manejando el camión de la basura); otros simplemente buscan retirarse (o, en un caso, que su esposa pueda abandonar su trabajo de stripper); uno (Peter Lawford) ha sido toda su vida un niño rico que quiere independizarse de mamá; y está quien –recién salido de la cárcel y con una enfermedad terminal– no tiene nada que perder y quiere dejarles algo de dinero a su mujer y a su hijo. Varios de ellos lo ven como una última oportunidad. Los estímulos y objetivos de los *Once* de Soderbergh en *La gran estafa* son menos desesperados (poder retirarse a la buena vida) y tal vez hasta más románticas (Danny Ocean, que acaba de pasarse una temporada a la sombra, quiere recuperar a su chica). Para el Ocean encarnado por Frank Sinatra, es cierto, había un componente de desafío y amor al peligro que juega un papel más importante todavía en la remake. Pero en *La nueva gran estafa*, con los once ya forrados, otras preocupaciones en mente y una excusa argumental improbable, impera la idea de que lo único que les interesa, en el fondo, es el juego, y todo deviene una absurda competencia entre la banda y un "enigmático" ladrón francés en busca del título de Mejores Estafadores del Mundo.

2 El plan en los '60 era, si no sencillo, de ejecución más o menos limpia: aprovechar el bullicio de la medianoche de Año Nuevo para asaltar cinco casinos de Las Vegas y salir caminando con el botín por la puerta de entrada. Esto se ve en una simple sucesión de planos de cajas fuertes que se abren y tipos que, sin más, se embolsan los billetes. Cuarenta años más tarde, todo se ha vuelto mucho más caro, carísimo, como las películas, y más complicado. Detrás de los tres casinos a asaltar se encuentra un hombre inescrupuloso y desagradable llamado Benedict (Andy García), como para que todas nuestras simpatías se vuelquen hacia Ocean y los suyos. La gran pregunta era cómo filmar un casino a principios del siglo XXI, cómo filmar un casino después del *Casino* de Scorsese, cómo reproducir la energía, la fiebre, el movimiento, el control del descontrol. Antes, para cortar la luz en Las Vegas, tiraban abajo una torre eléctrica, y punto; ahora recurren a superexpertos en tecnologías electrónicas de vigilancia. Sinatra podía distraer a un agente de seguridad arrojándole una ficha de la casa; ahora deben montar varios numeritos teatrales, reproducir a escala completa la bóveda del casino y contratar a un acróbata chino. *La nueva gran estafa* es igual de hi tech, pero ahora además llevan sus artes mágicas e ingeniosas por Europa.

3 Las intervenciones musicales de Sammy Davis Jr. eran discretas y privadas, mientras que las de "Dino" Martín eran, como siempre, un dolor de estómago. Pero eran cantantes y debían cantar; sin embargo, el mayor gesto autorreferencial llegaba con los créditos del final, con los nombres rutilantes del Rat Pack ubicados visiblemente en una marquesina. Los miembros más notables del *Ocean* de Soderbergh no cantan, pero hacen un poco de sí mismos: Brad Pitt y Clooney nos hacen saber lo bien que les quedan sus carísimos trajes y todo esto se profundiza en la secuela, donde Tess (Julia Roberts) se hace pasar por... Julia Roberts, quien a su vez se encuentra con Bruce Willis (interpretado por Bruce Willis).

4 El foco romántico de la versión de 1960 estaba puesto en Angie Dickinson, como la ex mujer a la que Ocean quiere reconquistar para huir con ella y con el dinero a Río de Janeiro. Julia Roberts ocupaba su lugar, pero involucrándose un poco más en todo el asunto, ya que ha pasado de los brazos de Ocean a los de Benedict. Ahora el interés romántico se desplaza hacia la pareja de Rusty Ryan (Pitt) y Catherine Zeta-Jones, una detective de Interpol vestida y peinada como para las pasarelas de Milán (mientras que el liderazgo está más compartido entre Clooney y Pitt, al punto que la banda se cuestiona por qué los llaman "los once de Ocean").

5 Si el equipo original era bastante canchero, la versión de Soderbergh se pasa de banana: lo de ellos no sólo son los trajes y los autos caros sino también hablarse en frases cortas como slogans, casi sin mirarse, y en su caminar tan cool como el de los perros de la calle de Tarantino: el buen criminal moderno conoce el valor del marketing.

6 Lo más interesante de *La nueva gran estafa* es un comentario acerca de la circulación del dinero que la distancia de sus dos predecesoras: cuando la banda se reúne para ver qué posibilidades tienen de devolverle el dinero que le robaron a Benedict –quien los ha rastreado y que, aunque el seguro le pagó todo, les reclama sus millones y los intereses correspondientes– se encuentran con que la mayoría ha dilapidado buena parte de su fortuna en tan sólo tres años.

7 Al final de la primera película la banda perdía casi todo el botín, que era incinerado en la cremación del ataúd de uno de sus miembros. Estos tipos, evidentemente, ya tenían su suerte echada desde el principio. En la remake, nadie muere, los muchachos se salen con la suya, se llevan el dinero, Ocean recupera a la chica y todos felices. En *La nueva gran estafa*, donde no hay tanto que festejar, y hay bastante menos en juego, el final es increíblemente celebratorio, una escena aparte que se parece mucho menos a un epílogo que a una cena de fin de rodaje entre estrellas multimillonarias.

mariposón

Además de producir algunas de las mejores novelas del siglo XX, Vladimir Nabokov fue un entomólogo apasionado y tenaz: trabajó como tal en el Museo de Zoología Comparada de Harvard, fue un riguroso coleccionista de mariposas (sus colecciones están en las universidades de Cornell y Harvard y en Suiza), publicó artículos en revistas especializadas y llegó a describir una especie nueva, la *Cyclargus Nabokov*. Los dos textos que siguen, hasta hoy inéditos en castellano, prueban que Lolita no era la única ninfa que lo desvelaba.

POR VLADIMIR NABOKOV

LA METAMORFOSIS



Había un filósofo chino que toda su vida se preguntó si era un filósofo chino que soñaba que era una mariposa o una mariposa que soñaba que era un filósofo...

La metamorfosis... La metamorfosis es algo extraordinario... Pienso sobre todo en la metamorfosis de las mariposas. Aunque sea algo maravilloso de observar, la transformación de la larva en crisálida, o de la crisálida en mariposa, no es una operación particularmente agradable para el sujeto en el que tiene lugar. Siempre llega un momento difícil en que la oruga se siente invadida por un extraño malestar. La sensación de estar apretado acá, al nivel del cuello, y también en otros lugares; y luego hay una picazón insoportable. Por supuesto, la oruga ya ha mutado varias veces, pero *eso* no era nada comparado con el cosquilleo y el hormigueo que siente ahora. Debe librarse de esa piel seca, demasiado estrecha, o morir. Lo han adivinado: debajo de esa piel se está formando la coraza de una crisálida, ¡y qué incómodo debe ser llevar una coraza debajo de la piel! Me refiero aquí especialmente a las mariposas con una ninfa dorada, cincelada, que se aferra a un soporte y se mantiene suspendida en el aire.

La sensación llega a ser tan horrenda que la oruga debe hacer algo. Sale en busca de un emplazamiento adecuado. Lo encuentra: se trepa a un muro o a un tronco. Se fabrica una pequeña almohadilla de hilo de seda que adhiere por encima a su perchita. Se cuelga de ella con la extremidad de su cola o sus últimas patas traseras, de manera de quedar boca abajo, como un signo de interrogación al revés; y allí *se plantea la pregunta*: ¿cómo hará para deshacerse de su piel? Una contorsión, otra más... y la piel se desgarra de golpe a lo largo de toda la espalda, y he aquí a la oruga que se deshace de ella moviendo los hombros y las caderas, como quien se libera de una ropa ajustada. Y entonces llega el momento más crítico. Supongamos que estamos suspendidos cabeza abajo, colgados de nuestro último par de patas. El problema consiste en evacuar la piel entera, incluida la de esas dos patas que nos mantienen suspendidos... ¿Cómo haremos para no caer durante la operación?

¿Y qué hace entonces ese animalito valiente y tenaz, ya medio despellejado? Muy meticulosamente empieza a liberar sus patas traseras retirándolas de la almohadillita de seda de la que cuelga invertida, y luego, con una sacudida y una torsión admirables, da una suerte de salto que le permite *desprenderse* de la almohadilla, al mismo tiempo que suelta un último chorro de hilo de seda y enseguida, en el mismo movimiento, vuelve a sujetarse con un ganchito ubicado bajo la piel que ya se ha quitado de encima, en el extremo de su cuerpo. Ahora, gracias a Dios, ha perdido toda su piel, y esa superficie desnuda, dura y reluciente es la ninfa, una suerte de bebé fajado agarrado a la ramita; y qué hermosa es esa crisálida toda tachonada de oro, con sus élitros blindados. Comienza entonces una fase que dura entre algunos días y algunos años. Recuerdo haber conservado en una caja, siendo niño, una ninfa de esfinge durante unos siete años, lo que significa que la cosa permaneció dormida durante todos mis estudios secundarios. Finalmente hizo eclosión, pero lamentablemente fue durante un viaje en tren. Un hermoso ejemplo de irracionalidad, después de todo ese tiempo... Pero volvamos a nuestra ninfa de mariposa.

Después de dos o tres semanas, algo empieza a producirse. La ninfa está suspendida, absolutamente inmóvil, pero un día notamos un cambio: a través de los élitros, varias veces más pequeños que las alas de un insecto formado, bajo la textura córnea de cada uno de ellos, vemos cómo se transparentan las líneas en miniatura del ala que ha de nacer, el adorable rubor del fondo, un esbozo de contorno negro, un ocelo rudimentario. Uno o dos días más y la metamorfosis final tiene lugar. La ninfa se desgarra como se había desgarrado la oruga, en la gloria de una última mutación, y la mariposa se escabulle hacia el exterior y se queda suspendida de la ramita para secarse. Al principio, toda húmeda y arrugada, no es muy linda que digamos. Pero esos accesorios fláccidos que liberó pronto empiezan a secarse, a crecer, sus vénulas se ramifican y endurecen, y en no más de veinte minutos la mariposa está lista para volar.

(...) Se preguntarán ustedes qué se siente en el momento de la eclosión. Seguro que hay una ráfaga de pánico que sube a la cabeza, una extraña excitación que ahoga, pero luego los ojos se abren y ven, y en un aflujo de luz la mariposa ve el mundo, ve el rostro enorme y terrible del entomólogo boquiabierto.

Ahora pasemos a la transformación de Jeckyll en Hyde. Ⓡ

Este texto es un fragmento redactado por Nabokov para uno de los célebres cursos que dio en Cornell y en Wellesley en los años 1940 y 1950. El curso, que debía versar sobre el libro de Robert Louis Stevenson El extraño caso del doctor Jeckyll y el señor Hyde*, nunca fue dictado.*

NABOKOV DE CAZA EN MONTREUX, 1970,
FOTOGRAFIADO POR HORST TAPPE.

UN SUEÑO DE MARIPOSA



POR V. N.

23 de noviembre de 1964, 6.45 hs.: final de un largo "sueño de mariposa" que empezó cuando volví a dormirme después de haberme despertado por primera vez, inútilmente, a las 6 y cuarto. Me encuentro (¿subí en funicular?) en la zona de almacenamiento de un aserradero (¿en Suiza?, ¿en España?), pero para llegar debo atravesar el hall de un gran hotel rozagante. Muy alerta, muy delgado, vestido de blanco, bajo las escaleras traseras del hotel y llego a la orilla pantanosa de un lago. Hay muchas flores de pantano, una tierra rica, colorida, soleada, pero ni una sola mariposa (sensación familiar en mis sueños). En vez de red llevo una enorme cuchara; no alcanzo a entender cómo pude olvidarme la red y llevar en cambio ese objeto; me pregunto cómo voy a hacer para atrapar algo con eso. Reconozco a mi izquierda una especie de buzón abierto, lleno de mariposas que alguien capturó y abandonó allí. Hay una que está viva, un maravilloso y atípico ejemplar de Argines nacarado, de alas exageradamente largas donde se funden un verde y un pardo extraordinariamente matizado. Me mira, agonizando con toda conciencia, mientras trato de matarla aplastándole el grueso tórax. Tiene una vida muy resistente. Para terminar, la deslizo en un viejo estuche de cuero rojo con cierre relámpago. Luego tomo conciencia de que durante todo ese tiempo, un hombre que no sé cómo logró pasar inadvertido permaneció sentado a mi lado, a la izquierda, frente a la caja que contiene las mariposas; está preparando una lámina para el microscopio. Nos hablamos en inglés. Él es el propietario de las mariposas. Me siento muy incómodo. Le propongo devolverle el ejemplar nacarado. Rehúsa cortésmente, a regañadientes. Ⓡ

Este fragmento pertenece al diario en el que Vladimir Nabokov anotaba sus sueños.

agenda

domingo 9



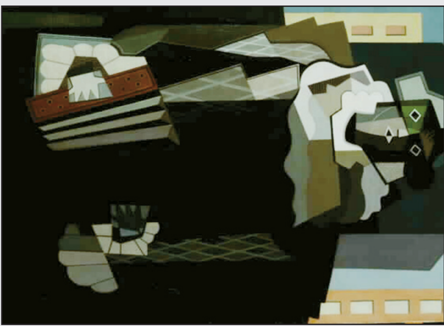
Foto experimental
Continúa la segunda edición de *Colección del MAMba*, la muestra que reúne la primera colección de arte fotográfico experimental argentino. Se exponen obras de artistas que desarrollaron la fotografía como un lenguaje independiente de carácter experimental y un soporte para la creación. Finaliza el 30 de enero.
De 11 a 20 en el MAMba, San Juan 350. Entrada: $1.

lunes 10



Erótica femenina
Hasta el 30 de enero se puede visitar la muestra *Erotismo. Mujeres x mujeres. 3 miradas*, donde tres artistas plásticas enfatizan la condición femenina desde distintos lugares: Rebeca Guitelzon captura el misterio femenino, Mariette Lydis aborda los desnudos y Hemilce Saforcada registra cuerpos de proporciones y ademanes clásicos.
De 12 a 20 en el Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori, Infanta Isabel 555.

martes 11



Pettoruti revisitado
Sigue la exitosa muestra retrospectiva del vanguardista Emilio Pettoruti, el pintor argentino moderno por excelencia. La exposición está integrada por más de un centenar de obras originales y representativas de cada uno de los períodos del artista, del cubismo en adelante.
En el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. Entrada: $ 5.

arte



Quino Continúa *Quino: 50 años*, la muestra de homenaje al humorista integrada por originales de Mafalda, su gran creación.
De 17 a 23 en el Teatro Auditorium de Mar del Plata.

Lab Sigue la muestra *Z-LAB*, primera exposición de artistas que nunca expusieron individualmente en una galería comercial porteña. Curada por Victoria Noorthoorn.
En Zavaleta Lab, Arroyo 872, 4328-4553.

Foto Ultimo día para visitar la exposición de los ganadores del concurso de fotografía impulsado por el Programa Cultural *El Subte Vive* con las mejores fotos sobre los barrios porteños.
De 10 a 21 en el Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 3.

Academy Durante todo enero podrá visitarse la videoinstalación *Under construction*, un proyecto grabado con una cámara Mini DV CAM durante las obras del Faena Hotel.
De 12 a 24 en El Academy, Marta Salloti 445.

cine

Varieté Se exhiben *Los amores de Chopin*, de Geza von Bolvary y Albert Valentin; *A Chorus Line*, de Richard Attenborough; *Saraband*, de Ingmar Bergman; *El amor (Primera parte)*, de A. Fadel, M. Mauregui, S. Mitre y J. Schnitman; y *Amor en la tarde*, de Billy Wilder.
A las 14, 16, 18, 20 y 22, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5 y $ 8.

Taviani Sigue el ciclo de *Grandes Directores Italianos* con *Allonsanfan* (1974), film dirigido por Paolo y Vittorio Taviani. Con Marcello Mastroianni y Lea Massari.
A las 20 en Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º E. Entrada: $ 5.

música

Samba El guitarrista Agustín Pereyra Lucena presenta *Samba de verano*, espectáculo en que interpreta temas propios y de grandes compositores del Brasil, con músicos invitados.
A las 21 en Notorius, Callao 966. Entrada: $ 12.

teatro

Cabaret Siguen las funciones de *Panama's Affaire*, nuevo musical de Helena Tritek con Gipsy Bonafina y Alejandro Viola. Una historia de amor en un cabaret panameño hilvanada con canciones y ritmos tropicales.
A las 20 en el Teatro Maipo, Esmeralda 443 2º piso.

arte



Verano Hasta el 31 de enero se puede visitar *Verano*, muestra colectiva de trastienda con trabajos de Belén Lagar (fotografía y objetos), Genoveva Fernández (pintura) y José Luis Anzizar (dibujo), entre otros.
De 15 a 20 en Elsi del Río, Arévalo 1748, 4899-0171.

cine

Pasolini En el ciclo de homenaje al escritor y cineasta italiano se proyecta *Mamma Roma* (Italia, 1962), dirigida por Pier Paolo Pasolini. Con Anna Magnani, Ettore Garofalo, Franco Citti y Silvana Corsini.
A las 20 en el Centro Cultural Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 5 y 2,50 (jubilados y estudiantes).

Chicos Comienza el ciclo *Cine para chicos* con films en pantalla grande, acceso a la trastienda del cine y filmación de una pequeña película.
A las 17 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

música

Gelpi El pianista y compositor Jorge Gelpi sigue presentando *El Reinicio*, su nuevo álbum. Con Alejo von der Pahlen en saxo, Juan Corte en batería y Ariel Naón en contrabajo.
A las 21 en Notorius, Callao 966. Entrada: $ 8.

Lunes Sigue el ciclo *Los lunes están de moda* con música de Dj Melmouth, Dj Gabyland y Dj Chester.
A las 22.30 en La Cigale, 25 de Mayo 722. **Gratis**

literarias

Secuestro Se presenta *Secuestro Virtual*, nueva novela de Alfredo Abarca. Estará presente el autor.
A las 19 en Musimundo del Shopping Los Gallegos, Rivadavia 3050, Mar del Plata.

teatro

Danza Se reestrena *Lentejuelas, Gershwin-Tango*, espectáculo creado por la coreógrafa y bailarina Ana María Stekelman y protagonizado por la compañía Tangokinesis.
A las 20.30 en el Teatro Maipo, Esmeralda 443. Entrada: $ 10.

etcétera

Actuación Comienza el taller de entrenamiento actoral *Hacia la creación del personaje*, coordinado por Florencia Cima.
De 20 a 22.30 en el Borges, Viamonte y San Martín, 5555-5359 / 4796-2553. Arancel: $ 50.

arte

Destinos Continúa en exposición *Destinos*, muestra del italiano Luca Vernizzi.
En el Centro Cultural Borges, San Martín y Viamonte.

cine



Sidra Se proyecta *Sidra*, film de Diego Recalde con música del Trío Ibáñez.
A las 20 en el Palais de Glace, Libertador 1248. Entrada: $ 5.

Comprimido Hasta el 31 de enero continúa *Notodofilmfest.com: el cine del futuro en Buenos Aires*, festival integrado por films que deben tener un peso máximo de 3,5 megabytes y durar menos de 3 minutos y medio.
De 14 a 20.30 en la Fundación Telefónica, Arenales 1540. **Gratis**

Pasolini En el ciclo homenaje a Pasolini se exhibe *El Evangelio según San Mateo* (Italia-Francia, 1964). Con dirección y guión de Pasolini y actuaciones de Enrique Irazoqui, Margherita Caruso, Susanna Pasolini y Marcello Morante.
A las 20 en el Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 5 y 2,50.

música

Che El Che Trío sigue presentando su nuevo disco, integrado por géneros variados que confluyen en la música popular argentina.
A las 21 en Notorius, Callao 966. Entrada: $ 10.

Francesa Noche francesa en La Cigale con músicalización de Sebastián Arévalo e invitados.
A las 21 en La Cigale, 25 de Mayo 722.

teatro

Martín Continúa en cartel *El Señor Martín*, grotesco humorístico escrito y dirigido por Gastón Cerana cuyo eje es la lucha por la identidad.
A las 21.30, todos los días, en el Teatro Tronador, Santiago del Estero 1746, Mar del Plata.

etcétera

Heidegger Comienza el seminario *Noches de verano con Martin Heidegger*, una iniciación a la filosofía del autor de *Ser y tiempo* coordinada por Oscar A. Cuervo.
A las 22 en el Bar Cultural La Farsa, Bauness 2802, 4918-6173.

Videominutos Hasta el 1 de marzo se reciben obras para el *64" film festival - I Concurso Nacional de Videominutos (y cuatro segundos)*.
Bases e informes: www.haciendocine.com.ar/64filmfestival.html *4773- 6448 / Thames 2110 4º A.*

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles **12**



Arrabal porteño

Siguen las funciones de *Arrabal y Milonga*, espectáculo que revive el arrabal porteño y sus personajes con una sucesión de tangos reos, canciones y milongas orilleras. Con el cantor Carlos Varela como artista invitado y el acompañamiento de Orlando Gómez Trío. Dirigen las coreografías Ernesto Carmona y Norma Gómez Tomasi.

A las 20.30 en el Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 20 y $ 15.

jueves **13**



Ataque ochentoso

Noche de revivals en Club 69 con la presentación del conjunto Suéter en el *pre-dance*. Integrada por Miguel Zavaleta (teclado y voz), Fresa Robic (batería), Gustavo Donés (bajo), Jorge Minisale (guitarra) y Juan Del Barrio (teclados), la banda repasará viejos éxitos antes de que los Djs Nico Cota y Oscar Blue (Space Madrid) hagan temblar la pista de baile.

A las 22 en Niceto, Niceto Vega 5510.

viernes **14**



Tributo musical

El guitarrista Walter Malosetti sigue homenajeando a los músicos más grandes de la historia (entre ellos, Louis Armstrong y Duke Ellington) acompañado por Santiago de Francisco en saxo tenor, Adrián de Filippo en contrabajo y Pepi Taveira en batería.

A las 22 en Notorius, Callao 966. Entrada: $ 15.

sábado **15**



Maratón teatral

Siete elencos suben a escena en el marco del festival *Teatro de verano*. Podrá verse una versión libre de *El enfermo imaginario* de Molière, *El poeta y la increíble historia del panadero y el diablo* (títeres), *Verano de varieté* (humor), *El mundo ha vivido equivocado* de Fontanarrosa, *Negociemos* (comedia) y *El loro calabrés* (unipersonal). Programación: *www.buenosaires.gov.ar*

A las 21 en el Museo Fernández Blanco, Museo Cornelio Saavedra, Museo Sívori, Complejo Chacra de los Remedios, Adán Buenonsayres y Centro Cultural Del Sur. **Gratis**

---

arte

Intento Continúa la muestra *Intento*, compuesta por pinturas y objetos de la artista Silvia Kivatinetz. Hasta el 15 de enero.

En La Farmacia, Bolívar 898.

cine



Roma En el ciclo *Vamos a Roma de Vacaciones* se proyecta *La princesa que quería vivir* (1953) de William Wyler. Audrey Hepburn y Gregory Peck protagonizan la historia de una princesa que deambula de incógnito por Roma y conoce a un periodista americano que busca una historia exclusiva.

A las 19 en la Asociación Biblioteca de Mujeres, Marcelo T. de Alvear 1155, 4816-1314. **Gratis**

Trotta En el ciclo *Las mujeres alemanas* se proyecta *El segundo despertar de Christa Klajes* (1977), de Margarethe von Trotta. Para salvar un jardín de infantes, Christa transitará los caminos menos pensados.

A las 18.30 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Libertador 1473. **Gratis**

Pasolini En el ciclo homenaje al escritor y cineasta italiano se exhibe un programa doble: *Pajaritos y pajarracos* (1966), con Totò, Ninetto Davoli, Fermi Benussi y Rossana Di Rocco; y *¿Qué son las nubes?* (1967), con Totò, Ninetto Davoli, Laura Betti y Adriana Asti.

A las 20 en el Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 5 y 2,50.

música

Brasil El trío de Mariana Melero, Norma Iovino y Rodrigo Aberastegui presenta *Beleza Pura*, disco debut donde se recrea una selección de lo mejor de la bossa nova, el samba y las canciones populares brasileñas.

A las 21.30 en Notorius, Callao 966. Entrada: $ 10.

teatro

Comedia Se estrena *Ella en mi cabeza*, comedia escrita y dirigida por Oscar Martínez. Con Julio Chávez, Soledad Villamil y Juan Leyrado.

A las 20.45 en el Paseo La Plaza, Corrientes 1660.

etcétera

Videoclip Hasta el 28 de febrero está abierta la inscripción para participar del *II Festival Argentino del Videoclip*. La participación es libre y gratuita.

Bases: www.festivalvideoclip.com.ar / info@festivalvideoclip.com.ar

arte



Escrito En su muestra *Lo escrito, lo borrado*, Viviana Macias desafía el destino de las cosas e intenta fotografiar lo efímero del instante.

En el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín.

Sacado Se inaugura la exposición de fotografías del concurso *Buenos Aires Sacado*, integrada por los mejores registros de los rincones de Buenos Aires captados por vecinos de la ciudad.

A las 19 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

cine

Pasolini En el ciclo de homenaje al director italiano se exhibe *Edipo, el hijo de la fortuna* (Italia, 1967), dirigida por Pier Paolo Pasolini. Con Franco Citti, Silvana Mangano, Carmelo Bene, Alida Valli y Julian Beck.

A las 20 en el Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 5 y 2,50.

Musica En el ciclo *Cine y música* se proyectan *El rock de la cárcel*, de R. Thorpe; *El robot humano*, de M. Hodges; *Piano Blues*, de C. Eastwood; *Solo de guitarra "Walter Malosetti"*, de D. Gagliano; *Buscando a Reynols*, de N. Frenkel. Y siguen las funciones estreno de *Saraband*, de I. Bergman.

A las 14, 16, 18, 22, 24 y 20, respectivamente, en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5 y $ 8.

música

Popular El acordeonista Raúl Barboza sigue presentando su nuevo espectáculo *Sin Ataduras*, donde recorre sus obras y gran parte de la música popular argentina. Con Agustina Galdeano como artista invitada.

A las 22 en el Tasso, Defensa 1575, 4307-6506. Entrada: $ 18.

Saxo De regreso de su gira por Nueva York y Miami, el saxofonista Rodrigo Domínguez adelanta temas de su segundo disco junto a Juan Pablo Arredondo (guitarra), Jerónimo Carmona (contrabajo) y Carto Brandan (batería).

A las 22 en Notorius, Callao 966. Entrada: $ 12.

teatro

Bolero Se estrena *Tangos y Boleros*. Los cantantes Lilia Barinova y Edmond Miliavsky interpetan temas clásicos de ambos géneros, acompañados por una pareja de bailarines al compás del piano, bandoneón y contrabajo.

A las 20.30 en el Centro Cultural Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 20 y $ 15.

cine

Moderno En el ciclo *Intensidades y tensiones en el cine moderno* se exhibe el film *El enigma de Kaspar Hauser* (1974), de Werner Herzog. Una crítica de la sociedad racionalista del siglo XIX.

A las 19.30 en Estudio Uno, Bonpland 1684 PB 1, 4773-7820. Entrada $ 4.

Pasolini En el ciclo homenaje a Pasolini se proyecta *Teorema* (Italia, 1968), con Terence Stamp, Silvana Magnano, Massimo Girotti, Anne Wiazemsky y Laura Betti.

A las 20 en el Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 5 y 2,50.

Música En la muestra *Cine y música* se proyecta *Sed de mal*, de O. Welles; *La viuda alegre*, de E. Lubitsch; *Cantando bajo la lluvia*, de S. Donen y G. Kelly; *Feel Like Going Home*, de M. Scorsese; y *Buscando a Reynols*, de N. Frenkel. Y sigue en cartel *Saraband*, de I. Bergman.

A las 14, 16, 18, 22, 24 y 20 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 5 y $ 8.

música

Experimenta En el ciclo de música y cine experimental se presentan Hernán Vives (guitarras, objetos y cintas), Sergio Merce (saxo y portaestudio) y Circular (guitarra eléctrica, piano y grabaciones).

A las 21 en Celcit, Bolívar 825. Entrada: $ 10 y $ 5.

Tango Juanjo Domínguez interpreta *Corazón Guitarrero*, su homenaje a Carlos Gardel con temas clásicos y otros poco abordados.

A las 22, y también mañana, en el Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 18.

Canciones Marcelo Keller presenta *Botella al Mar*, espectáculo intimista con una selección de canciones de amor, deseo, desengaño y locura.

A las 21.30 en La Biblioteca, M. T. de Alvear 1155. Entrada: $ 10.

teatro



Entrepiso Se estrena *El Entrepiso*, obra escrita por Dennis Weisbrot y dirigida por Claudio Ferrari. Con humor negro, Weisbrot ataca la marginación, el abuso sexual y la brutalidad de los poderosos. Con Javier Alonso, Claudio Chaярra y Flora Ferrari.

A las 21 en Anfitrión, Venezuela 3340, 4931-2124. Entrada: $ 10 y $ 5.

Tango La compañía internacional Tango Emotion sigue presentando su espectáculo de danza con músicos en vivo, poesía y canciones.

A las 20.30, y también el sábado, en el Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 20 y $ 15.

cine

Varieté Se exhiben *La vida es un tango*, de M. Romero; *Tango bar*, de J. Reinhardt; *El mundo perdido*, de H. Hoyt (con música en vivo); *El amor (Primera parte)*, de A. Fadel y otros; *Nuevo Cine Argentino Mudo* (con música en vivo); y *Fausto*, de F. W. Murnau (con música en vivo).

A las 14, 16, 18, 20, 22 y 24 en el Malba, F. Alcorta 3415. Entrada: $ 5.

Pasolini Continúa el ciclo homenaje al cineasta italiano con el documental *Orestiada Africana* (Italia, 1970), con guión y dirección de Pasolini.

A las 20 en el Borges, San Martín y Viamonte. Entrada: $ 5 y 2,50.

Herzog En el ciclo *Grandes directores alemanes* se proyectará *Nosferatu el vampiro* (1979), un homenaje de Werner Herzog al film de Murnau de 1922. Con Klaus Kinski e Isabelle Adjani.

A las 21 en Cineclub Eco, Corrientes 4940 2º E. Entrada: $ 5.

música

Jazz Gustavo Bergalli y Jorge Navarro presentan *Tráfico Porteño*, su primer disco conjunto. Como en el álbum, participan Arturo Puertas en contrabajo y Fernando Martínez en batería.

A las 22 en Notorius, Callao 966. Entrada: $ 10.

Dancing La orquesta Dancing Mood vuelve a presentar su repertorio de clásicos del reggae y otros estilos adaptados al ska jamaiquino.

A las 23 en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 7.

teatro



Shangay Se reestrena *Shangay*, obra escrita, dirigida y protagonizada por José María Muscari. Una pareja se separa en medio de un restaurante chino y es atravesada por la cultura oriental. Incluye sushi y champagne.

A las 23:30 en el Maipo, Esmeralda 443, 4322-4882-8238. Entrada: $ 10.

Resucitado Sigue en cartel *El Resucitado*, obra de Lorenzo Quinteros basada en un cuento de Emile Zola ("La mort d'Oliver Bécaud").

A las 22.30 en el Teatro del Nudo, Corrientes 1551.

Macocos La compañía Los Macocos estrena *Algunos Grandes Exitos 85-95*, un repaso por los mejores momentos de los primeros años de la banda.

A las 24 en el Paseo La Plaza, Corrientes 1660. Entrada: $ 21 y $ 16.

etcétera

Psi La escuela Discurso Freudiano ofrece una jornada psicoanalítica en la que se abordarán temas como *Las dimensiones del goce* y *La estructura psicótica*.

De 10 a 19 en Discurso Freudiano, Gorostiaga 2185, 4772-8987.

Fenómenos > El *vale todo*, entre las artes marciales y el circo romano

EL CLUB DE LA PELEA

Salvo morder, hacer piquete de ojos y pegar en los testículos, todo lo demás es libre y a gusto del luchador: trompadas, codazos, llaves, luxaciones, rodillazos, agarres, cabezazos, ahorcamientos. Bienvenidos al *vale todo*, la forma de lucha brasileña que prescinde de rounds, árbitros y categorías de peso y hace furor en clubes nocturnos de Buenos Aires.

POR PALOMA FABRYKANT

Su nombre solo ya es bastante sugestivo: *vale todo*. Una gentil invitación a la creatividad. Y más sugestivo aún es verlo en vivo: estos tipos saben sujetarse de formas más que sugerentes. Abróchense los cinturones y apaguen sus celulares: vamos a sobrevolar el excitante mundo del combate extremo.

Cualquier arte marcial, sistema de defensa o deporte de contacto se define por las técnicas que emplea. El judo pone en juego lances y retenciones; el jiujitsu, palancas y estrangulaciones; el karate, taekwondo y kung fu, golpes y patadas; el boxeo, puñetazos. Vale todo es la única forma de lucha cuya definición es negativa. Aunque suene contradictorio, es una práctica que se explica por lo que *no* vale: ni mordidas, ni dedos en los ojos, ni golpes a los testículos. Todo lo demás, libremente y a gusto del practicante: piñas, codazos, rodillazos, llaves, luxaciones, enganches, agarres, cabezazos, ahorcamientos. Todo lo que resulte efectivo está permitido y se usa.

Las combinaciones de patadas, barridas y guillotinas son realmente llamativas, pero lo que hace de una pelea de vale todo un espectáculo completamente fuera de serie es el factor sorpresa: nunca se sabe qué se va a ver. En la versión libre y completa, hasta ahora nunca practicada en la Argentina, los luchadores se enfrentan dentro de una jaula, vistiendo tan solo una mallita de lycra y protectores bucal e inguinal. No hay limitación de tiempo, ni división en rounds, ni árbitro, ni categorías de peso. Puede participar cualquiera que se atreva, no importa su contextura física, edad o experiencia. Y puede pasar cualquier cosa.

A veces la definición es inmediata, con una trompada certera que termina el encuentro en el primer segundo; otras veces se viven varios minutos de inmóvil tensión, con los contrincantes mirándose fijo, estudiándose mutuamente antes de atacar. Por lo general, lo que se ve es una de esas encarnizadas luchas de piso donde los cuerpos se trenzan en confusos nudos humanos y los brazos y piernas funcionan como tenazas rompehuesos. También se permiten golpes directos sobre el adversario caído, y nadie acude a separar a los contendientes hasta que uno de los dos se rinde. De ahí esa fuerte impresión de realidad que pone al vale todo en el centro de la polémica: ¿deporte o salvajismo?

DEL MONASTERIO AL GIMNASIO

El vale todo –o combate extremo– nació en Brasil a mediados del siglo pasado, como consecuencia o efecto colateral del enorme auge que los sistemas personales de combate conocían en todo el mundo. De ser instrumentos bélicos milenarios, fuertemente arraigados en la cultura de cada pueblo, que exigían de los budokas (guerreros) una disciplina religiosa, las artes marciales –desalojadas del campo de batalla por la aparición de las armas de fuego y la tecnología bélica– no habían tardado en salir de los monasterios y ofrecerse al mundo. Como una secta cerrada que de pronto decide convertirse en religión ecuménica, los maestros abrieron las puertas de su sabiduría y permitieron al profano –en particular al occidental– acceder a conocimientos antes reservados para monjes y guerreros. Las artes se popularizaron, evolucionaron y se combinaron entre sí. La pregunta, claro, es dónde quedaron los principios morales que infundían las largas horas de esfuerzo continuado, y dónde los ecos de filosofía budista que resonaban en la renuncia y el sacrificio. Si ya es difícil encontrarlos en los deportes de contacto actuales, convertidos en espectáculo circense, es toda una proeza reconocerlo en las *mixed martial arts* o combates multidisciplinarios, en los que se inscribe el vale todo.

LAS BELLAS ARTES (MARCIALES)

No es casual que esta práctica salvaje haya surgido en Brasil, cuyo deporte nacional (como sucede en Japón con el sumo) es una forma de lucha, la capoeira, fenómeno cultural complejo que conjuga danza, defensa personal y folklore. Originalmente es un sistema desarrollado por los esclavos africanos, provenientes en su mayor parte de Angola, cuyas técnicas y movimientos se escondían tras extravagantes pasos de baile. También es originario de Brasil el jiujitsu brasileño, una variante del jiujitsu japonés que se ocupa exclusivamente de la lucha en el piso. Con dos disciplinas como ésas conviviendo en la misma tierra, no es raro que haya surgido allí la idea del combate sin reglas.

En vale todo, cada competidor representa de alguna manera al arte marcial que lo formó. ¿Puede funcionar este deporte como juicio último entre los distintos sistemas de combate? El Mestre Marcos Gytauna, nacido en Brasil y fundador de la Asociación Argentina de Capoeira, opina que no:

–No existe un arte marcial mejor que otra. Existe la que es mejor para cada uno. Yo elegí capoeira porque su esencia es la libertad. Es el arte que corta las cadenas de la esclavitud de la carne y la opresión del espíritu. Pero todas las artes marciales son buenas. Tienen distintos caminos, pero apuntan al mismo objetivo: conocerse a uno mismo.

En la Asociación Argentina de Capoeira, el Mestre también prepara atletas para vale todo. El Mago y Dende, los principales competidores del rubro, se mantienen invictos tras las peleas que libraron este año en gimnasios y clubes nocturnos como el Big One de la calle Alsina. Para formarlos, el Mestre utiliza un entrenamiento inteligente que incluye puño, pierna y agarre. Porque para sobrevivir a un vale todo no basta con dominar una disciplina, por experto que uno sea. Hay que saber varias; como mínimo: boxeo para las manos, muay thai para pies, rodillas y codos, lucha libre por los takedown –derribos– y jiujitsu para dominar en piso. Los mejores resultados suelen obtenerlos quienes practican jiujitsu, porque casi todos los encuentros terminan en el suelo, donde nadie los supera. Los representantes del wrestling –lucha libre o grecorromana–, expertos en agarrar al rival y plancharlo sobre la lona, también han demostrado un alto rendimiento.

LA BESTIA DE DOS LOMOS

Esto prueba que cuando todo vale, la pelea cuerpo a cuerpo se impone sobre la distancia larga. Sin reglas ni prohibiciones que los separen, los hombres se enroscan entre sí como víboras.

–Es la lucha que más se acerca a nuestra propia naturaleza –explica el Mestre Gytauna–: todos los animales se enredan cuando confrontan.

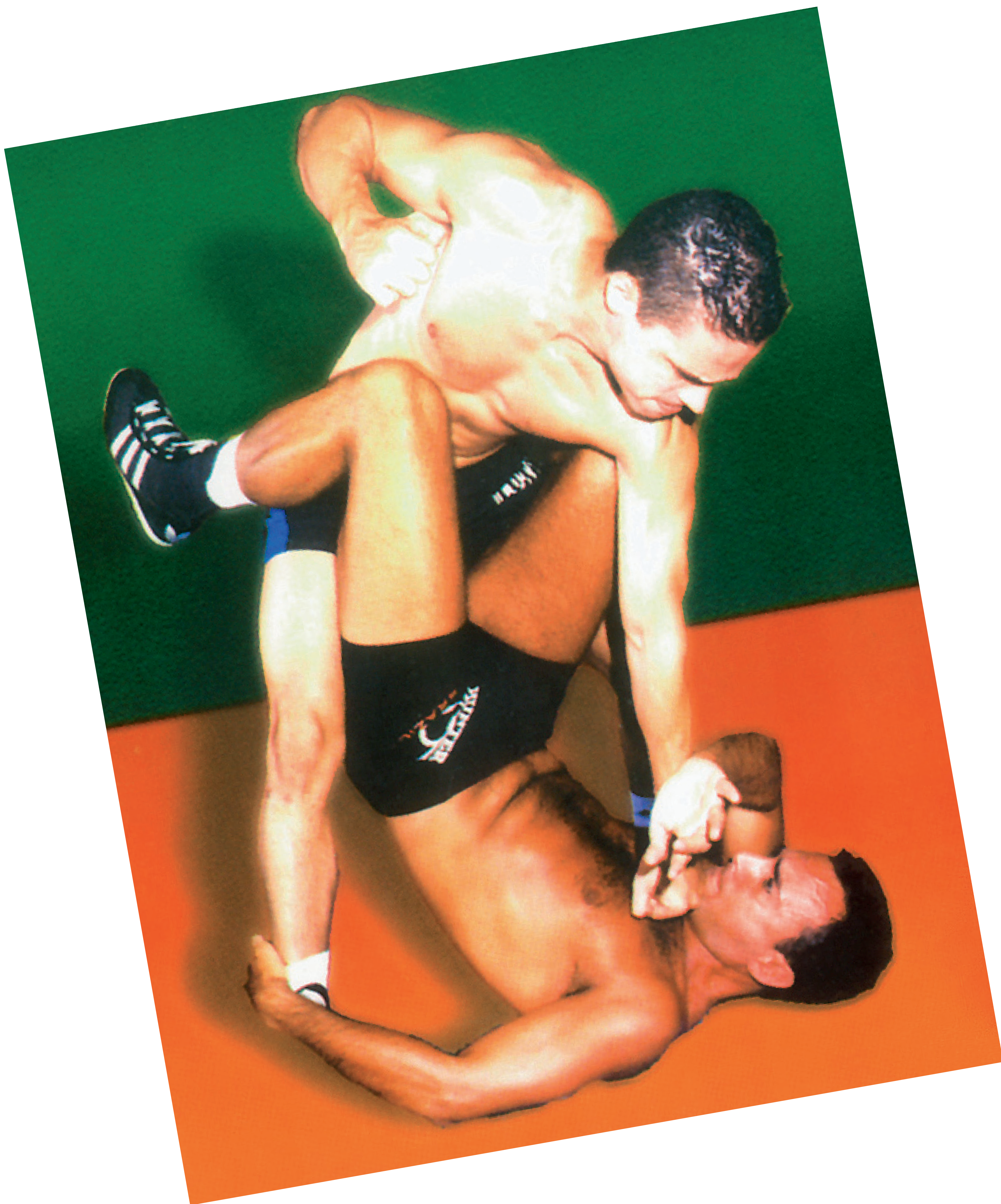
Y estos animales se enredan tanto, en posiciones tan ambiguas, que un observador no del todo familiarizado con el ciclo de vida humano confundiría fácilmente un encuentro de vale todo con un acto sexual.

Los primeros en caer son los boxeadores. Los pocos kamikazes que confían en sus puños lo suficiente para medirlos contra cualquiera, sin conocimientos extra, duran segundos en las arenas del combate extremo: contra un tackle a la altura de la pelvis no hay *jab* ni *cross* que valgan. Hay quien dice que fue por eso –y no por considerarlo demasiado violento– que se prohibieron las veladas de vale todo en la Federación de Box.

–Es que el vale todo no es violento –dice el Mestre–, es agresivo, pero no violento. Violencia es energía no canalizada: la del tipo loco, sin carril, que puede dañar a otro. El atleta de vale todo, cuando está bien preparado, puede definir una pelea en segundos sin que nadie salga lastimado. Mucho más peligroso es el boxeo, que son doce rounds de piñas a la cara.

Feddy Sukata, también brasileño, principal introductor del jiujitsu en la Argentina y famoso organizador de torneos extremos, está de acuerdo con el Mestre:

–El vale todo está muy mal visto en la Argentina. Falta apoyo empresarial e incentivo para organizar bien los eventos, porque la gente tiene prejuicios. Pero la verdad es que ninguna persona murió jamás en un vale todo. En Brasil, en cambio, los valetodistas son muy respetados: hablan tres lenguas, manejan autos importados, son profesionales como los médicos o los ingenieros. Pero acá la cultura es distinta. Los argentinos son muy europeos y se preocupan mucho por ciertas cosas, pero al mismo tiempo permiten otras mucho peores.



ALREDEDOR DE LA JAULA

Sukata fue responsable del torneo de vale todo más importante del país. Llenó Obras en 2003 y está planeando llenar el Hilton en 2005. Pero se queja de las trabas legales.

–Acá el vale todo verdadero está prohibido. Para empezar, está prohibida la jaula: hay una legislación que dice que las jaulas son sólo para los animales... ¡Pero son lo más llamativo! Hacen las peleas más sangrientas, más carniceras... Acá se hizo en un ring oficial, y no es lo único que tuve que cambiar para conseguir el permiso: tuve que agregar guantes, protectores, tiempo. ¡Ni me permitieron poner vaselina en el piso para que los luchadores se patinen!

¿No cree que esas cosas desvirtúan la esencia de las artes marciales?

–El vale todo no tiene esencia. No transmite ningún principio porque no es un arte marcial ni un deporte; es simplemente un evento. No hay profesores que lo enseñen ni luchadores formados. Así que si un valetodista ataca a una persona en la calle y la mata, la culpa es del profesor que le enseñó el arte marcial que había aprendido antes.

Si no sirve para definir entre las distintas disciplinas ni transmite una filosofía de ningún tipo, ¿para qué sirve, entonces?

–Yo entrené juijitsu durante quince años –dice Sukata con frialdad–, y quiero saber si mi aprendizaje valió la pena. La única manera de probarlo es subiendo a un vale todo y midiéndome con otro tipo que también sepa defenderse. El combate extremo es la única prueba real, porque a esta altura, si yo salgo a pelear a la calle... ¡me cago de risa! ®

En la versión libre y completa, los luchadores se enfrentan dentro de una jaula, con una mallita de lycra y protectores bucal e inguinal. No hay limitación de tiempo, ni división en rounds, ni árbitro, ni categorías de peso. Puede participar cualquiera, ni importa su contextura física, edad o experiencia. Y puede pasar cualquier cosa.

TV > *Robotech*, la gran saga animada que marcó los '80.



LA OTRA GUERRA DE LAS GALAXIAS

POR MARIANA ENRIQUEZ

En 1986, Canal 9 puso al aire *Robotech* y encendió la mecha. Antes de esa fecha, era difícil imaginar el concepto de animación para adultos. Sin *Robotech*, hoy no existiría el fervor por el animé en América latina, y muchos menos canales de TV especializados como Locomotion. Por eso es tan adecuado que esta señal reponga el gran clásico en una versión nueva e impecable.

¿Qué tiene *Robotech*? Todo lo que hace fascinante a una serie. Personajes complejos, triángulos amorosos insólitos, escenas de batalla emocionantes, el apocalipsis, un mundo posthecatombe feroz. Los protagonistas de *Robotech* inauguraron relaciones y arquetipos impensables en la animación hasta entonces: la historia entre una mujer y un jovencito –Rick Hunter y Lisa Hayes–; romances interraciales como el del rubio Roy Fokker y la negra Claudia Grant; estrellas pop como Lynn Mimmei o Lancer, un joven que de día peleaba por la liberación del mundo y de noche actuaba vestido de mujer en clubes nocturnos (primer travestido en dibujo animado de la historia). No ahorraba tragedia, tampoco: el antihéroe de la segunda parte, Zor Primer, se suicidaba; el adorable Roy Fokker moría antes del capítulo 20. La banda de sonido es antológica y el guión que revela de a poco las intenciones de los invasores, atrapante hasta la hipnosis.

Los iniciados en el complejo mundo del animé saben que *Robotech* es una canibalización de la célebre *Macross*, estrenada originalmente en 1982 –con innumerables secuelas posteriores–. Un dueño de comiquerías y celdas de animación llamado Carl Macek se unió a la compañía Harmony Gold y compró los derechos de esta serie. Pero como el sistema de programas diarios de Estados Unidos requiere un mínimo de 65 episodios y *Macross* sólo tenía 36, Macek adquirió dos series más –*Super Dimensional Cavalry* y *Genesis Climber Mospeada*– y reescribió las tres historias de modo que se continuaran en el tiempo, más un concepto globalizador (la protocultura, palabra que quien haya sido púber en los '80 reconocerá). Así creó un Frankenstein animado, simplificó diálogos, eliminó desnudos y escenas de violencia y rebautizó a todos los personajes. Para los puristas, fue casi una irreverencia. Pero los que se deslumbraron con *Robotech* jamás lo notaron. Y está bien que así sea.

Robotech *se puede ver por Locomotion de lunes a viernes a las 16, 19, 22.30 y 1 hs., los sábados a las 13.30, 23 y 1.30 y los domingos a las 20.*

Cine > *En la ciudad*, la tercera película de Cesc Gay


FOTO: NORA LEZANO

Triste, solitario y sentimental

Después de llamar la atención con *Krámpack*, una sensible fábula de iniciación sexual contemporánea, Cesc Gay cambia púberes por treintañeros, verano por otoño, mar por decorado urbano, y estrena *En la ciudad*, una comedia lacónica y coral sobre la intimidad de un grupo de amigos en Barcelona.

POR CECILIA SOSA

Sexo en la ciudad y a la española. El menú podría ser dudoso. Pero servido por el joven realizador catalán Cesc Gay, director de *Krámpack*, la luminosa y juguetona comedia de iniciación sexual de dos adolescentes en un paradisíaco pueblito mediterráneo, el platillo no desilusiona y llega con condimentos encantadores. Para *En la ciudad*, Gay cambia púberes por treintañeros, verano por otoño, mar por urbe, y se despacha con una comedia triste, sentimental, intimista y a la vez pudorosa, sobre un grupo de amigos que entremezclan vidas, contradicciones y soledades con una Barcelona como gran telón de fondo.

Desde su debut con *Hotel Room* (1998), la tragicomedia neoyorquina en blanco y negro que codirigió con el argentino Daniel Gimelberg, Gay no dejó de ligar comparaciones entusiastas. En aquel momento fue Jim Jarmush y su melancolía dicroica *darkie*. Con *Krámpack* (2000) se lo emparentó con un Rohmer juvenil y despojado. Ahora, en el cruce de historias corales de *En la ciudad* parece resonar algún eco de Altman y Woody Allen.

Krámpack surgió de la adaptación de una obra de teatro protagonizada por estudiantes universitarios, que el director bajó en edad y trasladó al verano. *En la ciudad* (vista por primera vez en el Bafici) nació de manera menos planificada: una cena entre amigos donde una comensal, fuera de todo guión, rompió en llanto y se fue dejando a todos con el tenedor en la boca. El film evoca ahora el episodio en la figura de una de las protagonistas, que vive una experiencia parecida luego de que una vieja "amiga" reaparece y hace trastabillar su vida por completo.

–Sí, el origen fue esa comida –dice Gay–. Pero ella nunca supo que su llanto inspiró la película. Empecé a investigar qué le había pasado y eso fue creando círculos que abrieron la historia a otros personajes. Así fue como entró la forma coral.

Y el coro fue casi multitudinario, un total de diez historias de las que finalmente quedaron cuatro: las de Irene (la llorona en cuestión), Mario (un marido engañado), Tomás (un músico confundido) y Sofía (la empleada de una librería, mitad monstruo mitad encanto). Sin embargo, más allá de todo cruce entre comedia y drama, la gran protagonista es Barcelona. Pero nunca es una ciudad a pleno; más bien deja entrever sus retazos en bares, terrazas y balcones.

–Quería filmar mi tercera película en Barcelona. Casi empezó todo por ahí. Barcelona es una ciudad muy burguesa que casi no tiene zonas feas. Y sorprendentemente no es una ciudad muy filmada. No tiene casi industria del cine, y los directores que empezaron a funcionar se han ido o ya no ruedan allí. Pero a la vez, como *En la ciudad* es una película de interiores, buscamos que todos los ambientes tuvieran siempre una vía de escape. La ciudad siempre está ahí.

El hallazgo del film es el modo que encuentra de oscilar siempre entre opuestos: su multiplicidad silenciosa, su ironía intimista pero púdica, su lacónica sentimentalidad. Y aunque el sexo es su gran tema, casi no hay escenas sexuales.

–El sexo impone otro tono. Ésta es una película callada. Lo buscamos en la música y en la fotografía. Fue filmada íntegramente en otoño y los colores son así, otoñales. Todo va hacia el pudor. Es algo muy de Barcelona, o más bien europeo. Razonar siempre, intentar controlar todo. La sociedad europea es muy civilizada, y lo emocional está muy tapado. En la escuela te enseñan latín, pero no a cortar con tu novia.

En una de las festejadas proyecciones del Bafici, alguien soltó: "Es igual que acá, sólo que ninguno de los protagonistas va al psicólogo".

–Buenos Aires es un lugar donde se habla más: la gente va al psicólogo y no lo esconde. Allá si vas es porque estás mal, y mejor no hablar de eso. Pero no pretendí hacer un relato sociológico ni generacional: es sólo una mirada sobre ciertos personajes. Yo no quería enfermarlos ni presentarlos como gente rara. Los tienes que querer. Para armar el elenco Gay no fue muy lejos: cinco de los siete protagonistas salieron del círculo de amistades más cercano que comparte con su mujer, que es actriz. Las historias se escribieron pensando en ellos.

–Fue casi una opción de familia, y pude aprovechar la confianza. Me cuesta la forma en que está montado el sistema de producción de una película: hay poco ensayo, no te conocés con el actor y enseguida estás filmando.

¿Cuál de las historias te gustó más filmar?

–Los momentos de los personajes en solitario, sin diálogos. Como cuando Mario llega a su casa y escucha a su mujer hablando con el amante, o cuando Irene, sola en su casa, se masturba en el sofá. Nunca he juzgado a ningún personaje, ni siquiera he intentado contar que lo que hace está mal. Me gustan los finales que no cierran con lazo y dejan más vivos a los personajes.

¿Asistís a las proyecciones de tus películas?

–Nunca, me sienta mal físicamente. ¿Qué pasaría si alguien se levanta o si no ríe nadie? No te relajas. Además, ya la has visto tantas veces que te aburre profundamente. Tal vez cuando pasen diez años y pueda verla como un espectador normal...



Los elogios son unánimes: se los considera lo mejor del momento y uno de los tríos más importantes de la historia. Conozca a **The Bad Plus**, el trío de jazz que se adentra en el lado más salvaje del virtuosismo tocando versiones de Nirvana, Blondie y Black Sabbath.

Donde el jazz vive

POR DIEGO FISCHERMAN

El chiste que circula en el ambiente del jazz estadounidense es que The Bad Plus responde a la pregunta acerca de cómo hubieran sonado Martin, Medeki y Wood si, además de tener una buena idea, hubieran sido buenos músicos. Será por eso que, cuando en la revista Jazztimes le preguntaron a Medeski qué pensaba del trío más importante de la nueva escena del género, contestó: "Sí, Ethan Iverson (el pianista) toca muy bien, pero es un poco como músicos clásicos tocando rock, ¿no?". Oriundo de Wisconsin –igual que Liberace a quien, como algún personaje de John Irving, admira– Iverson no contesta. O se regodea con un slogan que, a su manera, comenta aquél que hizo famoso el sello ECM. En el caso de la casa discográfica en la que graba Keith Jarrett la fórmula es "el sonido más hermoso después del silencio". En el caso del grupo que conforman Iverson, el contrabajista Reid Anderson y el baterista David King, se declara, orgullosamente, "el trío más ruidoso jamás oído".

Las notas aparecidas sobre ellos –tapa de Down Beat entre ellas– los señalan como la nueva gran revolución del jazz y, en algunos casos, hacen mención a algo tan vago como el "jazz posmoderno" y se preguntan sobre si se trata de un trío de jazz interesado en el pop y el rock o, más bien, de un *power trío* que eligió la instrumentación y los desarrollos del jazz. Nada de eso es cierto, desde ya. The Bad Plus es un grupo con todos los atributos de la modernidad aunque, claro, con todos sus atributos más modernos. La modernidad de este trío no es la de los años '50 sino una con reglas más nuevas. Y en cuanto al contacto con el rock y el pop, más allá de que el grupo toque "Smells Like Teen Spirit", de Nirvana –tema que Iverson jamás había escuchado hasta que se lo presentaron sus compañeros–, "Heart of Glass", de Blondie, o "Flim", de Aphex Twin, se trata de un clásico trío de jazz conformado por virtuosos que, en este caso, eligen, simplemente, circular por el lado más salvaje del virtuosismo.

Iverson no sólo le arrebata sin dificultad el cetro de gran esperanza blanca a Brad Mehldau sino, también, el de músico preocupado por el contrapunto. En el tema de Cobain, precisamente, desarrolla dos voces totalmente independientes y ambas con gran riqueza de movimiento. Es, además, quien mejor explota todos los registros del instrumento entre los pianistas en actividad y uno de los pocos que no duda en recurrir al encordado y tocarlo con los dedos para acrecentar aún más las posibilidades tímbricas. Reid, que ya había tocado con él en dos discos fantásticos editados por Fresh Sound, *Construction Sound* (dedicado a temas propios) y *Deconstruction Zone* (dedicado a standards), hace gala de una fluidez de fraseo muy poco común, toca frecuentemente notas dobles y en general su papel es el de coprotagonista mucho más que el de acompañante. Y de King puede decirse con justicia que, sin dejar de ser jamás sutil, entiende la batería como algo más cercano a un camión sin frenos en una calle en bajada que a un instrumento. El cuarto elemento es la interacción asombrosa. Y el efecto es todo lo potente, original y sorprendente que lo que se dice de ellos permite imaginar.

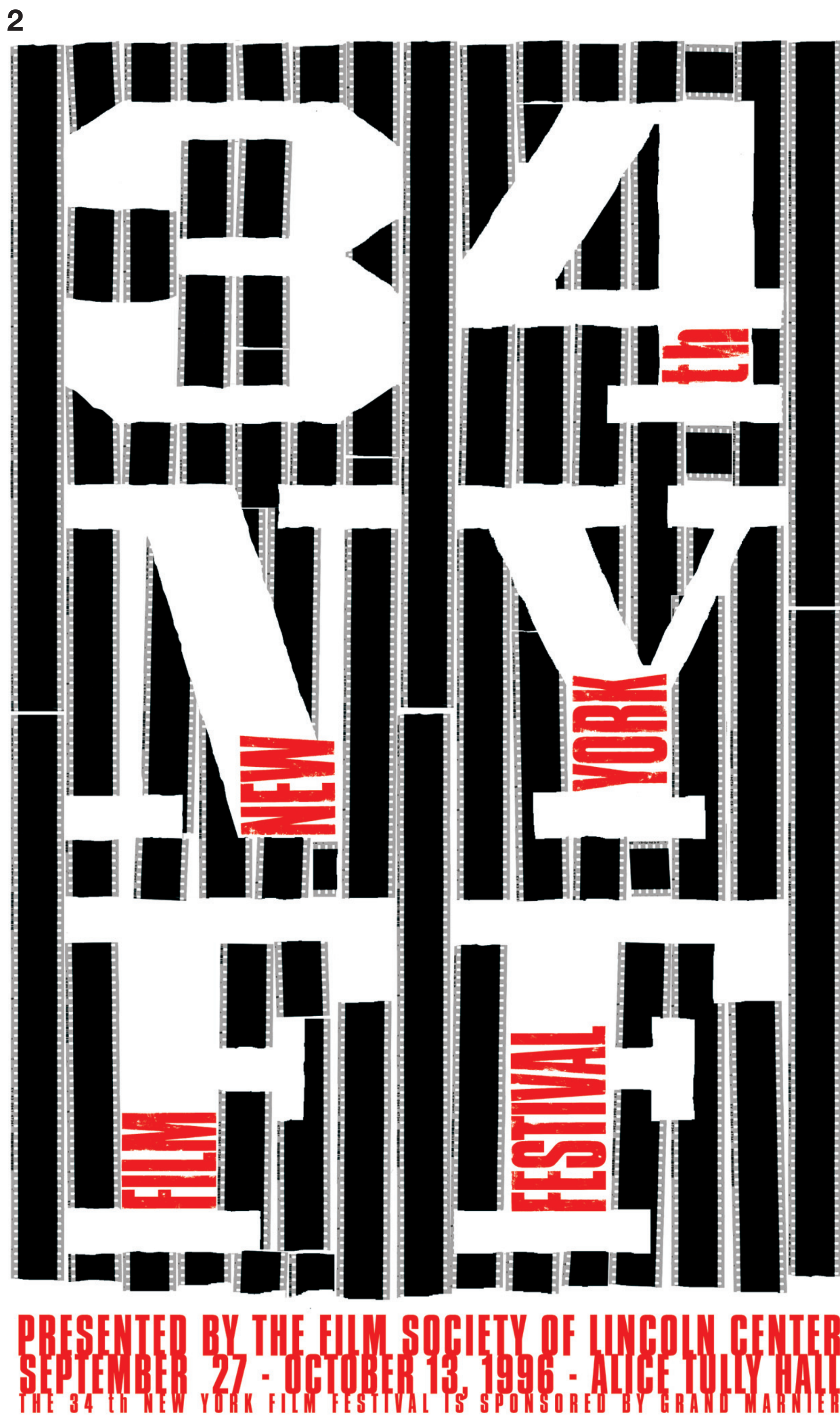
Con un primer álbum en Fresh Sound, de 2001, el siguiente, *These Are The Vistas*, de 2003, fue publicado por Sony y acaba de ser editado en Argentina –con la agradable consecuencia de que su precio sea de $ 19–. Un tercero, *Give*, salió en 2004 y también será próximamente editado por la filial local de Sony. *These Are the Vistas* –"uno de los discos más importantes del jazz en más de una década", según Jazztimes, "el disco que los convierte en uno de los tríos fundamentales de la historia", según The Village Voice– fue producido por Tchad Blake, quien no viene del jazz sino de trabajar junto a Peter Gabriel, Pearl Jam, Los Lobos, Tom Waits y Elvis Costello, entre otros. El disco está conformado por composiciones de cada uno de los integrantes. Y los tres *standards* incluidos –los temas de Nirvana, Blondie y Aphex Twin– están bastante lejos de las convenciones del jazz. En *Give* incluyen, siguiendo la misma línea, "Iron Man", de Black Sabbath. "Somos tres músicos de jazz y el asunto con nuestra música es que no hay barreras; la fidelidad al jazz o al rock no significan demasiado para mí", define Iverson, un músico que entre sus composiciones tiene una llamada "Montevideo" y que dedicó a esa ciudad "amada", en la que estuvo "un par de veces tocando tangos". Ese género, en todo caso, está lejos de serle ajeno. En Nueva York formó parte del trío del músico argentino Pablo Aslán y grabó con él un disco llamado *Avantango*. "Si tocamos un tema de Blondie y no se improvisa en absoluto, puede suponerse que la estética no es la del jazz, pero una vez que elegimos un tema lo tocamos como si fuera nuestro. Y lo que se escucha, me parece, es música de The Bad Plus. Lo más importante de este grupo no es a qué le somos fieles sino que tenemos un lenguaje en común". Ⓡ

1

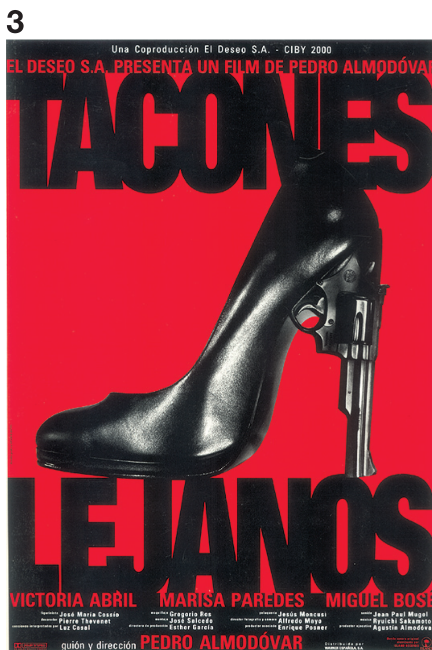


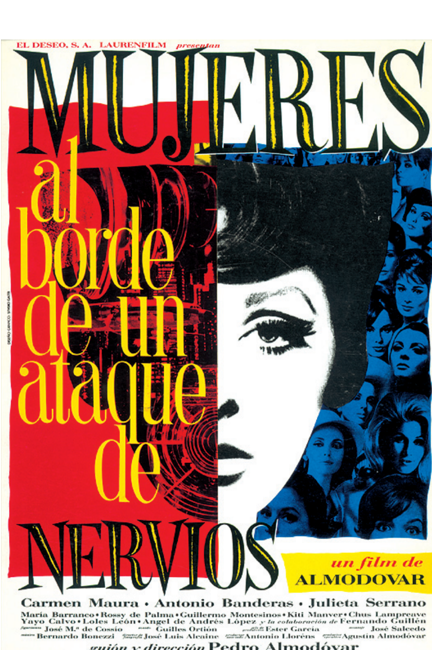
La vuelta de Gatti

2



3









1. Gatti personificado para su aparición como cura en *La mala educación*.
2. El afiche que diseñó para el New York Film Festival de 1996.
3. Cuatro de los doce afiches que diseñó para Almodóvar
(algunos diferentes a los usados en la Argentina).
4. Una producción fotográfica para Vogue.
5. Una producción para la marca de ropa española Sybilla.

4



LAURELES

Como diseñador gráfico, Juan Gatti ha merecido el reconocimiento internacional en épocas diversas. En 2002, sus títulos de créditos de todas las películas en las que intervino fueron proyectadas en el Metropolitan de Nueva York, durante las Jornadas Graphics in action, juntamente con las de Kyle Cooper y Saul Bass. En 1991 fue destacado por el Art Director Club, premio del Editorial Graphics por su trabajo en la Vogue Italia y en 1998 por sus títulos de créditos en Graphics in Movies. Forma parte de la tendencia actual del "designer like a star" ("el diseñador como estrella"), compartiendo podio con Fabien Baron y Peter Saville. Su nombre es referente en todos los libros editados sobre el diseño gráfico de los últimos 20 años. Fue portada de *I+D*, edición norteamericana y de la mítica revista suiza *Graphics*.



5

En los '60 formó parte del Di Tella y la troupe de la Galería del Este, y se sumó a la fundación del rock nacional diseñando tapas de Billy Bond, Spinetta, Sui Generis, Pescado Rabioso, Pappo e Invisible. A fines de los '70 iluminó la movida madrileña diseñando para Miguel Bosé, Mecano y Alaska. En los '80 se metió en cine y diseñó los mejores afiches y títulos de Almodóvar. En los '90 fue el turno de la moda: empezó a trabajar para la **Vogue** italiana y hoy sus producciones y fotos se publican en **Vanity Fair**, **Vogue** y **Vissionaire**, entre otras. Ahora, con todo eso a cuestas, **Juan Gatti** vuelve al pago (y a su barrio de siempre: el Bajo).

POR FELISA PINTO

Juan Gatti ha vuelto a Buenos Aires para reencontrar sus viejos amores porteños. Esta vez puede decirse que su presencia llega por diversos medios. Por de pronto, desde hace pocos meses, se lo puede ver en la pantalla grande haciendo un cameo para Pedro Almodóvar en *La Mala Educación*, travestido en cura lascivo, mientras escucha la canción "Torna a Sorrento". Vía libro, su talento de diseñador gráfico se reconoce en la edición reciente de *Movie Posters*, adonde comparan a la dupla Almodóvar-Gatti con la de Hitchcock-Bass y también la de Maurice Binder-Stanley Donen. En cambio, en vivo y en directo, se lo detecta fatigando las calles de Buenos Aires y todos los barrios imaginables, en busca de sanitarios y electrodomésticos, de diseño simple, sin adornos, "Más difícil de conseguir que un Stradivarius", protesta Gatti, mientras se afana por cada detalle para su nueva casa en el cosmopolita barrio Nuevo Bajo, como se llama hoy al antes Retiro.

Veinticuatro años fuera del país, con regresos esporádicos y una suspensión de seis años, cuando huyó despavorido por los shoppings y la estética menemista en su totalidad. "Huí de esas expresiones horrendas. Buenos Aires me parecía la copia incipiente de lo más barato de USA y la encarnación de los modelos más detestados por mí: shoppings, tinturas capilares, operaciones plásticas. Y lo peor, una foto de Menem con remera rosada Lacoste, apoyado en una Ferrari Testa Rossa, junto a dos putones como del *Playmate*", explica Gatti.

Sin embargo, hace un año y medio, su decisión de volver parcialmente a la Argentina fue clara y empujada por el cambio. "Tuve ganas y miedo, al mismo tiempo. Pero he vuelto y me ha vuelto a encantar esta ciudad, con su cuota de energía y una creatividad a toda prueba. Si bien la gente sigue mirando afuera, veo que buscan, más que nunca, un lenguaje propio y su identidad. Especialmente en el cine, por ejemplo. También es agradable constatar que hay más gente morocha y menos pelos platinados, algo muy importante, al menos para mí".

Un cartel de En Venta

Para Juan es estimulante que los más jóvenes estén interesados, por ejemplo, en encontrar trofeos con iconografía e ídolos de su juventud, como Sandro y el Capitán Piluso, o joyas gráficas como la publicidad de las galletitas Rhodesia, Tita o Criollitas. Entre ellos, Juan ha reencontrado la misma cuota de fervor por la ironía y el sentido del humor que todavía se respira en Buenos Aires, sin defraudarlo. Esa mezcla de surrealismo y agilidad mental, que según él tiene tanto el taxista como el más intelectual. Otro reencuentro es "volver a sentir que la gente mira, te busca la mirada con mensajes sensuales, hasta con codicia y lujuria. Todo eso se terminó en el mundo. Al menos en Europa, la gente se fija en el modelo, mientras aquí se fijan en la persona detrás del modelo. La mayoría es guapa y natural. Espero que el modelo del metrosexual no prospere en la Argentina ni en Latinoamérica", suspira.

Pero el gran redescubrimiento, para un joven que militó en las filas del pop, se diría que con fervor, es que ahora el centro de su interés sea la arquitectura porteña de los '30 y '40 y algo de los '50. Desde casas de barrio construidas por anónimos italianos de fin de siglo XIX, hasta los edificios elegantes firmados por Sánchez, Lagos y De la Torre, Prebisch o Bustillo, y la loca fantasía del barrio de la Cervecería Quilmes. O la Ciudad de los Niños, con su estética militante del evitismo en La Plata, y la excéntrica arquitectura en el zoológico porteño. Todo despierta su interés apasionado. Y confiesa: "Una fantasía que conservaba desde adolescente, cuando vivía en Mar del Plata y después en Morón, era tener algún día mi *pied a terre* en Buenos Aires, en Retiro, precisamente. Cuando volví hace un año y medio me enloqueció un dúplex racionalista, hecho por los mismos arquitectos que habían firmado el Kavanagh, en la calle Tres Sargentos, atrás de Harrod's. Sin embargo, las complicaciones fueron tales que sobrevino un gran desasosiego al no poderlo comprar. Casi al borde del colapso, volví a mi habitación del Plaza y descubrí un cartel que decía En venta y un teléfono. Lo hice mío en pocos días y es desde ahora mi *pied a terre* porteño. Está situado en un lugar único. Si me asomo veo el río (a veces con la Fragata Sarmiento), del otro lado del balcón se divisan las lomadas verdes de la Plaza San Martín y el perfil del Kavanagh, ese edificio digno de ser patrimonio del mundo. Por lo tanto, mi lugar está ahora en manos de Carlos Rivadulla, para poner a punto ese último piso de un edificio de los años '30, ligeramente afrancesado. Sujeto, por otra parte, a todos mis caprichos que son muchos y exigentes".

En ese lugar privilegiado Juan quiere pasar más días aquí, sin descuidar su profesión de artista gráfico y ahora fotógrafo, que obviamente está consolidada en España y otros países de Europa, recorriendo su territorio con su cámara Hasselblad, "último resabio de la fotografía química y escudo eficaz en la lucha contra el avance de la foto digital". A esta nueva versión de su yo, Juan la califica como si "Europa fueran las clases del colegio y Buenos Aires, el recreo".

El apogeo de los neo-dandys

Otro dato reconfortante del folklore urbano que redescubre cada noche hurgando librerías y disquerías de la calle Corrientes, es saber que los trabajos gráficos que hizo en los '60, básicamente portadas de discos, se han convertido en objetos de culto entre los jóvenes que aprecian los íconos de la cultura popular y los ídolos del rock nacional. "En aquellos años hice las tapas de Billy Bond, Spinetta, Sui Generis, Pescado Rabioso, Pappo e Invisible, entre otros. Sin darme cuenta entonces de que se convertirían en hitos históricos ineludibles de la iconografía del rock nacional".

Y agrega que en esos años fue también puente o eslabón entre el rock y el pop, surgido del Di Tella. "Puedo decir hoy que éramos la generación de la Galería del Este y de las tertulias del bar Moderno y el de la propia Galería, cuando discutíamos sobre nuestros descubrimientos estéticos y nuestras hazañas sexuales con la misma pasión".

Justamente, en esos días del '67, conocí a Juan Gatti, quien llegó de la mano de Daniel Melgarejo a mi tienda Etcétera, donde vendía objetos de diseños procedentes de artistas del Di Tella. Era una caja pintada de negro decorada por Juan Stoppani y Alfredo Arias. En ese marco, Juan y yo tuvimos un amor a primera vista, que dura hasta hoy. Ese día, en el colmo de la transgresión, llevaba pelo largo, que obedecía a una mezcla entre Led Zeppelin y Veronica Lake (hoy lo reconoce). Un par de anteojitos redondos a lo Trotsky, un tapado de piel de su tía Chira y un par de plataformas vintage completaban la visión absolutamente novedosa en ese entonces. Por los mismos pasillos de la galería, Marilú Marini, su otro amor, se paseaba con un gorro de aviador de piel azul y tapado de piel de mono, firmado por Mme. Frou Frou. "En realidad éramos neo-dandys. En el Moderno confrontábamos las verdaderas composiciones indumentarias de cada uno. Ninguno era igual, ni parecido al otro. Todo era ejercicio de creatividad y provocación. En realidad, actos de heroísmo al enfrentar en las calles, al transeúnte standard. Como cuando yo me vestía con un bolero tejido de macramé, con ramos de uvas tejidas en las hombreras, modelo diseñado por mí y hecho por mi santa madre".

Eran los tiempos en que el grupo del Di Tella descubrió que eran pioneros en considerar que lo frívolo podía convertirse en una expresión artística nueva, como lo aseveraban Dalila Puzzovio, Pablo y Delia, Mercedes Robirosa, Juan Stoppani y Juan Risuleo y obviamente Gatti, entre los más notorios. "En esos días realicé una exposición de ropa, en vez de cuadros, colgados en una sala, en la galería de arte de Nini Gómez. Y también, otra muestra muy original, en la boutique Cielo, adonde Marilú interpretaba mi ropa como si fueran pequeñas obras teatrales. Y otra performance mía de esos días fue el traje que le hice a la propia Marilú, para una obra dirigida por Roberto Villanueva en el Colón. Marilú parecía una suerte de odalisca, inspirada en Bakst", se ríe Juan.

Esos fueron los últimos trabajos de Gatti, en el '74, antes de irse a Nueva York para la realización de una obra de diseño gráfico importante. Desde allí, no volvió a Buenos Aires sino que se trasladó a Madrid.

Matador en Madrid

Como es lógico, la famosa "movida madrileña" contó con el entusiasmo y los aires transgresores que Juan cultiva desde que nació. A su llegada descubrió la efervescencia que había conocido en los '60 y comienzos de los '70 en la Argentina y sin más se transformó en un referente esencial de la corriente estética. A través de su condición de artista gráfico, cimentó su fama en las portadas de Miguel Bosé, Mecano o Alaska, por ejemplo. Pero también tuvo que ver con la imagen de vanguardia de la moda irreverente de Sybilla, Jesús del Pozo, Elena Benarroch, entre otros. Y su trabajo y amistad con Pedro Almodóvar, con quien hizo 12 películas. Empezando por *Matador*, memorable film que mostraba a las claras la nueva estética. En los créditos, siempre fiel a su talento, Juan firma sus intervenciones como *studio gatti*.

A fines de los '80 y principios de los '90, Juan se trasladó al mundo de la moda, decididamente. Fue nombrado director de arte de la *Vogue Italia*. Justo en el momento del auge de las top models; Linda Evangelista fue su favorita, y a quien le dio las tapas de todo un año. En ese momento, entró en contacto y colaboración con grandes fotógrafos: Javier Vallhonrat, Steven Meisen, Peter Lindberg, Bruce Weber. Desde entonces, y terminada su función en la *Vogue* italiana, mantiene esos lazos invalorables. Realiza para muchos de ellos el montaje de exposiciones y diseña el espacio de muestras con obras de estos genios de la foto del siglo XX. Por su parte, en el mundo de los libros, su última pasión, hizo un volumen memorable para Azzedine Alaïa, con sus propias fotografías, rol que en estos momentos conserva en complicidad con su cámara Hasselblad. Sus mejores fotos se descubren en muchas versiones de la *Vogue*, en *Vanity Fair* y en la exquisita *Vissionaire*.

Junto a su cámara llegó a Buenos Aires en este tórrido enero para realizar reportajes de moda española que se publicarán en la *Vogue* de España en los próximos meses.

Lo que puede convertirse en el comienzo de una alternancia entre Madrid y Buenos Aires, mucho más seguido. Eso sí, incluirá en los castings futuros a Pirincho, su perro, quien gasta fortunas alojándose en un carísimo hotel de mascotas madrileño. Ⓡ

saliradar@pagina12.com.ar

INEVITABLES





teatro

Lentejuelas Gershwin Tango

Reestreno del nuevo espectáculo de la bailarina y coreógrafa Ana María Stekelman para su compañía Tangokinesis. En la propuesta conviven el compositor George Gershwin con tangos de la vieja guardia como "El bisturí" o "Rodríguez Peña" y aparecen como flashes, además, imágenes del mundo del deporte que para Stekelman está cada vez más lleno de danza, plasticidad y belleza. Pero el tema omnipresente es el amor, representado en las danzas de pareja.

Los lunes y martes a las 20.30 y los viernes y sábado a las 19 en el Maipo, Esmeralda 443. Entradas desde $ 10

Territorio Plano

Un hermano mayor convoca a los menores a una reunión en la casa de la infancia. El motivo: resucitar al perro de la familia, cuya muerte produjo la dispersión de los hermanos. Allí los recibe una mujer extraña que los introduce en una línea dibujada en el piso, límite que evoca lo que antes fue. Con dirección de Walter Rosenzwit.

Los sábados a las 21 en Teatro del Abasto, Humahuaca 3549 $ 8

música

Damage

Blues Explosion es sólo el nombre acortado de The Jon Spencer Blues Explosion, la banda neoyorquina que mejor ejecuta una lectura punk del blues. En su noveno disco, con la furia y el buen gusto intactos, incorporan elementos de electrónica, hip hop y psicodelia, con colaboradores como Dan The Automator y Dj Shadow. Lo mejor: "Burn it Off", el soul podrido de "Crunchy", "Hot Gossip" –con el aporte de Chuck D. de Public Enemy– y la hermosísima balada "You Been My Baby".

The Laughing Stock of Indie Rock

Solex es el proyecto solista de la holandesa Elisabeth Esselink, dueña de una disquería en Amsterdam que dedicó sus ratos libres a indagar sus bateas y samplear sonidos. Su cuarto disco –el primero editado en Argentina– suena como un collage de pop complejo y preciosista, con mucho humor, especialmente en sus insólitas letras. Todas las canciones son sorprendentes, pero hay que prestarle atención especial a "Fold Your Hands Walk Like An Egyptian" y la divertida "Yadda Yadda Yadda Nº 1".

salí



Doble o nada

De cómo un león bizco y una chimpancé llamada Judy nos hicieron conocer Africa y las subjetivas.

POR MARTÍN PÉREZ

Aquel león estaba lejos de ser el rey de la selva. Tenía un andar cansino permanente, y eso cuando se dignaba caminar. Por lo general estaba echado. Y no gruñía, ni nada. Sólo miraba. Y aunque esa mirada estaba lejos de infundir temor, era su mejor atributo. Porque el león se llamaba Clarence y era bizco. Aquella visión doble, que cada tanto ganaba la pantalla para mostrar el mundo percibido por aquellos ojos felinos, fueron las primeras tomas subjetivas que verían muchos futuros cinéfilos del mundo entero.

Producida durante tres temporadas –1966-1969–, *Daktari* fue la primera serie norteamericana que se rodó en Africa. Su protagonista era un veterinario que vivía en la reserva Wameru y respondía al nombre de Daktari, como lo habían bautizado los nativos. Pero antes que esas aventuras que llegaban siempre en jeep y tocando bocina, o que el instante cumbre en que el veterinario (o sus asistentes) lanzaban sus dardos tranquilizadores, lo que más quedó en la memoria de quienes vieron la serie en su momento fueron aquellos nombres: Daktari, Wameru, Clarence... e incluso Judy, la chimpancé, que tiene su propia leyenda. Porque con el nombre de Debbie también actuó en *Perdidos en el espacio*, y su rostro fue el que sirvió de modelo para las máscaras de *El planeta de los simios*. Era Judy la que llevaba a Clarence de aquí para allá. Pero era Clarence el que miraba a cámara, con aquellos ojos tan bizcos como se ponían los nuestros al mirarlo mirar.

***Daktari*, sábados a las 13 y domingos a las 17. Por Retro.**



Brujas

Ni escobas ni sapos: a partir de *Hechizada*, una buena nariz es el mejor sinónimo de brujería

POR M.P.

Con sólo mover un poco la nariz, Samantha conseguía todo lo que quería. Pero lo que quería era no moverla: se había enamorado de un hombre normal, que lo único que pedía para poder amarla era que dejase de hacer brujerías. Y el pedido enfurecía a su madre: como no quería que Samantha abandonase la tradición familiar, la bruja se dedicaba a enloquecer a su yerno.

Ése era el sencillo mecanismo de *Hechizada*, la serie de televisión norteamericana más famosa de los años '60. En producción durante casi una década (1964-1972), la familia brujil no tardó en aumentarse: incorporó una niña cuya nariz no podía movérsela sola, así que para cumplir sus deseos la movía ella con el dedo. Una de las curiosidades del *backstage* de la serie es que el primer intérprete del marido de Samantha, Dick York, debió renunciar por un problema de drogas.

Atención: para mediados de este año anuncian con bombos y platillos el estreno de la flamante versión cinematográfica de *Hechizada*, con Will Ferrell en el papel de enamorado y nada menos que Nicole Kidman en el de Samantha. Eso sí: antes de abandonarse a esta resurrección contemporánea, nada mejor que revisitar la serie original protagonizada por Elizabeth Montgomery (ah, esos nombres que quedan para siempre en la memoria...) en coqueta versión coloreada.

***Hechizada*, de lunes a viernes a las 19 y domingos a las 15. Por Retro.**







video

Eterno resplandor de una mente sin recuerdos

¿Charlie Kaufman está sobrevalorado o es un guionista tan original que se puede calificar como genio? El debate está abierto. Y para avivarlo acaba de salir en video la última película que escribió con el director Michel Gondry. La historia de amor de Joel (Jim Carrey) y Clementine (la siempre excelente Kate Winslet) es por demás peculiar: acaban de separarse, ella "borra" los recuerdos de lo vivido en pareja y él la imita, pero en mitad del proceso se arrepiente y quiere volver atrás. No le será tan sencillo. Para algunos, una gran película romántica. Para otros, pura astucia.

Farenheit 9/11

Michael Moore no logró que George W. Bush perdiera las elecciones con esta película-panfleto por la que, además, muchos lo acusaron de simplista. Pero el trabajo tiene hallazgos notables: la espantosa complicidad de Al Gore en el fraude republicano que queda patente en la primera escena, las entrevistas con soldados y la exposición de esa macabra mezcla de negocios y política que gobierna el mundo.

cine

Vamos a Roma de vacaciones

Un mes con clásicos del cine ambientados en la capital italiana. El miércoles, *La princesa que quería vivir* (1953) de William Wyler, romance inolvidable entre la bellísima Audrey Hepburn y el periodista que interpretaba Gregory Peck. Los siguientes miércoles del mes se proyectarán *Il sorpasso* (1962) de Dino Risi, con Vittorio Gassman y Jean Louis Trintignant, y *Nos habíamos amado tanto* de Ettore Scola, sobre tres ex compañeros de lucha política –Nino Manfredi, Vittorio Gassman y Stefania Sandrelli– que se separan después de la guerra para reencontrarse en un restaurante romano, testigo de sus cambios personales y los del país.

Los miércoles a las 19 en Asociación Biblioteca de Mujeres, Marcelo T. de Alvear 1155. Gratis.

Bob Esponja-La Película

Sigue la muy buena animación: aquí el director Stephen Hillenburg propone el viaje de una pareja de amigos –una esponja y una estrella de mar– por territorios lisérgicos hasta Ciudad Almeja. Con banda de sonido de Wren y Flaming Lips. Divertidísima.

televisión

Dolli en Jujuy

Desde Purmamarca, rodeada de la impactante belleza del lugar, la chef Dolli Irigoyen prepara las mejores recetas: empanadas en horno de barro, tamales, humita de zapallo, ensalada de quinoa, quesos de leche de cabra, piernas de cordero andino y la célebre Mankakanka (riñonada de ternera cocinada en olla y horno de barro). Además, habrá paseo por "Los Colorados" –desde donde se ve el cerro de los siete colores– y entrevistas a Carlos Antoraz, destacado arquitecto de la zona que se encarga de rescatar los valores arquitectónicos de la región.

**Los martes a las 22.30.
Por El Gourmet.**

Muerte en Venecia

Hay quienes sostienen que la versión de Luchino Visconti es mejor que la novela original de Thomas Mann y encarna uno de esos raros casos en que el cine supera a la letra escrita. Como sea, una adaptación soberbia estrenada en 1971, con el gran Dirk Bogarde como Gustav von Aschenbach y el inquietante Bjorn Andresen como Tadzio.

**El lunes a la medianoche.
Por Retro.**



Extraña pareja

Un astronauta cae en una isla y descubre en una botella a una genio vestida de bailarina árabe. Eran tiempos lisérgicos, sí.

POR M. P.

Difícil encontrar una serie de televisión programada en horario central con una trama más delirante que la de *Mi bella genio*. Estrenada en 1965 y titulada en el original *I dream of Jeannie* (algo así como "Yo sueño con Jeannie"), la saga ideada por el mismo creativo que años más tarde inventaría *Los Hart* cuenta la historia de un astronauta que es eyectado tras un fallido viaje por el espacio y cae en una isla desierta. Mientras espera que lo rescaten, descubre una botella enterrada en la arena y, adentro, a una bella genio (¡un brindis por el traductor!).

Pese a que no guarda su descubrimiento como un gran secreto, el hecho de que la genio se niegue a aparecer ante otros ojos ayuda poco a que sus colegas desistan de pensar que el fracaso de la misión lo ha dejado algo alterado. Así es como Tony Nelson termina viviendo en Cocoa Beach con su genia de la botella. Vestida como si acabara de salir de un harén, Barbara Eden encarnó a la genio durante las cinco temporadas de la serie y volvió loco al personaje de Larry Hagman hasta arruinarle –ya en la primera temporada– un romance con la hija del jefe y, en 1969, casarse con él. Mucho tiempo después, ambos actores volverían a cruzarse en la serie *Dallas*, pero Hagman ya no era un ingenuo astronauta y Eden había archivado su uniforme de genia en el placard.

***Mi bella genio*, de lunes a viernes a las 19.30 y domingos a las 15.30. Por Retro.**



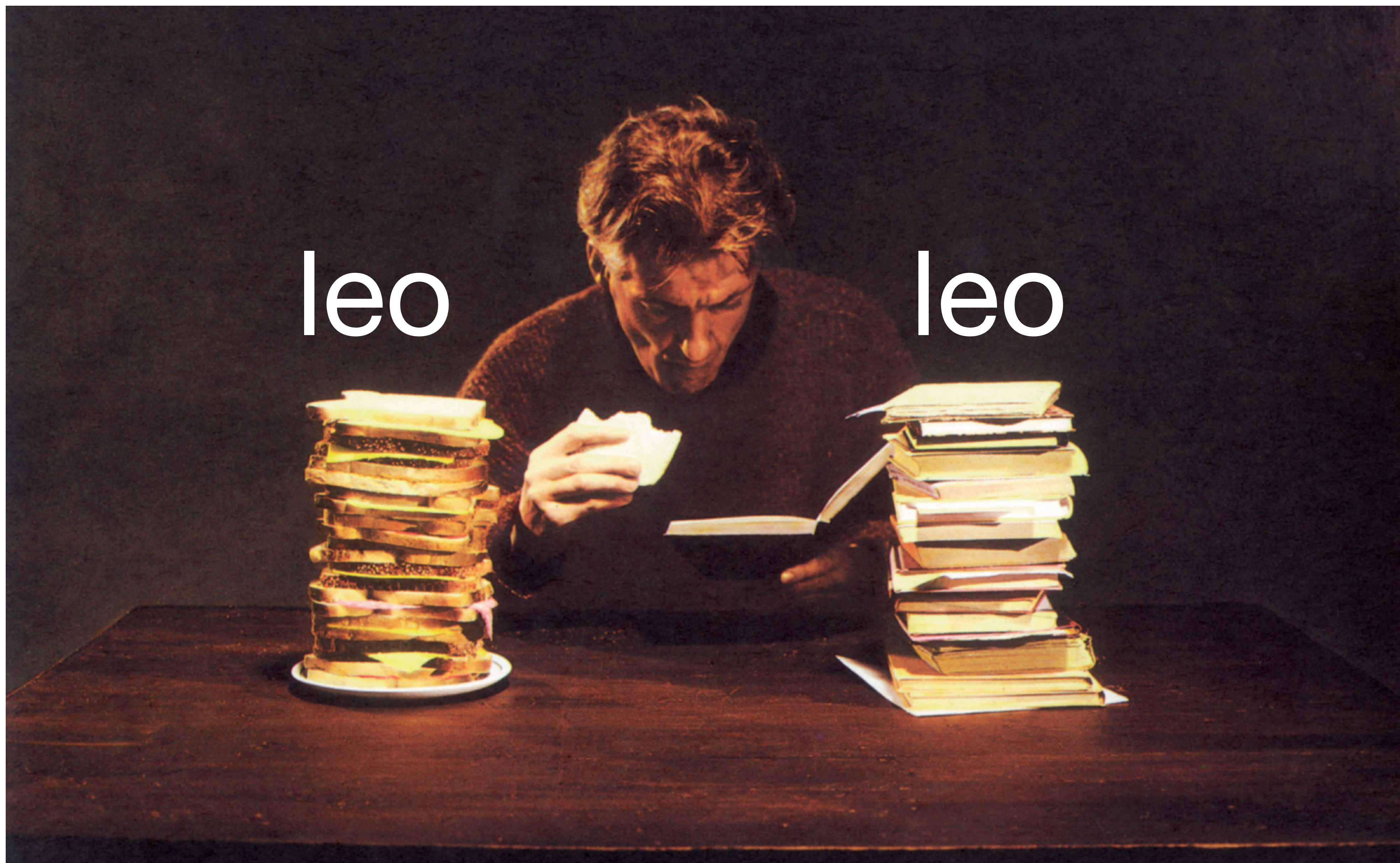
El otro fugitivo

Corre el siglo XXIII y los mayores de treinta son condenados a muerte. Pero Logan 5 decide huir... ¡y se transforma en un clásico *camp*!

POR M. P.

Primero fue la novela, después la película y por último, y como corresponde, la serie de televisión. Editada en 1967, la historia de la novela estaba ambientada en el siglo XXI. Estrenada en 1976, la película transcurría en el siglo XXII. Al año siguiente, cuando se rodó su primera y única temporada para televisión, *Logan's Run* –tal el título original: "La huida de Logan"– sucedía en el siglo XXIII.
La apocalíptica historia de *Fuga en el siglo XXIII* era bastante sencilla: luego de una catástrofe mundial, los sobrevivientes viven encerrados en la Ciudad de los Domos. No la pasan nada mal, pero para poder conservar su nivel de vida, los mayores de treinta años "deben penetrar al gran sueño de la ceremonia del carroussel". Logan 5 se dedica a atrapar a quienes intentan eludir la condena, pero cuando conoce a Jessica 6 decide ver cómo es la vida más allá de los Domos, ir en busca de ese Santuario que mencionan todos los fugitivos, donde la vida no termina a los treinta.
Filmada en el desierto, la serie anticipó de alguna manera el paisaje apocalíptico de *Mad Max* y terminó abrazando la causa *camp* gracias a las armas, los uniformes y el bizarro androide Rem, aliado de Logan y Jessica. Aunque Harlan Ellison y otros grandes nombres de la ciencia ficción de la época participaron de los guiones, todos huyeron espantados ante el resultado final: la oscura visión que daba sentido a la serie había sido rechazada por la televisión. De ahí que la pistola de Logan sólo aturdiera, y a duras penas pudiera matar una vez por capítulo.

***Fuga en el siglo XXIII*, martes a las 23 y sábados a las 22. Por Retro.**



POR RODRIGO FRESÁN

La afirmación es *veo-veo* y, enseguida, la pregunta reflejo-automático es *¿qué ves?* y ya saben cómo sigue. Trasladar este mecanismo al paisaje de la crítica –al verbo *leer*, esa otra forma de mirar– y se obtendrá *The Polysyllabic Spree*, flamante librito del inglés Nick Hornby que reúne sus colaboraciones para la revista norteamericana *The Believer*.

Y algunos datos previos y pertinentes: *The Believer* –junto con *McSweeney's*– es una publicación ideada por el escritor *entrepeneur* Dave Eggers. Y si *McSweeney's* podría ser aproximadamente definida como una versión *freak* y polimorfa de *The New Yorker*, entonces *The Believer* vendría a ser algo así como *The New York Review of Books*. Y es allí donde Hornby fue publicando una suerte de "diario de lecturas mensual" de mecánica caprichosa y de carácter sincero que –como bien define el subtítulo del libro que ahora lo recoge– no es otra cosa que "la hilarante y auténtica lucha de un hombre contra la mensual marea creciente de los libros que compra y los libros que tiene la intención de leer". Y primer dato interesante: Hornby confiesa desde el vamos que no lee –ni probablemente vaya a leer– todos los libros que ha adquirido; pero que hay una hermosa e intransferible felicidad en comprar libros por más que no se los vaya a abrir nunca o se los abra recién mucho tiempo después. Y admite que su columna –siempre precedida por dos listas: una de libros comprados y otra de libros leídos; en ocasiones, con el correr de los meses algún ejemplar de la primera salta hacia la segunda– tratará, más allá de títulos y de autores, de los "cómos y cuándos y porqués de la lectura y de eso que, cuando todo va bien, se manifiesta en la forma en que un libro te va llevando a otro" porque "seamos sinceros: los libros son mejores que cualquier otra cosa".

UNO Y está claro que Hornby es un autor y un ensayista dueño de un *tono* reconocible. Y que es ese *tono* el determinante que algunos los consideren un equivalente de Bill Murray (ídolo) o de Robin Williams (imbécil). Quien firma este artículo –como muchos otros– debe confesar que no lo tiene del todo claro; porque las propiedades de Hornby, como las de todo producto adictivo y engañosamente sencillo, varían según el humor del momento. Una cosa es evidente: Hornby es un tipo muy inteligente. Dueño de una de esas inteligencias que, tal vez, estén más cerca de la astucia que del genio y –como pruebas incontestables de ello– ahí están sus fáciles de asimilar y siempre profundamente simpáticas *memoirs* sobre la mística del fútbol y de la música pop (*Fiebre en las gradas* y *31 canciones*) y sus amables y cinematográficas novelas sobre las relaciones sentimentales proyectadas sobre el telón de la inmadurez como bastión a defender cueste lo que cueste (*Alta fidelidad*, *Érase una vez un padre*, *Cómo ser buenos* y, seguro, la inminente *A Long Way Down*). Y allí está también su fértil perfil público por el que suele ser aclamado (sus emprendimientos benéficos para ayudar a niños autistas en el nombre de su hijo, quien padece esta condición) o detestado (su caprichoso periodismo rock que, por supuesto, suele ser condenado por los más *snobs* y fundamentalistas periodistas de rock).

De todo lo editado hasta ahora, *The Polysyllabic Spree* (el título de columna y de libro ha sido "robado" a ese raro colectivo de rockeros que se pone túnicas y canta alegres canciones de pop luminoso) tal vez sea lo más interesante de Hornby hasta la fecha. Quizá porque, de algún modo, propone una nueva forma de hacer crítica literaria no con mirada crítica sino con ojos de lector.

Para empezar, Hornby sólo comenta lo que le gusta y lo que no le agrada es rápidamente despachado sin señas particulares como "Ficción Sin Nombre" o "No-Ficción Sin Título". Y a otra cosa. Para seguir, lo que a Hornby le interesa aquí –y enseguida nos interesa– es reseñar no a la velocidad de la razón sino a la velocidad del entusiasmo. Es decir: el Método Hornby es alcanzar la iluminación más por instinto animal que por reflexión intelectual.

Para terminar (y seguir), Hornby no se guía por las imposiciones de lo *cool* y de lo *hot* ya se trate de un *clásico* o un *best-seller* sino que prefiere –en una libre asociación de lecturas funcionando casi como joyceano flujo de conciencia en la que uno puede llegar a una novela por culpa o gracia de una película, un disco, un cuadro, un amigo– retroceder, saltar, esquivar, tropezar, correr, arrastrarse y así hay una columna dedicada a su muy tardío descubrimiento de... ¡Salinger! y hay otra columna ocupada al completo por el encandilamiento y la felicidad de haberse reservado *David Copperfield* durante todos estos años para la ocasión perfecta.

Y entonces –alcanzada la última y número 143 página de *The Polysyllabic Spree*– se experimenta una epifanía tan inesperada como incontestable: todos los lectores –de un modo u otro y más allá de las jerarquías establecidas por gente como Harold Bloom– son iguales. Críticos incluidos. Lo que sucede es que muy pocos críticos se atreverían a poner por escrito y mucho menos firmar algunas de las cosas que expone y afirma Hornby.

DOS Y está claro que es su propia euforia por ser cómo es y por haber tenido esta buena idea –cabría definir a este *state of mind* como *hornbysmo*– la que en ocasiones hace que Hornby caiga en momentos muy pero muy tontos. Uno de ellos –tal vez el más grave, digno de un *hooligan*– es la afirmación de que todo libro que es descatalogado se lo tiene merecido porque "por lo general no son buenos o poseen un interés muy marginal". Otro es el que sigue: "Nadie en su sano juicio quiere leer un libro con más de 900 páginas... Bueno, dejémoslo en 1000".

Pero a semejante bobada Hornby, enseguida, enfrenta numerosas iluminaciones que apuntalan con sabiduría e ingenio la idea de que aquello que no es auténticamente placentero (admitiendo que existen muchas y variadas formas del placer) no es digno de ser llamado arte. O que, por lo menos, no es digno de merecer nuestro tiempo y esfuerzo.

Y es así que más con la "voz" de uno de esos estudiantes avanzados y díscolos –una suerte de Bart Simpson letrado– que con el acento de un profesor adormecido por los años de repetir el mismo discurso, que Hornby se pasea por estantes y anaqueles compartiendo cómplices exabruptos.

Como periodista de rock, separa las aguas entre seguidores devotos y detractores que lo tratan de tarado. Como escritor de novelas, se ha erigido en el gurú de los hombres primermundistas de treinta y pico. Y como lector, el inglés Nick Hornby acaba de publicar “un diario de lecturas” en el que registra con entusiasmo desenfadado, levedad y lucidez la incesante lucha de un hombre con los libros que compra y los que puede llegar a leer.



Algunos de ellos:

☞ Sobre el odio que siente por los lectores que ponen sus opiniones en el *site* de la librería virtual Amazon: “Incluso a los que escriben cosas buenas sobre tus libros. ¡Son todos unos bastardos! Y se la pasan contando cosas del argumento de los libros que no hay que contar”.

☞ Sobre el ruego porque las biografías eliminen todo detalle superfluo y reduzcan su volumen (“Debería existir un organismo encargado de adjudicar un determinado número de páginas a una determinada vida sin derecho a réplica alguna”) y –a partir de la lectura de *A Tragic Honesty*, exhaustivo recuento de las penurias del escritor Richard Yates, “diez entradas diferentes en el índice temático bajo el ítem *crisis nerviosa*”– la felicidad que siente porque “los antidepresivos de última generación sean tanto mejores que los de entonces” y porque “los escritores ya no bebamos tanto”. Y el asombro porque “cada vez que leo una biografía de un novelista descubro que sus novelas son terroríficamente autobiográficas... Estoy seguro en que llegará el biógrafo de Tolkien que nos asegurará que *El Señor de los Anillos* es pura verdad disfrazada y que, cuando era pequeño, Tolkien cayó por un agujero y descubrió un Tierra Central poblada por hobbits”.

☞ Sobre la crítica implícita en decir que un libro es demasiado corto o demasiado largo: “Oh, vamos, muchachos... Demasiado largo significa que no te gustó mientras demasiado corto quiere decir que sí te gusto”.

☞ Sobre el desagrado que le producen las series de novelas policiales protagonizadas siempre por el mismo detective: “De acuerdo, seguro que aquí estoy en franca minoría, pero no le encuentro atractivo alguno a eso de que el héroe se la pase reapareciendo libro tras libro. No me gusta que suceda con James Bond o Hércules Poirot o incluso Sherlock Holmes. Mi problema es que cuando estoy leyendo una novela siento la necesidad –la infantil necesidad– de que todo lo que allí sucede sea definitivo. En ocasiones, al entrar a un pub, uno tiene la sensación de que la mejor parte de la noche ha quedado atrás o tendrá lugar apenas uno se vaya a casa. Y a mí no me gusta sentir eso con un libro entre las manos”.

☞ Sobre el prestigio de “lo breve” y “lo austero”: “Todo aquel que por estos días participe de un taller literario ya habrá escuchado y aprendido que la buena escritura está inevitablemente relacionada con cortar, pulir, comprimir, remover toda palabra innecesaria. Es imposible leer una crítica de un libro de, digamos, Coetzee sin que se mencionen término como “limpieza” o “transparencia”... Coetzee, por supuesto, es un gran novelista; por lo que no creo que suene fuera de lugar aquí que afirmar también que no se trata del escritor más gracioso del mundo. Ahora que lo pienso, hay muy pocas novelas austeras y felices al mismo tiempo. Tal vez porque, a la hora de ir reduciendo la carga, el humor es lo primero que se amputa. Y hay otra cosa que no entiendo del todo: ¿por qué este proceso de reducción siempre se detiene conseguidas las noventa o cien páginas? ¿Por qué no seguir hasta las treinta o las veinte o incluso las diez? Me temo que lo cierto es que no hay algo muy heroico en el acto de escribir. De ahí que se sienta la obligación de proponer esta constante acción de reducir como una labor épica. Esta obsesión con la austeridad tal vez tenga que ver con la culpa de saber que la literatura es un trabajo tan exigente como el de un granjero. Afortunadamente, Dickens no participó de un taller literario y así llegó a crear un estimado de trece mil personajes. Lo que significa que, a la hora de la verdad, cuánto más largo es el libro más trabaja el escritor”.

☞ Sobre la velocidad del acto: “Jamás se nos permite olvidar que hay libros mal escritos; pero también debemos saber que hay libros mal leídos”.

☞ Sobre las recomendaciones: “Está muy bien tener amigos que te recomienden la última novela de Allan Hollinghurst. Sólo que yo desearía también amigos que me recomendaran la nueva novela de Dennis Lehane”.

☞ Sobre la alta cultura: “Todo parece indicar que los grandes cerebros sólo se dedican a releer las grandes obras literarias; pero cabe pensar que incluso James Woods y Harold Bloom alguna vez leyeron antes de releer, ¿no? O tal vez no. Tal vez siempre releyeron y es exactamente eso lo que los diferencia de nosotros. De ser esto posible, me saco el sombrero”.

“Hace un par de meses me deprimí al descubrir que había olvidado casi todo lo que había leído. Hoy, sin embargo, le veo lo bueno: puedo volver a leer mis libros favoritos como si fuera la primera vez pero sabiendo que me van a encantar.”

☞ Sobre la no-ficción: “Es más sencilla de leer que la ficción. La ventaja de tener al menos una vaga idea de lo que va a suceder no debe ser subestimada”.

☞ Sobre la memoria y la amnesia: “Hace un par de meses me deprimí mucho al descubrir que había olvidado casi todo lo que alguna vez había leído. No sólo estaban todos esos libros que jamás leí sino, también, todos los que leí y ya no recuerdo. Hoy, sin embargo, le veo la parte buena a la cosa: descubro que puedo volver a leer mis libros favoritos como si fuera la primera vez pero con el conocimiento previo de que me van a encantar”.

☞ Sobre el placer de comprar y no leer: “Gabriel Zaid escribió en *Los demasiados libros* que ‘la persona auténticamente culta es aquella capaz de poseer miles de libros que jamás leerá sin perder su compostura o su deseo por más libros’. ¡Ese soy! ¡Y ustedes! ¡Ese somos nosotros!”.

TRES Al final, como suele ocurrir con todo libro de Hornby, uno sale de allí con la sonrisa petrificada y con la sospecha de que, como sucede en algunas fiestas (Hornby lo advierte desde el mismo título: *spree* significa *farra*, *juerga*) ese tipo tan simpático de anoche nos parece un soberano tarado a la mañana siguiente. Pero una cosa es cierta: Hornby –a diferencia de muchos, demasiados críticos– no miente y no esquiva el bulto (aunque hay un extraño agujero negro: en la columna de *libros comprados* aparece *The Amateur Marriage* de Anne Tyler, su novelista favorita y después ni una palabra más; y resulta raro creer que Hornby no leyó el libro y cabe pensar que no le gustó y que entonces...). Y Hornby reconoce que lo suyo está más cerca del “consumismo de un adicto” que del “análisis literario”. Y que lo que él practica está más cerca de la “anticrítica”, de una “especie de autobiografía lateral a partir de los libros de mi biblioteca, los haya leído o no”.

Las últimas palabras de este libro en tránsito –el autor sigue festejando en las páginas de *The Believer*– aportan un dato escalofriante que Hornby capturó en alguna parte: la lectura de títulos y los autores de todos los libros jamás publicados nos llevaría unos quince años de nuestra vida. A lo que Hornby comenta: “La idea, creo, era la de desesperar al lector; pero a mí me hizo sentir muy feliz y optimista: no sólo era una hazaña sino que además era una hazaña posible. Tendría poco más de sesenta años al terminar. Y –después de todo el saber quién escribió qué es uno de los pilares más sólidos de nuestra cultura– siempre será mucho más fácil recordar un título y un autor que recordar todo un libro”. Ⓡ

Chips > El ejército norteamericano entrena con videojuegos



Juegos de guerra (de verdad)

Los soldados Kevin Messmer y Kroften Owen, apostados en el suelo de una habitación en Oklahoma, apenas asomados a una ventana, juegan a la guerra. Y juegan a creérselo, como si en lugar de estar en un enorme edificio en Oklahoma se encontraran verdaderamente en una ciudad iraquí en llamas. Messmer le susurra unas coordenadas a Owen, que hace una llamada por radio. La habitación se sacude mientras una bomba aniquila el objetivo y el lugar se llena con el estruendo y un espeso humo negro. La misión es un éxito, excepto por un pequeño detalle: la misión no existe. Messmer y Owen, jóvenes miembros del tercer batallón de un regimiento de artillería, están entre las primeras tropas que entrenan con una nueva clase de simuladores que son "parte videojuego, parte escenografía de Hollywood y (buena) parte parque de diversiones temático". Así lo describe la revista especializada en tecnología *Wired*, que a lo largo de sus últimas ediciones le ha dedicado un espacio importante a los "juegos de guerra" norteamericanos.

Todos los sentidos estimulados: hay restos de objetos destrozados por todas partes y efectos de sonido que reproducen las bombas, pero también lejanos ladridos de perros callejeros. La ventana de Owen y Messmer es una pantalla con un paisaje urbano derruido, generado en gráficos digitales de alta resolución. El Módulo de Terreno Urbano (así se llama la cosa), es parte del Sistema de Entrenamiento de Fuego y Efectos del Ejército, donde los soldaditos (de verdad) realizan sus "experiencias inmersivas". Hay también un módulo de exteriores con suelo arenoso. El desierto es una imagen virtual para estos soldados pero, en este momento, este sistema es parte clave de las nuevas estrategias del Departamento de Defensa.

Sus orígenes se remontan a 1999, cuando el ejército se asoció con el Instituto de Tecnologías Creativas, un "consorcio de educadores, realizadores de videogames y compañías de entretenimiento", con el objetivo de "generar ambientes sintéticos capaces de imitar la toma de decisiones bajo mucho stress: entrenamiento cognitivo". Desde un panel de control oculto, como una especie de Mago de Oz de la guerra, Rick Bleau dirige toda la acción, manipulando factores ambientales (luz solar, velocidad del viento, temperatura), siguiendo los movimientos de los soldados (con sensores en sus cascos) y "matándolos" de un disparo en la cabeza si la asoman demasiado tiempo por la ventana. "Muchos soldados que volvieron de Irak dicen que es muy real", se jacta Bleau, como si se tratara de las recomendaciones de un comercial de jabón en polvo. "Todavía no podemos reproducir lo que son los olores. Pero estamos trabajando en ello".

El contrato del Instituto con el Ejército acaba de extenderse por cinco años y cien millones de dólares. "Es lo más cercano a la realidad que hemos conseguido en diez años", dicen por ahí con entusiasmo. "Imagínense lo que será en otros diez". Imagínense.

Taras > El *Harry Potter* alternativo

Hágalo usted mismo

Una fan chilena se enojó con el rumbo que había tomado la saga de Harry Potter y escribió su propia secuela.



Una gran novedad en el mundo literario sería que el nuevo libro de *Harry Potter* (el sexto de la saga, cuya publicación se anuncia para mediado de este año), no sólo no se convierta en un best seller sino que directamente no gane un centavo. Y sí, algo de eso hay para todos los que odian al niño mago, para aquellos que hayan quedado decepcionados con el quinto tomo, para los que se aburrieron con sus incursiones cinematográficas y también para la Rowling que lo lee en Internet. Hay un sexto volumen de las aventuras del pibe con la cicatriz en forma de rayo que ya es una realidad y que está completo y disponible en la red de redes. Claro que no es obra de la autora de los cinco primeros, la primera dama de las letras infantiles británicas, la escocesa multimillonaria J.K. Rowling, cuyo sexto libraco "oficial" –el penúltimo de la saga, oficialmente– estará en las librerías en julio. La autora de esta sexta entrega paralela o alternativa es una chilena de 21 años, fanática de ese universo que ha cooptado tantos cerebros infantiles –y adultos– que, profundamente defraudada al leer el quinto libro, decidió poner por su cuenta un poco de orden en todo este asunto.

La chica se llama Francisca Solar y su obra tiene 756 páginas divididas en 33 capítulos. El texto se llama *Harry Potter y el ocaso de los altos elfos* y ya ha sido encumbrado por lectores virtuales de España, México y Chile como uno de los productos más complejos y profesionales que haya dado el "*fan fiction*" (categoría con que se denomina a la ficción escrita por fanáticos a partir de personajes, argumentos, universos o tramas ajenas).

El libraco en cuestión llegó a captar el interés de una editorial que, de más está decirlo, no podrá publicarlo formalmente, porque los monstruos del copyright se devorarían vivos a los editores y a la autora. Y esto a pesar de que, para mucho de sus lectores, las obras alternativas del *fan fiction* a veces presentan una calidad superior a los best sellers originales en que se basan. Estudiante de periodismo y formada en colegios religiosos ingleses, Francisca integra "Hogwarts-Chile", el mayor grupo de aficionados al niño mago en tierras trasandinas. Sobre el quinto libro, el de la gran desilusión, jura que lo consiguió ni bien salió en EE.UU., que lo leyó de un tirón (un tirón de casi veinte horas) y que "no comí, no dormí y no me gustó". Entonces, explica, "junté en mi cabeza todos los baches, todo lo que estaba mal hecho o no estaba bien explicado, y fui pensando cómo debería haber sido y cómo arreglarlo en un próximo libro".

La editorial española que intentó publicarlo se encontró, por supuesto, con que la única posibilidad legal de hacerlo sería cambiando los nombres de personajes, lugares y toda referencia a los libros originales de la Rowling... Cosa que, obviamente, no tenía sentido, ni para Solar ni para los seguidores de la saga. La chica anda anunciando un séptimo tomo extraoficial: *Harry Potter y el Acertijo del Runespoor*. Mientras tanto, que se sepa: Harry recibe otro de esos reconocimientos con los que suelen agasajarlo en la comunidad de magos (por esa nobleza suya tan mal ganada, que procede exclusivamente de la sangre) pero a pesar de sus múltiples e invencibles habilidades, no es capaz de pasar el verano en otro lugar que la casa de sus desagradables tíos. El bodoque entero se puede leer en *www.fanfics.cl/hp_odlae/altos_elfos.html*. Un *Harry Potter* nuevo y gratis; acto de magia que ni el hijo de Tu Sam. Ⓡ

Los fotogramas satánicos

Amsterdam arde. Un cineasta antisemita baleado en plena calle, un asesino musulmán arrestado, una guionista somalí prófuga y un documental de once minutos que denuncia la condición de las mujeres bajo el Islam pusieron en carne viva el debate sobre la inmigración. Por primera vez, los conservadores se alían con la izquierda para decretar la muerte de la tolerancia multiculturalista.



El cineasta Theo van Gogh, descendiente del célebre pintor, fue asesinado el 2 de noviembre cuando se dirigía en bicicleta a su trabajo. Un hombre de barba se le acercó y le disparó varias veces; luego extrajo un cuchillo de su túnica y le abrió la garganta de oreja a oreja, pateó su cuerpo y se retiró del lugar caminando. Poco después fue arrestado. En el vientre de su víctima había dejado una carta que clavó con el mismo cuchillo con que lo había degollado.

La carta del asesino, Mohammed Bouyeri, era en rigor una suerte de "poema" de despedida: "Ésta es mi última palabra, escrita a balazos, bautizada con sangre". También incluía una amenaza contra Ayaan Hirsi Ali, una parlamentarista holandesa nacida en Somalía que había sido coguionista de Van Gogh en uno de sus últimos films, *Submission*, un cortometraje de once minutos sobre los padecimientos de las mujeres musulmanas que la televisión holandesa exhibió en agosto pasado. En la carta, Bouyeri acusaba a Hirsi Ali de ser una "fundamentalista sin creencias", una hereje al servicio de sus "mentirosos maestros judíos (...) que dominan la política del país".

Bouyeri nació hace 26 años en Amsterdam y creció en un barrio obrero levantado en los años '50, hoy poblado casi exclusivamente por inmigrantes turcos y marroquíes, muchos de ellos desempleados. Bouyeri era un estudiante de trabajo social activamente involucrado en programas asistencialistas destinados a los hijos de inmigrantes. Se especula que el hecho de que le negaran un subsidio para un centro comunitario pudo haber sido determinante para la transformación radical que sufriría después, cuando abandonó sus estudios y se volcó al fundamentalismo religioso, dedicándose a la instrucción de los sirios y argelinos que llegaron al país después del 11 de septiembre.

El cineasta asesinado tampoco era un personaje intachable: había escrito numerosas columnas donde atacaba con violencia a musulmanes y judíos y calificaba de "colaboracionista" a todo aquel que defendiera la inmigración musulmana, exabruptos que le valieron la expulsión de incontables medios periodísticos. Van Gogh también solía expresar su admiración por Pim Fortuyn, el populista recalcitrante que se oponía a lo que llamaba la "islamización" de Holanda y fuera asesinado en el 2002.

Nacida en Somalía y criada en Arabia Saudita, Ayaan Hirsi Ali sufrió la mutilación ritual de los genitales a los 5 años y escapó a Holanda a los 22, cuando su padre quiso obligarla a casarse con un primo. Allí estudió ciencias políticas y se dedicó a la defensa de mujeres musulmanas víctimas de abuso. Curiosamente, Hirsi Ali coincidía en algunos puntos con Pim Fortuyn: también ella sostenía que el Islam era una "religión retrógrada" y las escuelas musulmanas debían cerrarse. El cortometraje que escribió con Van Gogh narra el suplicio de una joven musulmana castigada por un affaire de juventud, violada por su tío y sometida a un matrimonio "revulsivo", y muestra imágenes de cuerpos femeninos desnudos con inscripciones extraídas del Corán.

Previsiblemente, el crimen de Van Gogh desató reacciones violentas: ataques a mezquitas y escuelas, mensajes racistas en websites y en la vía pública. El ultraconservador Geert Wilders, por ejemplo, fundó un partido propio que plantea prohibir el ingreso de inmigrantes no occidentales durante cinco años y acometer arrestos preventivos. Después de años de batir el parche con el "problema de la inmigración musulmana", los sectores conservadores empiezan ahora a encontrar aliados en la izquierda, mientras los liberales que solían abogar por políticas multiculturalistas son tachados de "blandos" e "irresponsables". "El discurso amable de la diversidad y el diálogo, del respeto y la razón, ya ha dejado de funcionar", escribió Paul Scheffer, influyente crítico social del laborismo. Repitiendo la trayectoria que alguna vez siguió Salman Rushdie, Hirsi Ali se oculta ahora en algún lugar fuera de Holanda, pero las amenazas que penden sobre ella han incrementado su popularidad. "Tengo dos opciones", declaró: "O abandono mi trabajo o aprendo a vivir sabiendo que no estoy segura. Y no pienso renunciar". Muchos comentaristas sostienen que la cuestión de la inmigración ha puesto a Holanda –país tolerante por excelencia– al borde de la guerra civil.

DANIEL PAZ
F.Mérides
TRUCHAS

2006. Mar Argentino.
La ballena Carolina descubre que está embarazada y decide abortar. Con ese propósito va en busca del "Barco del Aborto"

ABELARDO ES EGOÍSTA, BORRACHO Y NO TIENE TRABAJO...
NO QUIERO SER LA MADRE DE SUS HIJOS
AHÍ ESTÁ LA POLÉMICA NAVE

Pero el Barco de Greenpeace, que patrullaba la zona, actúa oportunamente para impedir que Carolina interrumpa su embarazo.

Estalla la polémica entre ecologistas y feministas

CAROLINA TIENE DERECHO A DECIDIR SOBRE SU PROPIO CUERPO
SI TODAS HICIERAN COMO CAROLINA, SE EXTINGUIRÍAN LAS BALLENAS
ABELARDO TE EXTRAÑO

Las partes se mantienen intransigentesıtes y resulta evidente que el único árbitro capaz de destrabar el conflicto es Bono

CARAY... ESTO ES MÁS COMPLICADO QUE DESARMAR UNA BOMBA ATÓMICA
¡¡ PERO TENGO UNA IDEA !!

El cantante ayuda a Abelardo a superar su alcoholismo y le da trabajo como plomo de U2. Carolina y Abelardo forman un hogar y tienen ballenitas

Daniel PAZ

2004. Bs As.
Se realiza en el Luna Park un gran acto de la izquierda pro kirchnerista.
El dirigente piquetero D¨Elía no puede evitar sentirse un poco lampiño



Isabelle Adjani y el mismísimo Polanski, director y coprotagonista de esta producción franconorteamericana también conocida como *The tenant* o *Le locataire*.
El introvertido Trelkovsky (Polanski) consigue alquilar el departamento dejado por una mujer que se suicidó, pero pronto se siente asediado por la extraña comunidad que habita el edificio. Presentada en Cannes en 1976, *El inquilino* fue considerada un verdadero bochorno por algunos críticos; para muchos otros, sin embargo, se trata de uno de los thrillers paranoicos más fascinantes del director, y conforma una trilogía sobre los horrores de la vida urbana junto a *Repulsión* y *El bebé de Rosemary*.

Salto al vacío

POR GERMÁN GARCÍA

Roland Topor, el conocido dibujante, escribió en 1963 la novela *Le locataire chimérique*, que Roman Polanski llevaría al cine en 1976 bajo el título *El inquilino* (*Le locataire*). El personaje de la novela es víctima de una conspiración, el del film es alguien que enloquece.

Trelkowsky, un empleado de oficina de treinta años, visita un departamento cuya anterior inquilina se ha tirado por la ventana. Pierre Guffroy, un decorador que trabajó varias veces con Buñuel, produce una escenificación que evoca los climas de Kafka y un decorado de un realismo de pesadilla.

Trelkowsky se acerca a una joven amiga de la suicida. Cuando la anterior inquilina muere se traslada al departamento.

Extraña hostilidad de los vecinos, personas que permanecen sin moverse en los lavabos, de cara a su ventana, mirándolo. Un día vuelve y encuentra todo revuelto. Pasa la noche en casa de Stella, la amiga suicida. Al volver es espiado por la portera, amenazado por la propietaria, llamado por la policía. Su condición de extranjero –es polaco– acentúa la opresión. Surgen las primeras alucinaciones, la paranoia, y empieza a vestirse de mujer: uñas rojas, peluca, tacos altos... Quieren obligarlo, según su nueva certeza, a saltar por la ventana como la inquilina anterior. Salta, hospital y estado de coma.

Lo que a Roland Topor le pareció un error (sacar a los perseguidores “reales”) me parece el verdadero hallazgo de Polanski. La narración muestra, en unas secuencias narrativas precisas y mediante unos pocos microrrelatos, lo que Jacques Lacan llamó “empujo a la mujer” en la psicosis masculina. No se trata del travestismo que preserva la monótona sorpresa de sus atributos velados por la ropa femenina, sino de la transexualidad que sacrifica el goce masculino para encarnar La mujer que ninguna mujer particular puede ser.

Recomiendo este film excepcional.



Los 30 latinos

La antología *Zur Dos* (Paradiso) reúne muchas de las nuevas y más vitales voces de la última poesía latinoamericana, frecuentemente ligada al rock, el pop, el rap y otras formas antirretóricas. *Radar* habló con algunos de los poetas "zurdos" y analiza este excelente volumen que seguramente abrirá rumbos estimulantes para los lectores argentinos.

POR OSVALDO AGUIRRE

A falta de un fantasma, toda clase de espectros, de voces, de poses y de actitudes, dice Edgardo Dobry, recorren América latina. Son, propone, los autores de la "última poesía", los que aparecen reunidos en la antología *Zur Dos*, los integrantes de "la banda de la poesía latinoamericana", según los llama el chileno Sergio Parra. La selección, realizada por los también chilenos Yanko González y Pedro Araya, reivindica la confrontación y la polémica: tiene en cuenta, se advierte, a escritores que no se confunden con "los mendicantes del poder" y la poesía tal como se la entiende en sentido convencional.

Zur Dos reúne a treinta poetas nacidos entre 1961 y 1975: seis argentinos, seis chilenos, tres peruanos, dos costarricenses, dos cubanos, dos dominicanos, dos mexicanos, dos uruguayos, dos venezolanos, un boliviano, un ecuatoriano y una nicaragüense. Hay autores con varios títulos publicados, premios prestigiosos y difusión en Europa y Estados Unidos, y también poco conocidos y sin libro propio, como el chileno Nicolás Díaz Badilla, uno de los poetas más interesantes de la recopilación. González y Araya escriben un prólogo-manifiesto y Dobry, poeta y crítico rosarino residente en Barcelona, el epílogo. Los antólogos no definen los límites temporales de la "última poesía": se incluyen textos publicados desde 1984 en adelante y asimismo inéditos. Consignan, asimismo, breves fichas biobibliográficas de los autores.

En una antología las elecciones significan tanto como las exclusiones. Hay una doxa, dicen González y Araya, que estos zurdos (palabra que aquí nada tiene que ver con la izquierda política) cuestionan: aquella para la cual "el significante es siempre secundario y el poema siempre la manifestación parousíaca de una esencia trascendente, aquello que la lengua 'traduce'". La afirmación habría tenido más contundencia si se hubiera identificado a los textos o escritores que representan esa supuesta opinión establecida (Dobry dice que no existe o es inorgánica). En abstracto, suena a vulgata académica. El título del libro es un juego de palabras que alude a la geografía y "tacha desde el origen cualquier expectativa de univocidad". Al margen de lo que queda legítimamente afuera por el programa que se invoca, sorprende al menos la ausencia de escritores colombianos y la exigua entrada del movimien-

LORENZO HELGUERO
Shame Dean

Nunca
amor
me
has
abrazado
tan
fuerte
como
ahora
que
nos
estamos
cayendo
de
la
moto

SERGIO PARRA

Soy la del barrio
La más manoseada del centro de Santiago
La menos besada del país

Tengo la sonrisa más dulce
Entre todas mis amigas de la calle
y las piernas más arqueadas que la Marta Mateluna

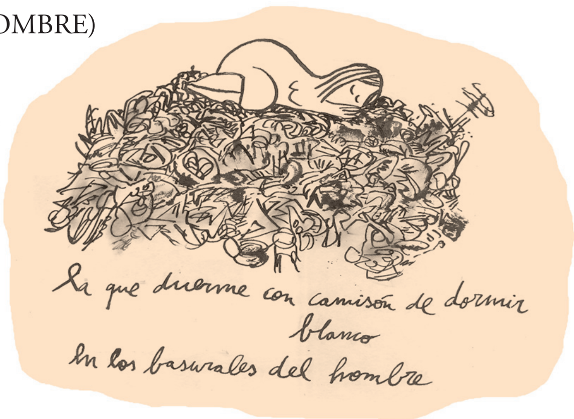
Aún mantengo mi acento sureña

Canto de memoria los temas de Julio Iglesias
Leo a Cortázar

Hago el amor con un muchacho
de la cuadra que escribe poesía

Soy la más femenina de Chile
(LA QUE DUERME CON CAMISON BLANCO)

(EN LOS BASURALES DEL HOMBRE)



LUIS CHAVES
Estuve en colegios privados

Lupe cocina de lunes a viernes
el fin de semana la dueña de casa
prepara sus exóticas recetas
las de verdad.

Lupe plancha, dobla la ropa,
encera los pisos donde se reflejan
sus duras piernas nicaragüenses.

La familia se levanta de la mesa
para que la nica cene sola
la comida que ella misma adobó.

De noche Lupe no cierra la puerta
para que el señorito de casa entre,
de lunes a viernes,
a manosearle torpemente las nalgas.
El fin de semana,
con su novio de Bluefields,
es el turno de las sesiones profundas,
las de verdad.

to poético cubano. La performer uruguaya Lalo Barrubia (seudónimo de Rosario González) marca uno de los puntos fuertes de la recopilación pero su compatriota Gabriel Peveroni, con poemas quizá interesantes para un libro personal, no la acompaña en el mismo nivel y plantea dudas respecto a la representación oriental. El gesto vanguardista del único boliviano, Juan Carlos Ramiro Quiroga, cuyos poemas se leen de arriba hacia abajo y de derecha a izquierda, parece anacrónico. En contraste, salta a la vista el predominio de poetas chilenos y argentinos. En el epílogo –una reflexión sólida sobre el objeto en cuestión– Dobry afirma que el libro no expone una tendencia hegemónica. Pero la coincidencia de los problemas que se asumen y las respuestas que se proponen, ciertos rechazos y adhesiones compartidas, permiten observar en esa mayoría el núcleo de *Zur Dos*.

EL OBJETIVISMO PROSAICO

A diferencia de lo que ocurre en otras antologías, donde el que elige los textos está afuera del campo de exploración, los recopiladores son aquí parte interesada en el asunto, son contemporáneos de aquellos a los que examinan. Es cierto que difícilmente pueda haber inocencia o neutralidad científica: un poeta de una generación, al seleccionar a los de la siguiente, más bien propone su descendencia. Yanko González es autor de *Metales pesados*, texto de ruptura en la poesía chilena reciente; esta labor se complementa con intervenciones críticas fuertes (Sergio Parra, ha dicho, es “viejo crack de esta generación”) y, junto con Araya,traducciones de Charles Bukowski (una lectura importante en varios de los poetas reunidos) y otras selecciones de poesía chilena. Edgardo Dobry está en la misma situación. Además de su producción poética, publicó en 1999 *Poesía argentina actual: del neobarroco al objetivismo*, ensayo que constituye el telón de fondo del epílogo que escribe ahora.

En aquel ensayo, Dobry examinó los orígenes y las características del objetivismo, movimiento que desplazó al neobarroco de la escena poética nacional y se apoderó, incluso, de una de sus banderas, la obra de Néstor Perlongher. Cuatro de los autores que reunió bajo ese término están en *Zur Dos*: Fabián Casas, Washington Cucurto, Juan Desiderio (con poemas de *La Zanjita*, un libro al que se ha leído como condensación del conjunto) y Martín Gambarotta. Los otros dos argentinos incluidos en la antología son Laura Wittner, también adscripta virtualmente a esa corriente, y Romina Freschi, quien en cambio plantea una poética que intenta volver sobre formas de vanguardia. Dobry observó que el neobarroco “fue un movimiento que abarcó a toda Hispanoamérica y que incluyó a muchos poetas radicados fuera de su ámbito nacional” mientras “el objetivismo de los (años) noventa, en cambio, tiene un acento marcadamente nacional, cuando no nacionalista”. Este tipo de literatura aparecía definido como “una poesía prosaica, en el límite inferior del versolibrismo, escrita en una lengua que incorpora lo coloquial y los clichés hasta sus grados más bajos”.

Esas premisas pueden encontrarse con mayor o menor aproximación en muchos de los poetas de *Zur Dos*. “Intento ser lo más objetivo posible, incluso objetivista”, dijo en un reportaje el chileno Germán Carrasco, en una muestra de afinidad. Es significativo que la antología incluya sólo un poeta de filiación neobarroca, el dominicano León Félix Batista, y por añadidura un autor “contaminado”, ya que reivindica la apropiación de recursos de la narrativa. Pero *Zur Dos* permite visualizar no la internacionalización del objetivismo –que por cuestión tácita de principio no formuló una teoría– sino una cercanía, una serie de puntos de contacto entre lo que escriben poetas más o menos jóvenes de América latina. *La Manoseada*, el primer libro de Sergio Parra, se publicó en 1987; ese texto “abrió suficientemente el intersticio para que otros autores santiaguinos y de provincia dejaran caer su verbo”, según una reseña de Yanko González, y mostró características hoy generalizadas: la parodia de las referencias cultas, la canción y la frase callejera como sustrato y la atención hacia personajes marginales, mediada por Bukowski y Raymond Carver, y de la que *Zur Dos* ofrece una magnífica muestra en el poema “Las buenas cosas estaban a flote”.

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

¿Qué vincula a los autores de la antología? “Me arriesgo a decir –dice el costarricense Luis Chaves– que la relación tiene que ver con la aproximación a la escritura. Si bien el espectro de los registros es amplio, se escucha una suerte de murmullo común, un conjunto de voces que habla de la poesía como quien habla del clima, de una banda pequeña, de un partido del equipo del barrio”. No hay, por otra parte, una posición teórica aglutinante: “Más bien creo que las relaciones se dan por la contingencia. Es cierto que los vínculos serán más estrechos si se comparte un concepto estético o una opinión sobre el hecho poético, pero también sucede que se termina entablando relaciones con escritores con los que se coincide en un tiempo y espacio particular. No me adhiero a eso de sobredimensionar las opiniones sobre la poesía”.

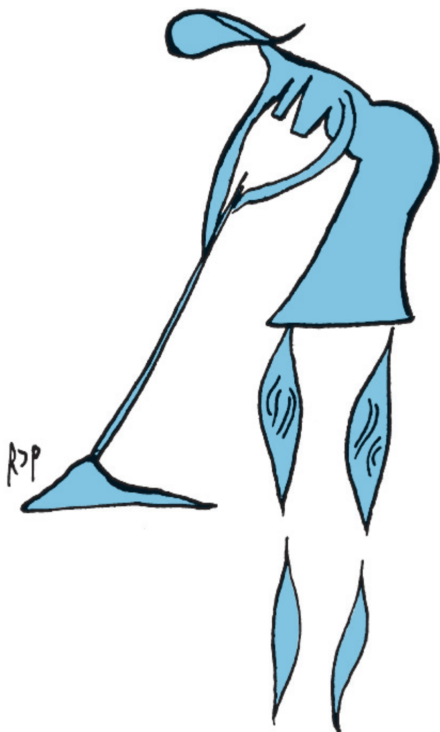
A la misma pregunta, Sergio Parra responde: “Desde mediados de los años 80, la vinculación con los poetas antologados en *Zur Dos* ha estado marcada por las feroces dictaduras, y luego, a fines de los noventa, por el neoliberalismo depredador. Todo esto entre el rock, el comic, el desempleo, el cine, el sida, el callejeo, ha marcado una poesía de desenfado, desencanto y de un intimismo honesto y descarnado”. Sin embargo, “toda ruptura está bajo sospecha, creo más en una continuidad de la poesía latinoamericana. No veo huerfanías en los poetas de *Zur Dos*, gran parte de ellos están conscientes de sus tradiciones. Aquí ningún poeta arranca con los tarros, todos pertenecen a la banda de la poesía latinoamericana”.

La antología permite articular nuevos recorridos: Casas, Chaves y el venezolano Arturo Gutiérrez Plaza coinciden en la reelaboración de episodios mínimos donde las revelaciones pueden apuntar o brillar por su ausencia, como muestra el último en “Almorzando en un Burger King”. En la misma línea se destaca “Cruzando el puente de Brooklyn”, notable poema donde Rocío Silva Santisteban relata el reencuentro de dos hermanos. En la vereda de enfrente, Lalo Barrubia, el mexicano José Eugenio Sánchez y la chilena Malú Urriola representan, en términos de Dobry, “una línea antipoética y postvanguardista, en una posición de acérrima lucha contra el mito del artista esotérico poseído por la musa”. El peruano Loren-

Lejos de lo sublime

Muchos de los poetas de *Zur Dos* son también editores o han intervenido en acontecimientos fundacionales de la “última poesía”. Carlos Augusto Alfonso fue uno de los seleccionadores de *Retrato de grupo* (1989), antología que inauguró la discusión sobre la joven poesía cubana; Germán Carrasco preparó una antología de poesía chilena, publicada por la revista *Vox*, de Bahía Blanca; Luis Chaves, Romina Freschi, Martín Gambarotta, Jaime Luis Huenún, Sergio Parra, el dominicano José Alejandro Peña y el venezolano Daniel Pradilla editan revistas y/o portales de Internet.

Luis Chaves es coeditor de *Los amigos de lo ajeno*, revista que ha publicado a la mayoría de los poetas incluidos en la antología. “Para el momento en que salió el primer número, en la segunda mitad del ‘98 –recuerda–, en Costa Rica se conocía muy poca, por no decir ninguna, poesía latinoamericana que no fuera la de aquellos publicados por las dos o tres editoriales de distribución masiva de poesía, si es que eso existe. Por ejemplo, el poeta más joven de Argentina era Gelman, el de Perú Cisneros, el de Nicaragua Martínez Rivas, el de Chile Nicanor Parra. Queríamos acercarnos y acercar la poesía de gente que no participaba de los circuitos de las editoriales grandes. Queríamos mostrar la poesía que nos gustaba, que en general estaba muy alejada del concepto tradicional de la poesía como arte sublime”.



LALO BARRUBIA
La pobrecita (fragmento)

Pobre señora
ya todo terminó
Cómo lo ve señora
ya todo terminó
(...)
Que no sabe si debe dejar de fumar
porque entonces engorda y se pone a llorar
y le queda espantosa la mini violeta
aunque aumenta las tetas y eso no está mal
que no sabe si debe volverlo a llamar
porque el tipo ya sabe y entonces qué tal
En su acuario se mete queriendo aceptar
que murió la canción y que el tiempo murió
que el teléfono calla
y que el tipo está lejos tomando pastillas antidepresión
Como lo ve señora
ya todo terminó
que quizá el viejo amigo fue el que le contó
lo que ella había hecho detrás del telón
aunque ya estaba muerto en sus otras vidas de niña
perdida
y la sangre volvía a su corazón
Corazón corazón
Y que tanto pasado le queda pesado
tirada en la ruta haciendo autostop
su sonoro costado ovillado apagado
volviendo al soldado de hacer los mandados sacando
fiado y pidiendo perdón
Y la tarde se fue
y el invierno acabó
Se acabó el chocolate y el té se acabó
se acabó la botella y el lío acabó
Se acabó la semana y el fin de semana
y se le dio la gana de fingir que no
Como lo ve señora
ya todo terminó
Ya todo se acabó
ya todo terminó
Pobre señora
ya todo terminó.



zo Helguero y el ecuatoriano Edwin Madrid –dos de los mejores poetas de la antología– se aproximan por el recurso al humor y la tematización de la propia escritura, aunque con distinto signo: a través de un par de sonetos, Helguero sitúa cierta misión poética, mientras en Madrid el poeta es un personaje rabelesiano, que sufre estoicamente la compañía de mujeres feas y gordas. Malú Urriola acentúa esa perspectiva: las cuestiones literarias, dice, son huevadas y "los poetas se odian/ toman juntos pero se odian/ a quien le importa/ que se maten". Una mirada completamente diferente de las de la cubana Damaris Calderón o de Germán Carrasco, quien en "Hay gente que roba en la iglesia" cita "En una estación del Metro", poema clave de Ezra Pound, como guiño para el lector especializado.

La nicaragüense Tania Montenegro puede ser otra de las revelaciones que propone esta antología para el lector argentino. Su poema "El ñatazo" construye una historia sobre la ambigüedad sexual, que oscila entre el juego y lo siniestro (logra un efecto parecido en otro texto, "Ojos grandes curiosean", donde relata una alucinación infantil de la muerte). Aquí se arma otra línea, que conduce a otros dos excelentes poemas: "El cemento", de Malú Urriola, crónica de reviente ("Me perdí en Buenos Aires, ebria, me hallaron en un/ Bunker/ bailando en medio de travestis,/ un hombre pensó que yo era un muchacho") que cierra con un encuentro ("Deslizó su mano hasta tocar la mía/ nos parecíamos a una breve imagen del abandono") y, en otro tono, "La chica de la vuelta", de Laura Wittner.

El chileno Jaime Luis Huenún escribe una poesía en busca de un pasado familiar, donde la referencia a la poesía universal (de Tu Fu a César Vallejo) se asocia con el propósito de recuperar la tradición mapuchehuiliche que conoció no por experiencia directa sino por transmisión oral. La búsqueda del lenguaje ancestral –un lenguaje en extinción– se filtra en la materia de sus poemas, como se lee en "Ceremonia del amor", especie de reconstrucción de una fábula originaria. En "Cerrado por duelo" la repetición de un principio de verso en cada estrofa imita la forma de la plegaria (o más bien de un canto fúnebre), donde los "signos huecos y blancos de un lenguaje roído" y la "sucia escritura dispersándose al viento" evocan esas palabras perdidas que ahora son un desafío para la imaginación. La belleza, ese viejo valor de la poesía, se desprende claramente de "Cisnes de Rauquemó", un viaje en busca de hierbas medicinales.

Sin poseer casi ninguna de sus características más comunes, Huenún es quizás quien mejor representa la "última poesía" por su reinvención de la lengua común. Los escritores son en definitiva *siniestros* en el sentido freudiano, nombran aquello desconocido que afecta a las cosas familiares y conocidas desde tiempo atrás. Lo *umheilich* es aquí el lenguaje: un repertorio que viene de la calle, de los marginales, de la memoria, que trae las voces y las formas de uso de sus hablantes y toma las estructuras de la canción, del relato, del guión. Y también de la poesía.

En *Boceto Nº 2 para un... de la poesía argentina actual* (1998), una evaluación que vino a recortar el campo, Martín Prieto y Daniel García Helder dijeron que sólo por razones prácticas era posible "detener el panorama en la frontera, justamente hacia la cual y desde la cual tiende a irradiarse en condiciones naturales, todo lo bueno, lo fructífero y real que porta la lengua". *Zur Dos* abre la frontera y confirma esa presunción: más allá hay caminos nuevos para la poesía argentina. Ⓡ

LAURA WITTNER
Epigrama

Dijiste algo y entendí mal.
Los dos reímos:
yo de lo que entendí,
vos de que yo festejara
semejante cosa que habías dicho.
Como en la infancia,
fuimos felices por error.

ARTURO GUTIÉRREZ PLAZA
Buenos vecinos

Sé que tras esta pared
mi vecina escucha lo que pienso.
Por eso pienso en voz baja
sin comprender del todo lo que digo.
Intuyo que la imagino desnuda,
sola sobre su cama,
pensando en lo que pienso tras la pared.
Tampoco yo alcanzo a escuchar
lo que ella piensa.
Lo hace bajito,
como yo, entre las sábanas.

NOTICIAS DEL MUNDO



LOS MURCIÉLAGOS ATACAN

Por lo visto, los animales no tienen piedad del realismo mágico. Como en un capítulo olvidado de *Cien años de soledad*, en la ciudad colombiana de Aracataca –no menos mitológica que la mismísima Macondo y cuna de Gabriel García Márquez– una plaga de murciélagos atacó la casa natal del Nobel que fue el escenario donde el escritor puso al coronel Aureliano Buendía, a José Arcadio Buendía, a Remedios la Bella y a toda la parentela. La casa se está cayendo a pedazos, no sólo a causa de estos mamíferos sino que parece que también debido a la falta de cuidado oficial. Y son muchos los que creen que es necesario cuidar el recuerdo de esa antigua morada garciamarquiana. Por ejemplo, el profesor e historiador de Aracataca, Giovanni Mulford, dijo: "Algo tenemos que hacer para que los murciélagos no terminen con la casa de Gabito. Tenemos que hacer una cruzada mundial para rescatar este patrimonio cultural de la humanidad". Y continuó: "Cuando veo la casa donde nació Gabito y miro el techo, las tablas y las hendiduras picadas por los murciélagos, los mosquitos jején y todo tipo de bichos se me pone la piel de gallina". La antigua residencia de los García Márquez ahora tiene un primer cuerpo de concreto por donde se cruza a lo poco que queda de la parte original del inmueble y donde hay un viejo aviso con una derruida fotografía del escritor. El cartel tiene la leyenda "Aquí nació Gabo el 6 de marzo de 1927. Como todos los artistas geniales inventó un nuevo lente: el realismo mágico". Un primer cuarto de la casa se presenta decorado con un viejo telégrafo del padre del escritor, además de una destartalada máquina de escribir, sillas de madera destruidas y un antiguo retrato en blanco y negro de García Márquez. También puede verse un dibujo en homenaje a la novela *El otoño del patriarca* y deteriorados retratos de los padres del Nobel.

ALEJO POR CIEN

Ni Fidel Castro se privó de homenajear a Alejo Carpentier (a cuya obra se la considera el principal antecedente del realismo mágico; lo suyo fue calificado de "real maravilloso") a cien años de su nacimiento. El presidente cubano le envió un mensaje a la viuda del novelista, Lilia Esteban, y habló sobre la trascendencia de su legado. "Carpentier era ya una figura internacionalmente reconocida al triunfar la Revolución, con la que decidió juntar su suerte", señaló la misiva castrista. "En varias ocasiones refirió haber abandonado con la Revolución la soledad del escritor para vivir en tiempos de solidaridad", completó el comandante. El gobierno cubano declaró a la obra de Carpentier (1904-1980), que también fue premio Cervantes de Literatura en 1977, como Patrimonio Cultural de la Nación. Entre los tributos que se le rindieron al autor hubo coloquios, tertulias literarias, documentales, exposiciones de pinturas y hasta la acuñación de una medalla conmemorativa. Carpentier nació en La Habana, hijo de un arquitecto francés y una madre rusa aunque de formación francesa; Carpentier trabajó para el gobierno revolucionario cubano al frente de la Editorial Nacional y como agregado cultural en la embajada en Francia.

EN EL QUIOSCO



Lucha de clases
Revista marxista de teoría y política
Segunda época, Nº 4, noviembre 2004

La crítica a la intelectualidad de izquierda argentina es el tema dominante de este número de la revista-libro *Lucha de clases* que dirige Christian Castillo. Desde luego –se trata del producto de un colectivo trotskista– la crítica es "por izquierda". Así se cuestionan los planteamientos que supieron hacerse y que fueron la base de las plataformas del "Frepaso, la Alianza y otras yerbas, propugnadores de 'contrapoderes' inexistentes que no cuestionan al Estado semicolonial argentino y funcionarios del gobierno K", según se señala en contratapa. El número abre con una nota de Ariane Díaz, titulada "La utopía de un social-liberalismo argentino" en la que se desanda críticamente el camino seguido por la revista *Punto de vista*, desde su fundación, asociada al grupo maoísta Vanguardia comunista, hasta la actualidad en la que el kirchnerismo divide, pasando por el auge del alfonsinismo de los años '80. Según Díaz, el grupo que la revista representa ha quedado desdibujado en la escena política actual con la asunción de Kirchner y un discurso nacional y popular más aprovechable por la izquierda peronista. En otro de los artículos, "Zizek y su Lenin posmoderno", Cecilia Feijoo y Gastón Gutiérrez hacen una crítica a la interpretación que el intelectual esloveno hace del revolucionario ruso. Interesante para leer y discutir, más allá de que los columnistas ven por doquier "reformismo liberal de centro".

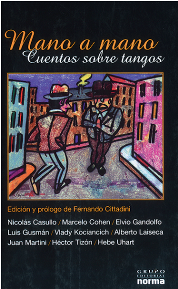
La marea
Revista de cultura, arte e ideas
Nº 23, verano 2004/2005

La marea se ocupa de un amplio rango de cuestiones relacionadas con el ámbito cultural; así es posible leer desde algunos apuntes del Congreso de la Lengua de Rosario hasta una nota sobre el grupo de "rock folklórico" Arbolito. Y, si bien sobresalen las numerosas notas relacionadas con la educación ("Pedagogía y políticas de la lengua", "La escuela y los peligros de la de-subjetivación", "Escuela, política y violencia", etc.), se mantienen las columnas habituales acerca de novedades editoriales, muestras de pintura, entre otras cuestiones. Dentro de esa heterogeneidad, un artículo del licenciado en Ciencias de la Educación y psicólogo social Guillermo Volkind, titulado "¿Somos todos burros?" analiza el estado de la cuestión a partir de la decisión de un profesor de la carrera de Derecho de la Universidad de La Plata de evaluar la "cultura general" de sus alumnos (el hecho tuvo su apogeo mediático hace unos meses). Volkind se queja, entre otras cosas, de la unilateralidad del profesor, quien admitió haber elegido los temas "al azar". Por último, en "La inseguridad de la desigualdad", Diana Kordon, Lucila Edelman, Darío Lagos y Daniel Kersner analizan el fenómeno Blumberg desde una perspectiva psicosocial.

Contame tu condena

Una antología con cortes, quebradas y autores argentinos en busca del arrabal perdido.

Mano a mano
Cuentos sobre tangos
Edición y prólogo de Fernando Cittadini
Norma, 275 páginas



POR MARTÍN DE AMBROSIO

A veces sucede con las antologías que se realizan a pedido: dicen más sobre el estado o momento artístico de un escritor que acerca de la cuestión sobre la cual debería versar la compilación. Eso es lo que pasa, en gran medida, con los "cuentos sobre tangos" agrupados en este *Mano a mano*. La consigna del compilador Fernando Cittadini era que cada uno de los relatos encargados a varios de los principales escritores argentinos en actividad fueran escritos a partir de la letra de un tango elegido por el libre arbitrio de los autores. Así, en más de un caso resulta un tanto forzada la inclusión de las letras de los tangos en medio de narraciones que no necesariamente lo requerían. Sin embargo, si se deja de lado que se trata de un libro sobre tango (cosa que está lejos de haberse concretado y, en todo caso, ¿qué sería exactamente un libro de cuentos sobre tango?), sí se puede apreciar el volumen como el resultado cristalizado de cierto estado de cosas de la literatura argentina actual. Los cuentos sirven para ver en qué anda cada uno de los escritores que aquí participa.

Así, por ejemplo, "Las tetas y el péndulo" de Alberto Laiseca sirve como resumen de lo publicado, con abundante escatología, fantasía y horror clase B, que se mezcla con referencias a la misma obra del autor de *Los Sorias*: el profesor Eusebio Filigranati y los enanos muertos a garrotazos. Las obras de Vlady Kociancich y Elvio Gandolfo eligen un punto de vista más costumbrista, tal vez acorde con la época dorada del tango, aquella que parece instalada definitivamente en el pasado (es que si se exceptúan el auge del tango como danza o como producto para extranjeros, la poética o la metafísica del tango no se consigue en el barrio). Algo similar sucede con los intentos de Juan Martini, Hebe Uhart (que regala dos bellos cuentos cortos) y Luis Gusmán. En cambio, el novelista y profesor universitario Nicolás Casullo elige salir de ese registro y recorrer buena parte de la historia argentina atravesada por el mismo tango y el mismo par de personajes. En tanto que, por su parte, Héctor Tizón aprovecha, la invitación, para hacer una movida arriesgada que, según afirma, siempre lo tentó: inventar una historia a partir de la terminación de "El sur"; y si obviamente Tizón no es Borges, no deja de ser el suyo un eficaz ejercicio de "borgismo", sobre todo por el uso de la precisa adjetivación.

Algo distinto es el cuento de Marcelo Cohen (que se titula "Impureza" y que con sus 80 páginas más parece una *nouvelle*) en el que el autor de *Inolvidables veladas* parece continuar la senda futurista de aquella novela y plantea justamente que ese espíritu eterno del tango puede sobrevivir en un futuro pleno de "frachos", "tarimbas" y "frigatonas", entre otros entes inimaginables. Ese esquivo espíritu tanguero vive en semejante futuro en una suerte de rapero revulsivo estilo de Eminem y con vidas asimilables a las de los hombres de la bailanta argentina (se puede pensar en Rodrigo o tal vez en personajes de la cumbia villera). Mezclando con audacia la ciencia-ficción y el tango con un paisaje urbano pos, Cohen se anima a plantear críticamente esa justamente olvidada metafísica tanguera: "¿Qué gente había sido esa que quería tanto la pocilga de la infancia?".

Por todo esto, los que vayan a este libro en busca del esclarecimiento acerca del algún punto de vista tanguero, seguramente se verán frustrados. No, en cambio, si se encara *Mano a mano* como una serie de cuentos argentinos vagamente unidos por alguna que otra cita perteneciente a esa tradición poética arrabalera. R

Los amores de Mayo

Una historia del amor romántico en la sociedad rioplatense revisa periódicos y abre epistolarios.

Porque la quiero tanto.
Historia del amor en la sociedad rioplatense (1750-1860)
Carlos A. Mayo
Editorial Biblos
143 páginas



POR CECILIA SOSA

Si el amor tiene historia que no puede más que ser particular, en *Porque la quiero tanto. Historia del amor en la sociedad rioplatense (1750-1860),* Carlos A. Mayo se aboca a la reconstrucción de los romances nacidos y criados a orillas del Río de la Plata, y se basa tanto en la literatura epistolar de la época como en documentos y artículos de periódicos rescatados del Archivo General de la Nación y de la provincia de Buenos Aires.

Sin voluntad representativa, Mayo recorre distintas historias de amor, a veces ilustres, a veces anónimas, que incendiaron plumas y corazones de la más selecta sociedad rioplatense. De la rigidez estamental de las postrimerías coloniales a la euforia sentimental que siguió a la derrota de Rosas en Caseros, pasando por la "invención" del individuo de la Revolución de Mayo y la espiritualidad encendida aunque algo pacata de la Generación del '37.

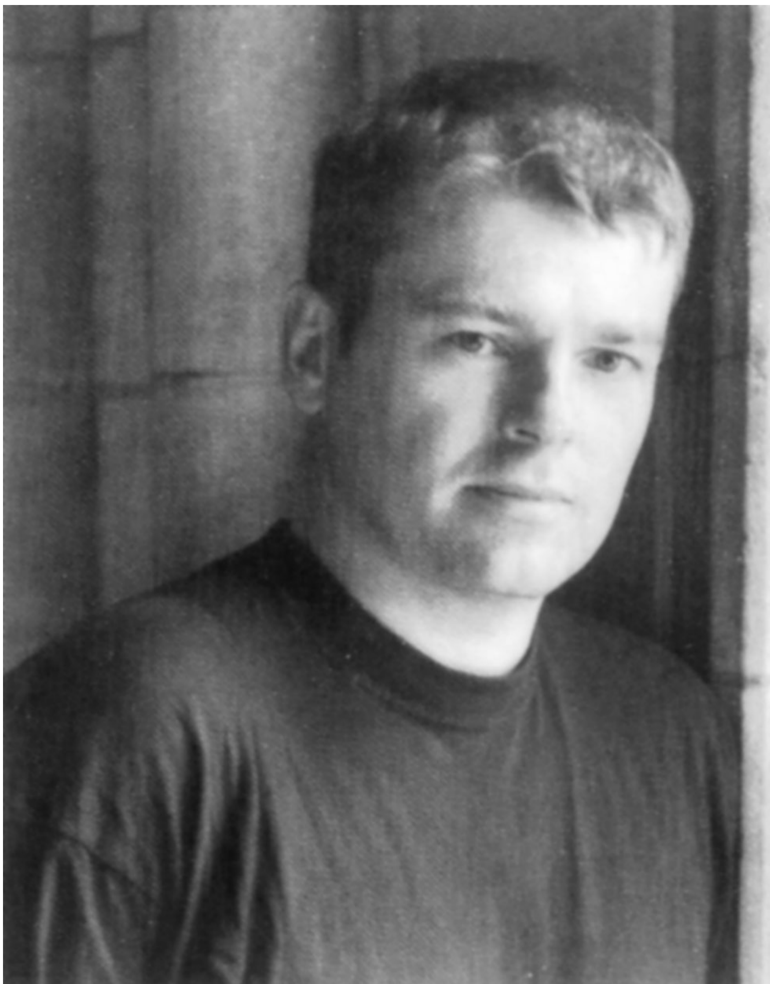
"Inclinación", "voluntad", "pasión honesta" y pasión a secas: tales los nombres del amor criollo que se vislumbran tanto en la "espera activa" de Victoria Antonia Pesoa que aguarda, a mediados del siglo XVIII, el regreso de su marido de un viaje de "negocios", como en los amores *fou* de la colonia que impugnan todo linaje, o en la tragedia romántica más famosa de estas tierras y precuela de *Padre Coraje*: Camila-Ladislao Gutiérrez.

Aquí y allá se filtran tramos de historia. En 1811, María Guadalupe Cuenca le encomienda al "estimado dueño de mi corazón", Mariano Moreno: "Si no te perjudica procura venirte lo más pronto que puedas o si no hacerme llevar porque sin vos no puedo vivir... ¿o quizá ya habrás encontrado alguna inglesa que ocupe mi lugar? No hagas eso Moreno, cuando te tiente alguna inglesa acordate que tenés una mujer fiel a quien ofendés después de Dios". O Juan Lavalle, días antes de ser asesinado en Jujuy (bien acompañado por la bella Damasita Boedo), le escribe a su venerada esposa Dolores Correa: "¡Qué día aquel en que me reúna con vos para siempre!".

Por momentos el tono de la correspondencia es tan exquisitamente local como se hubiera podido soñar. "No soy más largo mi palomita porque estoy con el pie en el estribo para caminar a hacer una tropa para nuestro general", escribe un patriota en campaña a su Jacinta. Por otros, casi stendhaliano, exento de todo matiz localista. Pero siempre goza de esa fresca intimidad que obligaría a cualquier maestra de historia a ocultar el rubor tras un papel secante.

Mayo también reseña las distintas formas y escenarios del cortejo: la misa, el teatro, los mensajeros, el baile, las cabalgatas domingueras, las tertulias o los paseos por la ribera y la alameda. No olvida el catálogo floral, los horarios de visita y las claves de los encuentros furtivos. De yapa, un apartado dedicado al beso: el imprudente, el sagrado, aquel que debe rechazarse y el que no debe dejarse pasar sin castigo.

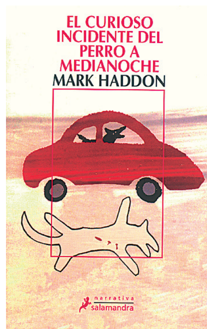
Sin embargo, ante tanto y tan frondoso material, el libro peca de "seriote" y escatima todo jugueteo o ironía. El lector atento deberá arreglárselas para reponer regodeos, engaños y sonrisas varias en las frases correctas pero un tanto "cortas" del autor, doctorado en las universidades de California y Los Angeles, profesor de Brown y Massachusetts y actual docente de la Universidad de La Plata. En suma, una ventana entreabierta a los modos del querer de los hombres y mujeres que hicieron y padecieron la patria. R



La primera novela del británico Mark Haddon lo situó muy cerca de **El cazador oculto** de Salinger: un enigma sentimental y un personaje adolescente inolvidable.

El detective accidental

El curioso incidente del perro a medianoche
Mark Haddon
Salamandra
268 págs.



POR MARIANA ENRIQUEZ

El libro favorito de Christopher Boone es *El perro de los Baskerville,* de Sir Arthur Conan Doyle, porque su detective favorito es Sherlock Holmes. Y le gusta sobre todo porque Holmes tenía el poder de abstraer su mente a voluntad, como lo hace Christopher. "Si una cosa me interesa de verdad, como hacer ejercicios de matemáticas o leer un libro sobre las misiones de Apolo, o los tiburones blancos, no me doy cuenta de nada más, y Padre puede estar llamándome para que vaya a cenar y no lo oigo." Christopher tiene quince años y sufre del síndrome de Asperger, un trastorno relacionado con el autismo, y es el narrador de *El curioso incidente del perro a medianoche*, la primera y extraordinaria novela del británico Mark Haddon. Es, además, un personaje comparable a Holden Caulfield o Ignatius Reilly (*La conjura de los necios*), una voz única destinada a convertirse en un héroe literario gracias al don de la empatía del autor; está tan cerca de Christopher que logra el ideal de invisibilidad.

Christopher usa la lógica deductiva para navegar las complejidades emocionales propias y las del mundo adulto que no logra comprender. Cada vez que se enfrenta a un hecho traumático, un descubrimiento que dispara su investigación hacia terrenos dolorosos, recurre a los números primos, problemas matemáticos –es un genio en la materia–, las constelaciones, las fórmulas. Christopher no comprende las metáforas ni los chistes ni los rostros; no sabe charlar, odia que lo toquen, gime y se violenta cuando se encuentra en sitios llenos de gente, detesta que muevan los muebles, no come nada amarillo ni marrón. Tampoco parece comprender por qué a la gente le resulta tan complicado lidiar con él. Jamás menciona con términos médicos su trastorno: lo llama sencillamente "problemas de conducta". La voz de Christopher según Haddon es distante y escueta; si su viaje iniciático, su rito de pasaje, se parece mucho al de Holden Caulfied en *El cazador oculto*, su respuesta emocional es tan limitada como la del mayordomo de *Lo que queda del día* de Kazuo Ishiguro. Sin embargo, Haddon afirma que el modelo para *El curioso incidente*... fue *Orgullo y prejuicio* porque Jane Austen escribía, dice Haddon, "sobre gente aburrida con vidas desesperadamente limitadas pero, sin embargo, la empatía con que escribía hace que sus vidas resulten fascinantes. Su primer acto de empatía fue escribir el tipo de libros que sus heroínas hubiesen leído: la novela romántica". Haddon también escribe el libro que su personaje leería, una novela de misterio con asesinato: en la primera página, Christopher descubre que alguien ha asesinado a Wellington, el perro de su vecina, con una horquilla. Y decide resolver el misterio. Pero cada paso de la investigación lo lleva al descubrimiento de los secretos de su familia y su barrio; cae el velo de mentiras que los adultos han levantado para protegerlo y el adolescente, sólo armado con su endeble armamento de horarios y rituales, debe enfrentarse a una nueva realidad que lo desestructura.

"Éste no va a ser un libro gracioso. Yo no sé contar chistes ni hacer juegos de palabras", dice Christopher. Y sin embargo, *El incidente...* es un libro divertidísimo. Los malentendidos en que cae el protagonista cuando su literalidad le impide cualquier interpretación, sus problemas con la policía y la relación insólita que establece con su padre son momentos de comedia pura. La narración se alterna con dibujos, gráficos y problemas matemáticos, desde el metro de Londres hasta la constelación de Orión, y todos ellos son procedentes, en absoluto arbitrarios o caprichosos: el personaje los necesita para explicarse y explicar el mundo, y para el lector funcionan como una guía al universo del adolescente, como mapas de su desamparo. "Gemí para tapar el ruido porque me había quitado las manos de las orejas, pero no tan alto como para que la gente me oyera y viniese a hablar conmigo. Y entonces intenté pensar, porque había demasiadas otras cosas en mi cabeza, así que hice un problema de matemáticas para despejarme la cabeza." A continuación, aparecen los gráficos del problema "Los soldados de Conway" y son un verdadero alivio para la angustia de Christopher, y la del lector. Porque *El incidente...* es un libro desvergonzadamente emotivo pero con una cuidada economía de recursos. Los capítulos en que Christopher descubre la verdad sobre sus padres se encuentran entre lo más conmovedor que ha ofrecido la literatura contemporánea en los últimos tiempos, al igual que su desolador viaje a Londres en tren y subterráneo, solo. Lo que comienza como un original policial de enigma se convierte en un drama familiar muy triste pero nunca sentimental, sin clisés, sin golpes bajos. Ésta no es una novela sobre el autismo ni sobre los chicos "diferentes": es una novela sobre las dificultades de comunicación, las maneras absurdas y a veces daniñas con que los adultos manejan los conflictos. Pero Haddon no condena a quienes rodean a Christopher: no hay ningún villano, sólo personajes que intentan hacer lo mejor posible, pero con demasiada frecuencia se equivocan.

El curioso incidente... apareció en lengua inglesa en dos ediciones: como literatura juvenil y como ficción a secas. Es sólo un dato de marketing, pero demuestra que borronea las fronteras como sólo lo hace la mejor literatura: fuera de todo esquema y convenciones de género, con una impactante honestidad. R

BOCA DE URNA

Este es el listado de los libros más vendidos en Librerías Santa Fe en la última semana:



FICCION

1 **Memoria de mis putas tristes**
Gabriel García Márquez
Sudamericana

2 **¿Tienes miedo a la oscuridad?**
Sidney Sheldon
Emece

3 **Código Da Vinci**
Dan Brown
Umbriel

4 **Valfierno**
Martín Caparrós
Planeta

5 **Don Quijote de La Mancha**
Miguel De Cervantes
Alfaguara



NO FICCION

1 **Curvas peligrosas**
Maitena
Sudamericana

2 **Mitos de la historia argentina**
Felipe Pigna
Norma

3 **Enemigos**
Tenembaum
Norma

4 **Hitler ganó la guerra**
Walter Graziano
Sudamericana

5 **Padre rico, padre pobre**
Rober Kiyosaki
Punto de lectura

EL EXTRANJERO

Su célebre poema "A los cuarenta" fue incluido (y se volvió más célebre) en una novela de John Irving. Una reciente edición recoge varios libros de poesía de Donald Justice, fallecido un año atrás.

Cantando los 40



Collected Poems
Donald Justice
Knopf, 2004

POR RODRIGO FRESAN

A los cuarenta los hombres / Aprenden a cerrar suavemente / Las puertas de habitaciones a las que ya / No volverán. /// Descansando en un rellano de la escalera / Ahora la sienten moverse / Debajo de ellos como la cubierta de un barco / Aunque la marejada es mansa. /// Y en la profundidad de los espejos / Redescubren allí / El rostro del niño practicando en secreto / El nudo de la corbata de su padre. /// Y el rostro de ese padre, / todavía tibio por el misterio de la espuma del jabón. / Ahora ellos mismos son más padres que hijos. / Algo los va llenando, algo /// Que es como el sonido crepuscular / De los grillos, inmenso, / Cubriendo los bosques al pie de la colina /// Detrás de sus casas a pagar en cuotas.

"Men at Forty" –publicado originalmente en *Night Light* (1967) y recientemente recogido en este definitivo *Collected Poems*, donde se incluyen los libros y selecciones *The Summer Anniversaries* (1960), *Bad Dreams and other Early Poems* (1948-1962), *Night Light* (1967), *Departures* (1973), *Selected Poems* (1979), *The Sunset Maker* (1987), *New and Selected Poems* (1995), así como diez últimos e inéditos trabajos– es probablemente el poema más conocido de Donald Justice.

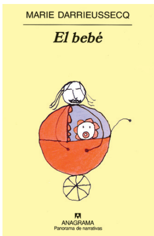
"Men at Forty" se hizo todavía más célebre al ser incluido por John Irving en su novela *The Hotel New Hampshire* (1981), donde Justice figura como el invisible pero omnipresente "gurú" de una muy disfuncional familia para la que las balsámicas palabras del poeta sirven de consuelo oracular. "¿Quién es este Donald Justice y por qué cada palabra que escribe parece referirse a nosotros?", se maravilla allí Lilly Berry, poetisa y hermana menor, quien descubre que no puede crecer y acaba arrojándose al vacío desde una ventana abierta. La pregunta de Lilly Berry queda sin respuesta, pero es aplicable también a nosotros: los poemas de Justice parecen, a menudo, el eco sofisticado y perfecto y armonioso de nuestros más desordenados pensamientos.

Justice fue a menudo comparado con Henry James, Ralph Waldo Emerson y considerado "el supremo heredero de Wallace Stevens". Alguien lo relacionó también con la ficción doméstica y epifánica de algunos de los autores más característicos de la revista *The New Yorker* (Cheever, Salinger, Updike) y alabó su "complejísima sencillez" que despreciaba toda pirotecnia verbal y exhibicionismo de la forma, optando por una sencillez casi oriental abundante en atardeceres y música de pianos y cortinas agitadas por vientos suaves.

Justice nació en Miami en 1925, publicó libros de ensayo (*Platonic Scripts* de 1984 y *Oblivion: On Writers and Writing* de 1998), editó sendas antologías de poesía francesa contemporánea y de Weldon Kees, era respetado como pintor muy en el estilo de Edward Hopper (*slides* de cuatro cuadros suyos agracian la exquisita portada de estos *Collected Poems*, que resultaron finalistas del National Book Award 2004), ganó el premio Pulitzer en 1979, y murió el pasado agosto en Iowa City, donde era profesor, luego de una larga enfermedad.

Los versos que cierran *Collected Poems* –en un poema titulado "Hay una luz dorada en ciertas pinturas viejas"– tal vez sean su mejor y más justo y justiciero epitafio: "Nuestra obra será percibida como algo fuerte y limpio y bueno / Y todo aquello que sufrimos por haber existido / Será olvidado como si jamás hubiera tenido lugar". Ⓡ

Mi pobre angelito



El bebé
Marie Darrieussecq
Anagrama
126 páginas

"Pocos elementos del mundo dan tanto de qué hablar como el bebé", desliza en un momento Marie Darrieussecq, sorprendida por el hecho de que quería tener un niño y de repente lo que tiene es un bebé. Sobre esa no tan sutil diferencia se sustenta este libro que no es otra cosa que la serie de notas que fue tomando la flamante madre durante el primer año de vida de su hijo. Y, pese a que Darrieussecq habla de su bebé y su experiencia con él, el truco consiste en que simula estar hablando de todos los bebés (lo que a su vez implica que ella es todas las madres). Así pasan –hasta en su mínimo detalle– las imaginables peripecias de la vida cotidiana: pañales, llantos en horarios inoportunos, enfermedades menores pero altamente alarmantes. Y hasta menos esperables fantasías eróticas con el minúsculo sexo del bebé. Darrieussecq (autora también de *Chanchadas* o *Marranadas*, según de qué lado del Atlántico se haya hecho la traducción) también recurre a citas de grandes escritores –Joyce, Tolstoi, Toni Morrison– y de paso hace notar de la existencia de una organización norteamericana denominada *Childfree* conformada por seres que no sólo se niegan a tener hijos –lo cual puede llegar a ser razonable, o al menos discutible– sino que también se quejan de los ruidos que hacen en los lugares públicos, como si se tratara del humo de la combustión del tabaco. Lo cierto es que, citas más, datos menos, Darrieussecq deja bien establecido el absoluto desamparo al que está expuesto el cachorro humano, y que lo deja en las temibles manos de sus señores padres.

MARTÍN DE AMBROSIO

Filosofía del cine



Pensar el cine 1
Imagen, ética y filosofía
Gerardo Yoel (Compilador)
Manantial, 254 páginas

"El cine es un campo de batalla." Con esta cita al cineasta Jean Louis Comolli, Gerardo Yoel prologa el primero de los dos volúmenes de *Pensar el cine*, que se compone principalmente de las desgrabaciones de las jornadas de Cine y Filosofía que él mismo coordinó y que se llevaron a cabo en el Centro Cultural Rojas y en la Alianza Francesa de Buenos Aires en septiembre del 2003. La cita hace referencia a la tensión y las resistencias que, continúa Yoel, se alojan en la naturaleza misma de la imagen audiovisual: en su interior, en sus relaciones con el espectador, con otras imágenes, con otros lenguajes. En la primera parte (un conjunto heterogéneo de textos agrupados bajo el mismo título de aquel ciclo) se reproduce el seminario dictado por Alain Badiou, quien, apoyándose en reflexiones de Gilles Deleuze, apunta a definir el tipo de relaciones "nuevas" para la filosofía que propone el cine, cómo éste "transformó a la filosofía" en el siglo XX. En otro texto, Eduardo Russo propone un acercamiento a la obra "escurridiza" y poco conocida entre nosotros del checo Vilém Flusser, a partir de la cual examina la diferencia ontológica entre imagen cinematográfica e imagen electrónica. Estos apuntes se completan con la transcripción de una breve conversación entre Flusser (que murió en 1991) y el gran documentalista Harun Farocki.
Los textos de "La ética en la imagen", la segunda parte del libro, indagan en la relación entre cine y memoria social, la (im)posibilidad de documentar el horror, la cuestión de la captación y de la construcción de lo real, la tensión entre documental y ficción: confrontaciones tal vez más ruidosas, menos imperceptibles que las de la primera parte y que también se libran en el campo de batalla de la imagen.

MARIANO KAIRUZ

Escalera al cielo



Arquitectura del cielo
Emanuel Swedenborg
Traducción, prólogo y notas de Christian Kupchik
Adriana Hidalgo
286 páginas, 2004

Emanuel Swendenborg fue un modelo de enciclopedista inquieto: matemático, inventor, biólogo, músico, doctor en filosofía, hombre de letras y consejero del rey Karl II de Suecia desde 1716. Hasta que casi treinta años después sufrió una crisis espiritual y comenzó su monumental obra religiosa que lo convirtió en uno de los místicos y visionarios más importantes de Occidente –y en uno de los fetiches de Jorge Luis Borges que incluso escribió un poema que lleva por título su nombre en *El otro, el mismo*–. *Arquitectura del cielo* es la primera parte de la extensa *Cielo e infierno*, publicada originalmente en latín en 1757. Aquí Swedenborg da cuenta en detalle de la vida cotidiana y estructura del reino celeste, que según él habría visitado en numerosas ocasiones. El místico sueco volvió del cielo con conclusiones sorprendentes y atrevidas para la época: entre otras cosas, el sistema de Swendenborg permitía en el otro mundo la continuidad de los sentimientos y la sexualidad; para Christian Kupchik -encargado de la traducción, prólogo y notas–: "Proclamar en su tiempo la igualdad entre los componentes de la pareja sonaba casi a herejía. De allí que las ideas de Swedenborg resultaran por completo revulsivas para su época y, de hecho, no gozaron de alguna popularidad hasta bien entrado el siglo XIX".
La edición incluye además un fragmento de *Arcana Coelestia* –originalmente doce volúmenes escritos entre 1747 y 1758–, un sólido prólogo que ayuda a comprender la figura y obra del místico, detallada bibliografía y el estudio final "Swendenborgiana", que analiza el fervor borgeano. Y aquí es donde se puede atisbar la importancia del sueco para la literatura: el Cielo que construye –un poema infinito– es digno de la mejor narrativa fantástica.

MARIANA ENRIQUEZ

OBSE-
SIONES

Imperdible para curiosos impenitentes de la historia y la geografía, un libro explica el origen de los nombres de todos los países del mundo, incluyendo las islas.

Todos los nombres



POR M. D. A.

El origen de los nombres de los países del mundo (y de muchas de las islas que éstos poseen)*: este extenso –y por cierto descriptivo– título agrupa una serie de divertidos e ilustrativos artículos histórico-geográficos. El ingeniero y periodista Edgardo Otero se tomó el inmenso trabajo de juntar datito por datito para dar con la procedencia de los nombres de los países e islas. En las seiscientas páginas que conforman la obra, Otero no sólo se detiene en la anécdota nominal sino que va más allá llegando a alumbrar algo así como breves reseñas históricas de la génesis de esos países y territorios.

Entre datos conocidos (Argentina, como país de la plata; Bolivia, como república bolivariana, y así), el libro –que ya va por la tercera edición– cuenta detalladamente, por ejemplo, el porqué del nombre del continente americano. América se llama así debido a Américo Vespucio, a quien se le otorgó la distinción merced a un típico enredo medieval que le dejó al mucho más famoso y rutilante Colón tan sólo el nombre de uno de los países del continente (Colombia). Otero también cuenta cómo el bueno de fray Bartolomé de Las Casas –aquel que se opusiera con brillantez e inteligencia a la esclavitud de los indígenas– fue uno de los que con más enjundia se negó a aceptar ver sustituido el nombre de Colón en el nuevo continente por el de “un impostor como Vespucio”, pero obviamente no tuvo suerte.

También hay algunas sorpresas y datos desconocidos. Insospechadamente, Venezuela debe su nombre a Alonso de Ojeda quien en 1499 quedó muy impresionado por las casas que los indígenas locales construían sobre estacas en medio del agua lo que le hizo recordar a... ¡Venezia! Así, Venezuela no sería otra cosa que una pequeña Venecia. Yendo a curiosidades africanas, hay que destacar que “Somalía” proviene de una deformación de una expresión local que significa “vaya a ordeñar a un animal usted mismo”, que –aunque no parezca– era un signo de amistad porque la actividad de ordeñe era exclusiva del jefe familiar. En otros casos, la poesía no está exenta en la denominación de los países: Panamá significa “abundancia de mariposas”; Tierra del Fuego debe su bello nombre a que los europeos vieron de lejos las fogatas de los onas que iluminaban las costas al sur del Estrecho de Magallanes (Azerbaiyán también significa “tierra del fuego”, pero no por los onas sino por las llamas de los templos de Zoroastro); Mongolia proviene de “Mong” que significa “intrépido”; España proviene de la expresión fenicia “I-saphan-im” que significa “costa de los conejos”.

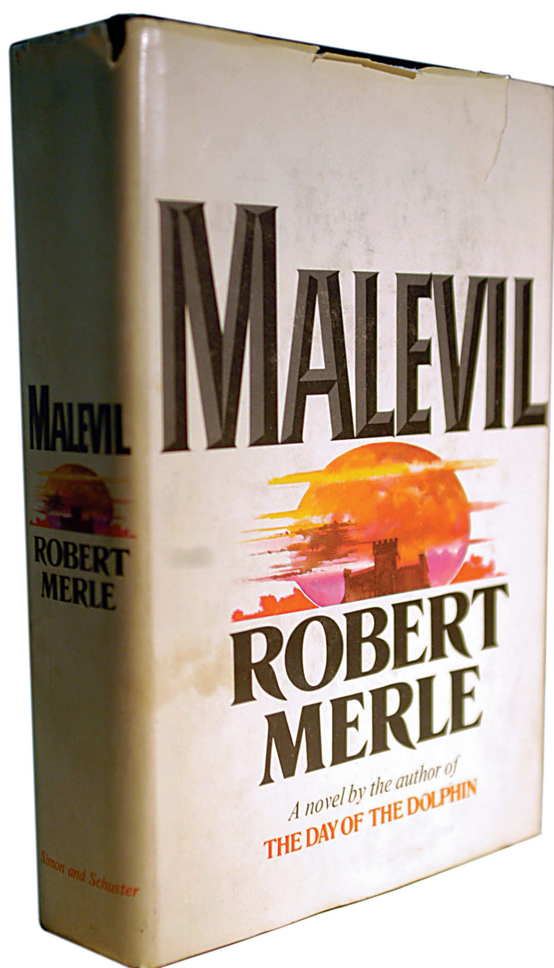
Y hay más. El atolón de Bikini no fue bautizado de ese modo por la malla de dos piezas sino que fue exactamente al revés: era la época de los ensayos atómicos y una de las explosiones de prueba se hicieron en esta isla que forma parte del archipiélago de las Marshall. Entre las islas, además, resalta la detallada historia de las Malvinas, cuyo mismo nombre es un dato más que relevante en el litigio geopolítico que llevan adelante desde hace décadas Argentina y el Reino Unido (para los británicos el archipiélago se llama Falkland, desde luego, pese a que el capitán John Strong que las nombró así ni siquiera pisó el suelo de las islas).

Excediendo el afán etimológico, el libro también es pródigo en datos curiosos. Por ejemplo, al narrar la historia de Bouchard y cómo se reconoció por primera vez la independencia argentina: “En 1818, el capitán Hipólito Bouchard firmó con Kamehameha, rey de Hawai, un tratado de amistad y cooperación entre ambos gobiernos (por entonces Hawai era un territorio soberano) convirtiéndose, de esta manera, en el primer Estado en reconocer la independencia de Argentina”.

VOLVÉ

Pedido de reedición

Malevil, de Robert Merle



Cuando todo el mundo usaba pulóver peruano y ponchos para salir, se pusieron de moda las películas catástrofe. Y, claro, las novelas catástrofre. En esos tiempos inocentes, en un verano gesellino, alguien recomendó un libro perfectamente ignoto y para peor editado por Grandes Novelistas de Emecé, que para un adolescente eran un quemo. Pero el recomendador insistió y así se leyó *Malevil*, la única novela buena de Robert Merle y tal vez el único aporte francés a la ciencia ficción desde que Julio Verne juntó los tacos. Malevil es un castillo en la aldea de Malejac, al sur de París, donde el Midi comienza a arrugarse en cerros y acantilados. Era una Francia pobretona, poblada de *Deux Chevaux*, con inflación, sin teléfonos ni médicos rurales. La acción arranca en Pascua de 1977, durante una ola de calor, cuando Emmanuel Comte está embotellando su vino. En un largo racconto se explica que es hijo de dos muy desagradables granjeros, que se fugó de su casa a lo de un tío protestante y solterón, que es maestro y fue director de la escuela local. Al morir el tío, hereda su granja de Sept Fayards y al morir sus padres en un accidente reparte la heredad familiar con sus hermanas. El tío le deja además sus ahorros, una fortunita en bonos escondida en la enciclopedia Larousse, suficiente para hacer una locura: comprar las ruinas de Malevil y restaurarlo como granja de caballos. Para 1977, Comte es un hombre de éxito, apenas cuarentón, con una amante ocasional y amigos reunidos en el sótano tratando de convencerlo de que sea el nuevo intendente. En eso están cuando se acaba el mundo.

Merle escribe entonces una de las mejores descripciones del apocalipsis. El truco está en que los que lo sufren no entienden nada, no saben nada, son niños llevados por la hecatombe. El sótano medieval, de muros grosísimos de piedra, se calienta hasta pasar los cien grados. Comte y los demás caen en un estado sonambulesco, confuso y animal. La escena funciona por su realismo emocional, muy inusual en este tipo de novela. Merle logra que no sean “sobrevivientes” sino gente real. Eventualmente, Comte y los suyos salen del sótano, descubren que están en medio de un mundo quemado y se salvaron por el acantilado que lo separa de la lejana París. En una pequeña tumba entierran lo que encuentran de sus familias y empieza el doble trabajo de no suicidarse y mantener con vida los animales que les quedan, preguntándose qué sentido tiene. Pasan los meses y aparecen algunos sobrevivientes medio muertos de hambre, entre ellos una mujer –“sólo una para cinco hombres–, lo que lleva a ciertos arreglos creativos. Y un buen día toca a la puerta del castillo un cura. Lo que sigue es largo, medieval y fascinante, y se resume en que si la República deja de existir, Malevil vuelve a ser el dominio de Malejac et Malevil, con derechos de señoría sobre los campos circundantes y una fortaleza para sostenerlos. Hay una guerra como las del siglo XII, una demostración veraz de qué pito toca la teología y un arreglo final que muestra con sencillez ejemplar cómo nacieron las libertades de las ciudades. El libro, que es en realidad el diario de Comte, tiene un final inesperado.



